

PRESENTACIÓN

La realización del XIV Encuentro Nacional de las Comunidades Eclesiales de Base significó una experiencia de Reino. La cálida y fraterna acogida de la Diócesis de Ciudad Guzmán, toda ella unida en torno a su obispo, fue una consoladora experiencia de fe. En momentos en que la Iglesia de los pobres pierde dos de sus apoyos más fuertes, por la muerte de Don Sergio Méndez Arceo y la de Pepe Llaguno, obispo de la Tarahumara, esta experiencia resulta particularmente significativa.

Más de 2,000 representantes de CEB's de toda la República vivieron cinco días de intensa reflexión y celebración de fe. Se trataba de recorrer, haciendo memoria, lo que han significado estos veinte años de existencia de las CEB's; luego buscamos iluminar esta memoria con la memoria fundante de Jesús; finalmente, se trató de concretar algunas líneas por donde parece necesario intensificar la acción y la formación de las CEB's.

Aunque no dedicaremos todo un número de CHRISTUS a este Encuentro, porque la coordinación nacional se encargará de elaborar algo de manera más sistemática, sin embargo queremos dejar constancia de lo que significan las comunidades de base para la Iglesia de México. Y desde estas líneas agradecemos nuevamente a Don Serafín Vásquez Elizalde, obispo de Cd. Guzmán, a su pueblo y a su clero el fraterno apoyo y la magnífica organización de este Encuentro.

EN ESTE NÚMERO

EDITORIAL		2
CUADERNO		5
Introducción al CUADERNO		6
Mapa para el discernimiento	Luis G. del Valle	7
La osadía de dejarse llevar	Carlos Cabarrús	10
Orar para discernir	João Libânio	21
La pedagogía para el discernimiento	Carlos Cabarrús	24
El discernimiento en grupo: una experiencia	Víctor M. Verdín	19
		32
Sujeto y objeto del discernimiento	Luis G. del Valle	39
DOCUMENTOS		
Sobre el discernimiento comunitario	Pedro Arrupe	42
COLABORACIONES		
Celebración de vida y esperanza	Sebastián Mier	45
Para el período inicial de una CEB	Raúl Cervera	48
In Memoriam		53
LA PALABRA A FONDO	Casiano Floristán	55
Fe de errata al Número anterior		62



LIBERALISMO SOCIAL: EL NUEVO RUMBO DE MÉXICO

¿Nuevos aires en el PRI?

Durante la celebración del 63 aniversario del Partido Revolucionario Institucional (PRI) el Presidente de la República Mexicana pronunció un discurso importante, que ha sido analizado ampliamente por amigos y enemigos en la prensa del país.

El Partido en el poder siempre ha buscado con afán una definición de su pensamiento. Hubo momentos en que se definió, con aplausos, como 'de atinada izquierda dentro de la Constitución'. Ahora el Presidente Salinas habla de un 'liberalismo social', que guiará al país para lo que queda del final del siglo XX y para el siglo XXI.

Además, declaró que, con el lanzamiento de ese liberalismo social, se está llevando a cabo la reforma de la Revolución. Los destinatarios de ese discurso no son, sin embargo, los miles de priístas reunidos en la sede del Partido oficial, sino los mexicanos; el discurso juega, pues, un doble papel de mensaje a la nación y de mensaje al interior del PRI: al interior anuncia un cambio importante, al convertirse en partido también de ciudadanos, no sólo de organizaciones y sectores. Y al exterior, de cara a la nación, busca hacer una defensa y una advertencia: una defensa frente a las acusaciones que se hacen al gobierno, de tener un proyecto neoliberal, y una advertencia a la oposición, a una parte de la cual le pasa la etiqueta de 'neoliberal' (NL), y a la otra, la de 'nuevos reaccionarios' (NR); el gobierno mismo, entonces, calificando su proyecto como 'liberalismo social' (LS), asumirá el papel del bueno de la película, (contra el malo y el feo).

No se puede pedir a un discurso político la profundidad de un tratado, ni se puede esperar que los modelos analíticos respondan totalmente a la realidad; pero sí hay que advertir contra los riesgos de la vaguedad y artificialidad, tras los que puede ampararse una peligrosa demagogia: la descripción de los comportamientos de los 'neoliberales' (NL) y de los 'nuevos reaccionarios' (NR), deja mucho que desear en cuanto a objetividad, y corre el peligro de hacer enemigos de papel, de caricaturas con los rasgos tan exagerados e inverosímiles, que resultan inexistentes. El método de pintar en blanco y negro a los adversarios es poco honesto científicamente, aunque pueda

arrancar aplausos a las tribunas. Muchas de las afirmaciones que se imputan a los adversarios difícilmente resistirían un análisis objetivo, como lo muestra Carlos Acosta en su análisis en PROCESO 801 (9 marzo 1992), pp 6-9. Los neoliberales pueden ser los capitalistas, puede ser la oposición de derecha; los 'nuevos reaccionarios' (neologismo inventado para la ocasión) a ratos parece referirse a la oposición de izquierda, a ratos a toda la oposición; en momentos parecería estar hablando de la ex-URSS, en otros incluso podría estarse refiriendo a la oposición que hay dentro de su partido, —lo que se ha llamado PRI-neosaurios— ...

¿63 años de hechos?

Pero a un discurso político sí se le debe exigir que responda con hechos. Eso es, además, el slogan que presidió la celebración mencionada: 63 años de hechos. Pidamos, pues, hechos.

Se habla de soberanía nacional. Se achaca a los neoliberales (NL) que buscan un mundo sin fronteras de nación, que quieren elecciones organizadas desde el extranjero; se achaca a los 'nuevos reaccionarios' (NR) que viven como si aún existiera la división del mundo en dos bloques, como existía antes de los cambios de Europa del Este. No aparece clara cuál es la concepción que el liberalismo social (LS) tiene de soberanía, quizá porque la da por supuesta. Pero es patente el cambio paulatino que se ha ido dando en la orientación de la política exterior de México: en varias ocasiones Estados Unidos se quejó de la oposición de México en las votaciones de las Naciones Unidas. Hace tiempo que esas quejas ya no se escuchan.

En cuanto al papel del Estado, se atribuye a los NL el pretender un Estado mínimo, indiferente a las diferencias sociales y sin ingerencia en la regulación del mercado; contrariamente, los NR querrían un Estado propietario con una macroburocracia. En cambio el LS busca un Estado solidario, comprometido con la justicia, que alienta las iniciativas privadas al tiempo que respeta los derechos laborales, la autonomía de los sindicatos. Una especie de Estado árbitro imparcial entre los conflictos que surgen entre sus miembros. En estos 63 años de hechos, es legítimo hacer las siguientes preguntas: ¿Cómo interpretar el que los emplazamientos a huelga hayan bajado de 11,579 en 1986 a 2,631 en 1990, siendo que el salario ha perdido su poder adquisitivo en más de un 60 % en menos de 10 años? ¿Por qué de esos casos sólo estallaron 312 huelgas en 1986 y 106 en 1990? ¿Por qué, des-

pués de años de 'Pacto económico' para el crecimiento del país, el resultado es el deterioro mencionado del salario y, en cambio, se da un crecimiento de las utilidades de acciones en la Bolsa de más del 650,000 por ciento en unos ocho años? La actividad reguladora parece haber beneficiado sustancialmente más al sector capitalista que al sector popular.

El Presidente habló también de libertades; el LS —dice— combina el valor moral del individuo y el de la comunidad; el respeto al derecho y la igualdad de oportunidades. Los NL sólo consideran las libertades del individuo, sin referencia a la comunidad; los NR subordinan las libertades a los proyectos redistributivos del Estado —cosa que a veces ha sucedido con los programas de SOLIDARIDAD—. ¿Qué pasa con la administración de la justicia para con los desprotegidos, los miles de presos en innumerables cárceles del país sin juicio ni sentencia, ni siquiera orden de aprehensión, particularmente entre los indígenas y campesinos?

La democracia fue otro renglón del discurso del Presidente. Ataca a los nuevos reaccionarios (¿la oposición de izquierdas? ¿de derechas? ¿todos?) porque para ellos «es creíble sólo cuando ellos ganan. En la práctica, para ellos, la democracia avanza en la destrucción del oponente y no con el voto de la mayoría». Hemos de suponer que el Presidente realmente cree en que las mayorías han favorecido libre y conscientemente a su Partido con su voto. Pero cabe la pregunta: ¿Qué análisis hará de las movilizaciones populares recientes en San Luis Potosí, en Guanajuato, en Tabasco, que han terminado en las renunciaciones de los Gobernadores 'por motivos superiores'? En política nada es generosa concesión. ¿Cómo interpreta el hecho del carro completo, que sorprendió los mismos pronósticos oficiales? ¿Realmente se cree que no hay fraude electoral ni manipulación del proceso de empadronamiento, reparto de credenciales? ¿Realmente considera efectiva la reforma política?

Y ¿qué pensar del uso político del PRONASOL? Sería necesario hacer un estudio detallado del origen de los fondos de SOLIDARIDAD, que ha concentrado lo que antes se aportaba por múltiples programas sociales, dando la apariencia de un aumento de fondos de apoyo cuando en realidad más bien se ha disminuido proporcionalmente. Muchos programas fueron utilizados electoralmente, a veces de manera directa, a veces en formas encubiertas, pero igualmente eficaces, como las amenazas de que si no llegara a ganar el PRI esos programas se verían suspendidos necesariamente... De hecho muchas obras, que llevaban un ritmo febril antes de las elecciones, ahora lo han disminuido o aun están suspendidas.

Un punto particularmente sensible es el de las reformas constitucionales de la propiedad rural. Con ella es probable que haya una mayor eficiencia en la explotación de la tierra, pero se abren caminos a la reconstitución de latifundios *de facto* y causará la migración de muchos campesinos hacia los cinturones de miseria de las grandes ciudades; es también evidente que, aparte de algunas firmas de apoyo del

sector campesino oficial, el descontento es grande entre los campesinos y, sobre todo, entre los indígenas —precisamente a quinientos años de iniciado un proceso de despojo de sus tierras—, y que ha habido y seguirá habiendo manifestaciones de descontento por parte de los campesinos e indígenas de organizaciones independientes.

La caricatura de las posiciones contrarias es más manifiesta en lo que se atribuye a la oposición respecto de los indígenas: dice que los NL los ven como rémoras del pasado que deberían desaparecer; los NR los aíslan para que no se contaminen, pero terminan condenándolos a vivir en reservas —resulta que la práctica de reservas indígenas, común en Estados Unidos, es etiquetada como propia de los 'nuevos reaccionarios'—; el LS, en cambio, propone posiciones ideales, que nunca han sido desarrolladas en serio por los organismos oficiales como el INI o la SARH o la SRA o el Sector Salud ni en sus políticas educativas ni en sus programas de desarrollo; basta preguntar a cualquier indígena de la sierra tarahumara, por ejemplo, para darse cuenta de ello. Se dice que propiciará proyectos de asociación con el capital; ¿quién determinará en último término sobre la orientación de las inversiones o de los cultivos y en función de qué intereses? Sobre todo si se tiene en cuenta que para el indígena lo principal no es un aumento en su percepción de dinero, sino sobre todo el mantenimiento equilibrado de su *hábitat*, de su mundo. ¿Qué pensar de proyectos de siembra intensiva de eucalipto, como el que se denunció en Chiapas, para proveer de celulosa rápida y barata a la industria papelería de USA, que deteriorará los ecosistemas mexicanos?

Si algo parece evidente es el que en este país y en esta situación de crisis, hay mexicanos (pocos) que han resultado grandemente privilegiados y que están encantados con esta dimensión 'social' del gobierno. Habría que preguntar a los indígenas, a los campesinos, a los obreros, a los 41 millones de mexicanos que, según el presidente de la Confederación Mexicana de Ejecutivos de Ventas y Mercadotecnia, viven en extrema pobreza, si rubrican la afirmación sobre la dimensión social del Sistema mexicano.

¿Liberal o neoliberal?

CHRISTUS publicó en el número 639, Octubre 1990, un artículo de Luis de Sebastián, titulado *La gran contradicción del neo-liberalismo moderno, o la sustitución del humanismo liberal por el darwinismo social*, en el que plantea las tesis principales del liberalismo y su evolución hacia el neoliberalismo, al que califica de *darwiniano*, por su principio de sobrevivencia de los más fuertes a costa de los más débiles.

Las tesis clásicas del liberalismo son mucho más benignas que las de sus formas posteriores; podrían sintetizarse en afirmaciones como las siguientes:

1) El mercado se autorregula a sí mismo, mediante la competencia que rige las leyes de la oferta y la

(Sigue en la página 58)



CUADERNO

PARA ENCONTRAR LO QUE DIOS QUIERE **El Discernimiento Ignaciano**

A MANERA DE MAPA PARA MOVERSE EN EL DISCERNIMIENTO
Luis G. del Valle

LA OSADÍA DE DEJARSE LEVAR
Carlos Cabarrús

ORAR PARA DISCERNIR
João Libânio

LA PEDAGOGÍA PARA EL DISCERNIMIENTO: EL EXAMEN COTIDIANO
Carlos Cabarrús

EL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL EN GRUPO: UNA EXPERIENCIA
Víctor M. Verdín

SUJETO Y OBJETO DEL DISCERNIMIENTO
Luis G. del Valle

INTRODUCCION AL CUADERNO

Escutar los signos de los tiempos ha sido tarea continua cristiana siempre, pero de una manera más consciente desde que el Vaticano II nos impulsó a ello.

Escutar los signos de los tiempos es tener atención a la historia, sabernos envueltos por la realidad de hoy en continuidad con la de ayer y lanzados hacia el futuro, dentro del designio de Dios y participando de su don que es él mismo. La gracia dada a todos los humanos de participar de su vida que es el amor. Todos, las generaciones que nos han precedido, nosotros y los que nos seguirán vivimos de ese amor y también lo rechazamos para vivir de nuestros egoísmos. Del amor y del egoísmo propio de los individuos y de los sujetos colectivos. Así vivimos continuamente la historia de la salvación por designio de Dios en la que se cruzan continuamente su Gracia y nuestro pecado. El Espíritu de Dios y el espíritu del maligno luchan en nuestra historia y así se agudizan los conflictos que ya vivimos dentro de cada sujeto individual o colectivo y entre varios sujetos porque somos limitados con el ansia de absoluto. Y porque dejamos que el espíritu del maligno se apodere de nuestro propio espíritu añadimos la mala voluntad del pecado a la conflictividad humana.

Para vivir como hermanos, Hijos de nuestro Padre, hemos de superar los conflictos. Saberlos manejar, saber deshacer los que son destructivos y saber integrar los que hemos de vivir como tensiones complementadoras.

El camino de superación y manejo de los conflictos que tienen su raíz en la limitación humana es el diálogo. El diálogo con uno mismo por la toma de conciencia y revisión de actitudes, posturas, teorías, posibles prejuicios... ante las situaciones históricas. Y el diálogo de unos con otros, indivi-

duos o grupos, para la ayuda mutua en la mejora y superación en su caso, asimismo, de actitudes, posturas, teorías, prejuicios ante la historia.

Como Dios siempre nos queda grande, *Deus semper maior*, la superación y manejo de los conflictos internos a cada sujeto y en las relaciones de unos a otros es el discernimiento de los espíritus para buscar y hallar la voluntad de Dios que construye en nuestro ser limitado para lanzarlo al absoluto de su amor.

El espíritu del maligno nos seduce sutil o burdamente para que pequemos. Se aprovecha de nuestro ser pecador aunque simultáneamente agraciado por Dios. El discernimiento nos ayuda a descubrir estas seducciones y a llegar hasta el aborrecimiento de nuestros pecados y de nuestros desórdenes afectivos e intelectuales. Así nos disponemos a la gracia de la conversión y a la de vivir en obediencia libre y amorosa a Dios.

Siempre es y ha sido necesario el discernimiento de los espíritus. Pero en los momentos de cambio lo es todavía más. Lo sabemos por experiencia en los cambios del proceso humano: niñez, adolescencia, madurez, plenitud, ancianidad; en los cambios de nuestra historia: al tomar decisiones que marcan fuerte o definitiva-

mente el rumbo de nuestra vida. Y lo mismo es en la historia de este mundo. Y ahora estamos en esos momentos de profundos cambios y posibilidades de nuevos rumbos en las relaciones familiares, sociales, económicas, políticas, culturales y religiosas.

Presentamos algunos artículos sobre discernimiento. Primero una especie de mapa que quiere poner delante el panorama del discernimiento. Dos artículos, uno de Cabarrús y otro de Libanio muestran al discernimiento en la oración y analizan muchos elementos de uno y de otra. Prosigue el tema Cabarrús con el examen de conciencia y de la oración apuntando a su valor y elementos pedagógicos. Víctor Verdín presenta una experiencia concreta: la de varios grupos que durante algunos años han ido haciendo discernimiento grupal compartiendo los discernimientos individuales. Por último del Valle expone el objeto y el sujeto del discernimiento y su relación con la deliberación y toma de decisiones.

Siendo jesuitas todos los autores es claro que todo el cuaderno se inscribe en la tradición ignaciana. No es la única, aunque sí una que está presente en la iglesia y que creemos es integrable en otras espiritualidades con las modificaciones que ellas exijan.



A MANERA DE MAPA PARA MOVERSE EN EL DISCERNIMIENTO

Luis G. del Valle

Director del Centro de Reflexión Teológica, A.C.

ORIGEN DEL DISCERNIMIENTO IGNACIANO

Discernir los espíritus no es exclusivo de san Ignacio de Loyola, ni por tanto de la tradición ignaciana. Es un bien común, un carisma del Espíritu Santo por el que se van guiando los cristianos (y todos los hombres de buena voluntad) cuando van queriendo eficazmente vivir según Dios.

Ignacio observó muy cuidadosamente en su vida cómo era agitado en su interior por varios "espíritus": por el espíritu de Dios, por el espíritu del mal y por su espíritu propio. Experimentaba sentimientos e impulsos acompañados por discursos y se preguntaba cuáles debía reforzar y seguir y cuáles no, porque eran muy encontrados. Quería discernir entre ellos para seguir los impulsos, cultivar los sentimientos y pensar y razonar según la voluntad de Dios, por lo mismo rechazar los del espíritu del mal y lograr que los del espíritu propio se conformaran y ajustaran a los del espíritu de Dios.

En la tradición cristiana y en su experiencia vivida en ella fue detectando criterios de discernimiento para buscar y hallar la voluntad de Dios y los fue anotando, reflexionando, comprobando en su vida y en la de aquellos a quienes ayudaba en su espiritualidad. Primero dentro del contexto de su conversión personal en su camino desde ser "un soldado desgarrado y vano" hasta irse transformando en un hombre de Dios.

Generó así la tradición de los "ejercicios". Son un conjunto de meditaciones, reflexiones, contemplaciones, modos de orar en los que el que los hace se va poniendo en una situación que le permite percibir mejor los sentimientos, impulsos y discursos para ir buscando y hallando en ellos la voluntad de Dios sobre su vida. Es una tradición ayudada sí por escritos, pero fundamentalmente es una tradición viva. Los escritos son muchos, el primero de ellos es el mismo libro de los ejercicios de san Ignacio y muchos "directorios" antiguos y modernos que no pueden suplir la experiencia misma de hacer los ejercicios.

EL DISCERNIMIENTO EN LOS EJERCICIOS

Los comentaristas de los ejercicios discutieron si la finalidad de ellos es hacer una buena elección respecto al estado de vida, o si son un camino de unión

con Dios. En el fondo parece que no son una real disyuntiva, pues a la unión con Dios se llega cumpliendo su voluntad, esto es tomando decisiones según la voluntad de Dios. Una decisión muy importante es la del estado de vida. Aun en el caso de que se hagan los ejercicios precisamente para elegir estado de vida, quien los hace encuentra en ellos cómo seguir conformando su vida a través de las grandes y pequeñas decisiones según lo que Dios quiere de él.

Ahora la búsqueda no es la de determinar exactamente la finalidad precisa de ellos. Ahora se pretende ahondar en la experiencia del discernimiento de los espíritus realizada privilegiadamente durante los ejercicios intensivamente hechos durante un mes, o en otras formas de hacerlos: un inicio intensivo más breve para proseguir con ellos entreverándolos en la vida ordinaria, y adiestrarse así en el discernimiento como algo central en buscar y hallar la voluntad de Dios para libre y amorosamente guiarse según ella.

Se abren los ejercicios con un acto de fe cristiana. Un acto de fe que se pretenderá sostener prolongadamente vivenciado en la propia historia ante la historia toda del mundo bajo la luz de la historia de Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios en la historia humana, desde su historia concreta, su vida, su proyecto, sus ideales, sus actitudes.

El conjunto de meditaciones, reflexiones, contemplaciones, oraciones ponen al ejercitante en esta actitud de concientizar y profundizar su fe en Dios. En este Dios que es lo absoluto, lo total, lo definitivo, o mejor, el absoluto, el total, el definitivo, pero que se nos presenta en lo relativo parcial y provisorio de nuestras historias: la nuestra, la del mundo, la de Jesús.

No es el momento de desarrollar toda la concate-nación de esos tópicos. Lo importante para el tema del discernimiento es lo que Ignacio pide: que se vayan haciendo todos estos ejercicios despacio, calmadamente, en tiempos largos, deteniéndose en donde encontremos sentimientos, afectos, impulsos (o mociones) dentro del fruto que se pretende en lo general de los ejercicios que es buscar y hallar la voluntad de Dios y en el ejercicio particular que según la materia de que se trate pretenderá claridad para juzgar y fuerza para sentir según los criterios y sentimientos de Dios en Jesús.

Después de insistir en este conjunto orante de meditaciones, reflexiones, sentimientos, movimientos, oraciones directas a Dios en sus personas, a la Virgen María, pide Ignacio que se vuelva sobre lo vivido en esta experiencia. Qué sentimientos, qué impulsos, que reflexiones (o discursos) ayudaron a vivir de la fe en Dios, cuáles iban en contra o eran simplemente distractivos. Por qué en momentos encontramos facilidad y casi ni sentíamos el tiempo, por qué en otros todo era cuesta arriba y teníamos el deseo de acortar el tiempo señalado por nosotros para este ejercicio.

Y va dando algunos criterios. El fundamental es el aumento de fe, esperanza y caridad. Pero hay otros. Por ejemplo: si estamos en una actitud de base de querer vivir del amor de Dios y dejar y aborrecer lo

que en nuestra vida nos ha apartado de él, el Espíritu de Dios nos impulsará y ayudará a profundizar en ese ejercicio y permanecer en él, mientras que el espíritu del mal será el que traiga distracciones, aburrimiento, tedio. Y al revés, si cambiaste de actitud y te estás dejando llevar por pensamientos, sentimientos, impulsos que acarician tu egoísmo y te van haciendo olvidarte de los demás y de Dios y Jesús con sus actitudes y sentimientos, entonces el mal espíritu te fomentará que sigas así con facilidad y hasta entusiasmo, mientras que el de Dios será el que te sacuda. O bien, que examines procesos para ver si el principio, el medio y el fin de él fue hacia algo bueno o mejor, o si en el camino se cambió el rumbo. Porque de ser así, allí hay una señal de que el mal espíritu metió una zancadilla.

En todo este proceso es muy importante el director de los ejercicios. No debe meterse a inquirir la vida del ejercitante. Debe ayudarlo en este proceso. Animarlo a que siga adelante. Escuchar qué discernimientos hace, sobre qué, y ayudarlo a ver si los está haciendo desde la sinceridad de su corazón amado de verdad por Dios e impulsado a amar como él o si se está sutilmente engañando.

Poco a poco va pasando en el interior del ejercitante toda su vida. Se va preguntando por los momentos fuertes y los momentos difusos de presencia o de ausencia de Dios en ella. Por la presencia y los efectos en él y en otros del pecado, del pecado del mundo y de sus propios pecados y de sus actitudes y tendencias pecaminosas. Y todo ante Jesús que llama a sus discípulos, que los trata lleno de amor, que pasa por el mundo haciendo el bien con el corazón lleno del amor de su Padre, que desenmascara las actitudes de búsqueda de la autocomplacencia y del honor y del poder, que se indigna contra la falta de misericordia amorosa por los pobres de este mundo y que por hacer todo eso es sometido a juicio y a tortura y a la muerte de cruz, que en este camino es glorificado por el Padre en la Resurrección. Y en todo este proceso irá siendo agitado por los varios espíritus en los que irá discerniendo la voluntad de Dios sobre su vida, o sea irá haciendo una discreción (o discernimiento) de los espíritus que lo han movido y lo mueven, para darle cabida sólo al de Dios en cuanto el propio se conforma con aquél en libre y amorosa obediencia. Durante ese mes habrá revisado, decidido reenfocado su vida a través de decisiones tomadas, confirmadas o reformadas en este contexto. Y habrá tenido también una experiencia importante en el discernimiento de los espíritus.

EL DISCERNIMIENTO EN LA VIDA ORDINARIA

Terminado el tiempo fuerte de los ejercicios se vuelve a la vida ordinaria. Lo cual significa que se entra a las ocupaciones que no son ya la de estar en el ambiente de meditación, reflexión, contemplación de la vida de Dios en la historia humana, de la vida de Jesús y su historia, de la vida propia ante estas historias. Se van llevando a cabo las decisiones tomadas o reformadas en los ejercicios; también van siendo

cuestionadas porque aparecen otros enfoques, se generan otras actitudes, se encuentran dificultades que no se habían previsto o que se juzgan ahora mayores, se tienen nuevos sentimientos e impulsos... Y así poco a poco se puede ir olvidando o dejando atrás cada vez con menos influjo la experiencia que se vivió en los ejercicios.

...va uno impetrando de Dios la gracia de consonar y resonar naturalmente con su voluntad...

De aquí la importancia de proseguir durante toda la vida en el discernimiento de los espíritus. Debe uno darse tiempo para revisar ante Dios y ante Jesucristo la vida ordinaria, volver a las meditaciones, reflexiones y contemplaciones que fueron importantes durante los ejercicios e incluso armar otras que se consideren ahora fructuosas para conservar y profundizar los frutos que se obtuvieron y los que ahora se consideran importantes para seguir en las circunstancias ordinarias en la amorosa y libre obediencia a Dios.

A través de este camino va uno impetrando de Dios la gracia de consonar y resonar naturalmente con la voluntad de Dios. Se va creando y consolidando un instinto de proceder, sentir, tomar actitudes y las decisiones ordinarias de la vida según la voluntad de Dios, que es su reinado. Dios reina cuando los humanos vamos siendo real y verdaderamente sus hijos como hermanos entre nosotros.

Impetrar no significa arrancarle a Dios su don como si todo fuera sólo efecto de la voluntad humana. Impetrar es pedir y alcanzar lo que ya desde antes Dios nos ha ofrecido y querido comunicar: que el amor que nos mueva en toda nuestra vida sea el mismo amor de Dios, y ése informe todos nuestros demás amores y así se configuren los sentimientos, actitudes y decisiones; todos, grandes y pequeños, importantes y los que parecen no serlo, pero que en realidad por la sucesión de ellos son los que dan la tónica fundamental de la vida toda.

DISCERNIMIENTO Y DELIBERACION

Deliberación es el proceso de preparar una toma de decisión. En los ejercicios ignacianos hay tiempos largos dedicados a esto y entreverados con algunas meditaciones y reflexiones sobre presupuestos y actitudes cristianas para ello. Y suponen que se ha ido poniendo uno en estado de discernimiento para que al sopesar los motivos para tomar o no una decisión, ésta o la otra, lo que en definitiva guíe sea lo que Dios quiere, o a lo que invita y se responda con magnanimidad "solamente deseando y eligiendo lo que más

nos conc
para el q
mos de y
que ama
puesta n
que ame
Dios así
ca.

La c
dología
todas y c
se le ha l
proceso
los proc
ejercicio
prende e
y la de c
bajo el ir
es una c
portancia
naria de
cernir lo
decision
según e
metodol
siones n
convenie
ción. Y
cernimie

DISCERNIMIENTOS

Par
dividuo
retiró el
contemp
nes ante
mundo
mundo p
dades e
en ella
persona
te en la
tiempos
los hace
re los fr
que pac
ellos viv
ejercitar
director

Un
nacio hi
pañeros
pañía de
delibera
delibera
junto co
tos que
diencia
bían ins

ues, se ge-
ltades que
a mayores,
. Y así po-
atrás cada
se vivió en

de onar con

rante toda
Debe uno
Jesucristo
reflexiones
s durante
onsideren
ar los fru-
onsideran
as ordina-

rando de
uralmente
onsolidan-
ctitudes y
voluntad
do los hu-
sus hijos

u don co-
humana.
de antes
r: que el
ea el mis-
stros des-
tos, acti-
queños,
o que en
e dan la

una toma
tiempos
algunas
os y acti-
e ha ido
para que
decisión,
que Dios
magnani-
que más

nos conduce para el fin que somos criados". Este fin para el que somos criados es simplemente que vivamos de y en el amor de Dios. De y en el amor gratuito que ama como primer movimiento y no como respuesta ni con otro interés. Que ama simplemente sin que ame ni para ser amado ni porque ha sido amado. Dios así nos ama y éste es el amor que nos comunica.

La deliberación propiamente tal tiene una metodología que no es fácil ni práctico implementar para todas y cada una de las decisiones en la vida. A veces se le ha llamado "discernimiento apostólico" a todo el proceso de llegar a una toma de decisión grupal con los procedimientos aconsejados por Ignacio en sus ejercicios y aplicados a un sujeto colectivo, y comprende en consecuencia las dos fases, la de discernir y la de deliberar hasta llegar a una decisión tomada bajo el impulso del Espíritu (o del Amor) de Dios. Esta es una cuestión de terminología, pero que tiene su importancia para darnos cuenta de que en la vida ordinaria de los individuos y de los grupos se pueden discernir los espíritus que los mueven para que las decisiones ordinarias se tomen casi instintivamente según el espíritu de Dios, sin necesidad de toda la metodología de la deliberación. Y para algunas decisiones más importantes en su individualidad sí se ve conveniente entrar a todo el proceso de la deliberación. Y esto segundo es lo que algunos llaman, discernimiento apostólico.

DISCERNIMIENTO INDIVIDUAL, GRUPAL Y COMUNITARIO

Parecería que el discernimiento lo hace cada individuo en su soledad ante Dios. En los ejercicios se retiró el individuo en soledad a meditar, reflexionar, contemplar, orar, discernir, deliberar y tomar decisiones ante Dios. Pero no lo hace ni desconectado del mundo ni en total soledad. No se desconecta del mundo porque precisamente la materia de sus actividades es siempre ante la historia de los hombres, y en ella ante la historia de Dios en Jesucristo como personaje de nuestra historia y como siempre presente en la historia humana hasta la consumación de los tiempos. Y no en total soledad, porque los ejercicios los hace bajo la guía de un director con el que confiere los frutos que busca y que obtiene, las tentaciones que padece respecto de los ejercicios y lo que en ellos vive, y sus discernimientos y deliberaciones. El ejercitante hace un discernimiento compartido con el director de los ejercicios.

Un fruto muy importante de los ejercicios que Ignacio hizo en su vida y que compartió con sus compañeros fue la creación de un cuerpo que es la Compañía de Jesús. Y ese cuerpo aprendió a discernir y deliberar en común. Nos queda un escrito sobre la deliberación que hicieron los primeros compañeros junto con Ignacio cuando quisieron decidir si a los votos que ya habían hecho deberían añadir el de obediencia para constituirse en Orden Religiosa. Si debían institucionalizar el carisma que vivían de "amigos

en el Señor". Fue un proceso de discernimiento y deliberación de un grupo en cuanto tal. Sería el primer ejemplo que tenemos documentado de lo que ahora se ha llamado "discernimiento apostólico", pero que es más que eso, pues es discernimiento y deliberación con la consiguiente decisión tomada.

El hecho de que los ejercicios suponen que el discernimiento se hace con diálogo y el que hayan dado como uno de sus frutos a un grupo de "amigos en el Señor" ha abierto la posibilidad de que se comparta el discernimiento de cada uno no nada más con el director de ejercicios (o del "Padre Espiritual" de cada uno), sino también con un grupo de amigos. Y ésta es una de las formas del discernimiento grupal: la puesta en común del discernimiento de cada uno para ayudar y ser ayudados todos los miembros del grupo en el discernimiento que cada uno va haciendo sobre su vida.

Ha sucedido también que un grupo de amigos se sabe con preocupaciones y o tareas comunes. Puede entonces constituirse en grupo de discernimiento "comunitario". Es también un discernimiento grupal, pero con la característica de que todo el grupo va haciendo el discernimiento sobre su vida, pero en atención a la preocupación o tarea común a todos. En este sentido se le ha dado el nombre de "discernimiento comunitario" para distinguirlo del grupo de puesta en común de los disciernes de los individuos. Se presupone que cada uno de los miembros de un grupo como éste hace su discernimiento como individuo y lo confiere, sea con una persona, o lo pone en común en un grupo de amigos. Puede acaecer que en algún momento se vea en el grupo que como tal ha de tomar una decisión. Será el momento de entrar a una deliberación comunitaria, al estilo de aquella hecha por los primeros compañeros mencionada más arriba. Sería un caso de "discernimiento apostólico", como también se le ha llamado.

USO DE ESTE "MAPA" PARA GUIARSE EN ESTA CUESTION DEL DISCERNIMIENTO

Como se ve, este tema del discernimiento es complejo. El mapa lo que trata es de dar algunas líneas que ayuden a quien lee ó estudia este asunto a orientarse. Las terminologías son diversas, y no se trata de imponer alguna. Lo importante de la cosa misma es, a mi modo de ver, que el discernimiento en la vida ordinaria va a ir consiguiendo la gracia de vivir en sintonía con Dios. O sea a que todas las pequeñas (grandes en su conjunto e hilación) decisiones se tomen como connaturalmente congruentemente con el designio de Dios de comunicar a todos y cada uno de los humanos como individuos y como grupos su amor incondicionado y gratuito. Y que en momentos especiales y ante situaciones concretas se puede y debe entrar a un proceso de deliberación en continuidad con el discernimiento para tomar alguna decisión concreta. Y esto lo hace cada uno en lo individual con la guía y consejo de otro(s), o como comunidad de amigos en el Señor.

LA OSADIA DE DEJARSE LLEVAR

Carlos Cabarrús

Maestro de Novicios en Centroamérica.

(Tomado de la Revista Diakónía No. Especial)

INTRODUCCION

Después de años de crisis y de experimentación se ha sentido la necesidad de formarnos para lograr una estructuración interna mayor: de hacer que brote... la «ley interna de la caridad»¹ y de que ésta nos mueva a actuar de modo cada vez más acorde y más congruente con la radicalidad y exigencias del Evangelio. El espíritu de oración, la vida comunitaria y el examen se comienzan a redescubrir en su fuerza y necesidad. Por otra parte, las exigencias apostólicas han hecho cada vez más evidente la necesidad de los análisis estructurales y del conocimiento afinado de las coyunturas sociopolíticas donde nos movemos. El discernimiento es el correlato espiritual de todo esto.

(El P. Arrupe se convierte en el testigo de este movimiento de base al comenzar a instar -al comienzo de los años 70- sobre la necesidad del discernimiento. No es que no se haya discernido en épocas pasadas, pero quizá no lo suficiente y tal vez no con una metodología que pudiera traducirse en pedagogía explícita para la formación.

Estos puntos -todavía casi a vuelapluma- nacen de esta inquietud metodológica y de su traducción en la formación.)

Discernir no es fácil. Todos, de alguna manera, hemos experimentado dos polos muy típicos a este

respecto: los que complican en grado sumo lo que quiere decir discernimiento -convirtiéndolo así en algo sólo para iniciados-, o los que denominan fácilmente discernimiento a cualquier reflexión o discusión... Ambas posturas han hecho mucho daño. Discernir es difícil. La dificultad no estriba solamente en encontrar la metodología adecuada, sino también en los requisitos que implica. Una condición capital es el *contacto con la pobreza y con la lucha contra ella*. La *vinculación a la lucha de los pobres* se convierte en *condición de posibilidad* así como también en *criterio de verificación* del discernimiento cristiano. El discernimiento nace de una toma de posición con Jesús pobre y humillado actualmente (requisito) y lleva a defender su causa (verificación). Sólo en esas condiciones y con esos frutos es verdadero discernimiento².

Discernir supone, por otra parte, adentrarse en el misterio de la voluntad de Dios. Nada más ajeno al discernimiento que la seguridad en el juicio propio... Por principio, discernimos para buscar la voluntad de un Dios que es misterio; cuyos caminos no son los nuestros... Y esto se tiene que dejar sentir obviamente. Discernir no es ver claridad sino ser dóciles para dejarse llevar por los impulsos de Dios, por donde muchas veces no entendemos...

Discernir supone, además, unas actitudes de calidad humana, supone «sujeto»³. Quien no tiene en el corazón comprensión y misericordia, quien no puede perdonar, quien no tiene capacidad para querer y ser querido, difícilmente se podrá poner en clima de discernimiento ya que esto es también fruto de la madurez humana. Pero, al mismo tiempo, se necesitan actitudes profundamente cristianas. En el discernimiento al estilo ignaciano, no se va a elegir entre lo bueno y lo malo, sino que quiere uno decidirse por «lo mejor» (el *magis* concreto): los criterios son los de las «Banderas»,⁴ la petición es la de estar en «Tercera Manera de Humildad»...

Estos apuntes son fruto no tanto del estudio de las fuentes ig-

nacianas -a las que por oficio nos estamos adentrando poco a poco-, sino más bien de la tarea y la práctica que nos ha tocado desempeñar. Desde la propia «Tercera Probación» es decir, desde el último año de formación al que nos sometemos los jesuitas antes de nuestros últimos votos, y desde la formación de nuestros jóvenes, se nos ha venido «dando» el conocimiento de este instrumento tan ignaciano: el discernimiento. Así pues, en este escrito se presentan de manera organizada las experiencias -personales y de compañeros- que hemos ido recopilando⁵.

Este trabajo consta de dos secciones básicas. En la primera parte se presenta lo que corresponde a la *metodología de discernir*, más que a la teoría. Se comienza explicando cómo discernir es realmente una «osadía», pero una osadía que tiene una traducción histórica de praxis de más de cuatrocientos años -en la forma jesuita de hacerlo, naturalmente- y que tiene origen en el mismo Evangelio. Se habla en esta parte del origen y desarrollo del discernimiento; luego se pasa a algo clave: el estudio de dos épocas espirituales (Ignacio las denomina «semanas»), según las cuales varía todo el proceso de discreción de espíritus. Se destaca lo importante que es señalar la época en que se está y el derrotero que apunta. En seguida, se ofrece un estudio comparativo de la acción del Mal Espíritu (desde ahora, para abreviar) (ME) que arroja luz para saber descubrirlo y para poder vencerlo. Otro elemento clave para discernir es la comprensión de lo que es «desolación» y de la lucha contra ella y del aprovechamiento de los momentos de consolación, cuyo efecto es pragmático: se trata de un regalo para la colaboración con el trabajo por el reinado de Dios⁶. Concluyendo esta parte, se dice algo sobre el papel de la «confirmación» del discernimiento y de la necesidad de que éste se ratifique en la vida personal y en la historia.

En la *segunda parte*, se ofrece un camino para hacer el *examen cotidiano* desde un punto de vista

pedagógico
te un mod
las luces
comprende
mo fruto
«los espí
pos que
así en la
mayor. S
cultades
ciendo é
men, de
poner los
debería s
señalaba
práctica
discernim
hablar d
descubrir
naremos

Com
modelo c
del com
personal

LA ME
DISCE

La osad

Com
largo de
es simpl
el Señor
se llevar
osadía.

Disc
ra a la lib
una liber
es una f
da siem
las cosa
pero, la
da. Con
gar co
paulinos
designar
paresia;
identifica
cristiana
osadía e

La c
discernir
en perm
der cie
ya no p
ciones h
a proce
donde s
o simple
voluntad

oficio nos
co a poco,
a y la prác-
desempe-
ercera Pro-
el último
e nos so-
antes de
y desde la
óvenes, se
el conoci-
nto tan ig-
ento. Así
presentan
las expe-
de compa-
recopilan-

a de dos
la primera
ue corres-
a de dis-
ría. Se co-
o discernir
día», pero
na traduc-
de más de
a forma je-
almente- y
ismo Evan-
parte del
el discern-
a algo cla-
ocas espi-
denomina
uales varía
creción de
importante
en que se
apunta. En
udio com-
Mal Espí-
abreviar)
saber des-
vencerlo.
a discernir
lo que es
cha contra
nto de los
ción, cuyo
e trata de
ración con
de Dios.
se dice al-
«confirma-
y de la ne-
atifique en
istoria.
se ofrece
el examen
o de vista

pedagógico. De ahí que se presen-
te un modo de hacerlo y se saquen
las luces que éste ofrece para
comprender el discernimiento co-
mo fruto de la confrontación entre
«los espíritus» y los diversos tiem-
pos que se van viviendo, y crecer
así en la fidelidad al Dios siempre
mayor. Se comienza con las difi-
cultades prácticas del examen, ha-
ciendo énfasis en *qué no es* el exa-
men, de conciencia, para luego
poner los objetivos de qué cosa sí
debería ser. Se termina, como ya
señalábamos, explicando lo que la
práctica del examen nos revela del
discernimiento mismo, no sin antes
hablar de un requisito básico: el
descubrimiento de lo que denomi-
naremos la «consigna».

Como apéndice se ofrece un
modelo del examen de la oración y
del compartir el discernimiento
personal en comunidad.

LA METODOLOGIA DEL DISCERNIMIENTO

La osadía de «dejarse llevar»

Como se irá mostrando a lo
largo de estos apuntes, discernir
es simplemente *dejarse llevar por
el Señor*. Sin embargo este «dejar-
se llevar», si se analiza bien, es una
osadía.

Discernir es una osadía de ca-
ra a la libertad y requiere, además,
una libertad osada. La libertad no
es una fuerza ciega, está cimenta-
da siempre en la racionalidad de
las cosas. En la vida espiritual, em-
pero, la libertad tiene que ser osa-
da. Con esto no hacemos sino ju-
gar con uno de los términos
paulinos más significativos para
designar la libertad del cristiano:
paresía; es la osada libertad la que
identifica al cristiano. La libertad
cristiana es osada; pero la mayor
osadía es *dejarse llevar*.

La osadía de la libertad que el
discernimiento requiere, consiste
en permitirse y atreverse a proce-
der ciegamente por donde la razón
ya no puede acompañar las actua-
ciones humanas. La libertad ayuda
a proceder a ciencia cierta por
donde se cree que es lo prudente,
o simplemente por donde quiere la
voluntad. En el caso del discern-

imiento se opta osadamente por
donde no se ve, por donde se es
llevado. En este sentido se produ-
ce la experiencia de aquel primer
Ignacio de Loyola, rudo aún en los
meses que siguieron a su conver-
sión, quien era llevado por donde
no sabía... «Ignacio seguía el Espí-
ritu, no se le adelantaba. Y de ese
modo era conducido con suavidad
a donde no sabía». (Nadal, citado
por Arrupe: *Identidad del Jesuita*,
409).

Discernir es también una osa-
día porque *presupone el concurso
de Dios*, un Dios que ha impulsado
y que por tanto -ahí está el «atrevi-
miento»- se cuenta con que impul-
saré *sin límites*... Discernir es una
osadía porque se confía ciega y
descansadamente en la fuerza del
Señor que no nos falla. Discernir
es una osadía porque de alguna
manera se compromete a Dios a
seguir trabajando en cada uno: se
da por supuesto que El seguirá in-
terviniendo.

Aunque quizás *la mayor osa-
día* del discernir es que el término
vital del movimiento que nos impul-
sa -la acción del Espíritu en noso-
tros- no es otro sino la cruz en cua-
lesquiera de sus traducciones
historizadas. No es la cruz de la fal-
sa ascética sino la cruz que se
desprende del compromiso con un
Dios que está en el pueblo. *Una
cruz que, por tanto, vincula con el
dolor de los pobres y con su suer-
te*. De ahí que discernir sea tam-
bién osadía porque nos introduce
de lleno en las corrientes históricas
en pugna y nos hace optar por la
elección primordial de Dios: la cau-
sa de los necesitados.

Pero discernir es también «de-
cíamos» -«dejarse llevar»; y por eso
es descubrir la fuerza de Dios y del
mal en cada uno. Conocer sus
campos, conocer dónde se asien-
tan, conocer las tácticas que utili-
zan y sobre todo reconocer las re-
acciones personales ante el buen y
mal impulso.

Discernir es optar. Pero una
vez aclarados los campos en don-
de nos movemos (Dos Banderas)⁷,
discernir no es escoger entre el
bien y el mal; para eso ya están los
mandamientos..., sino *optar siem-
pre por el medio más eficaz*, el que

me coloca en la disposición espiri-
tual por excelencia de «dejarme lle-
var hasta ponerme con el Hijo en la
cruz» (Binarios)⁸. Discernir es estar
con la mirada puesta en Cristo Je-
sús que muere y resucita y que me
llama a colaborar con su tarea, pe-
ro dentro de su propia lógica: la
muerte que trae la vida. Por eso,
discernir es acercarme siempre a
la tercera manera de humildad, sin
poder alcanzarla tal vez nunca, pe-
ro impulsado ya por la fuerza por
donde el Señor ya me está llevan-
do.

El discernimiento es claramen-
te un proceso personal, pero que
no tiene validez si no es contrasta-
do por alguien con «autoridad
eclesiástica». Esto fue para Igna-
cio, en su propia vida, algo muy
importante y esclarecedor. Desde
la escena en Tierra Santa con el
guardián franciscano (Autobiogra-
fía, n. 46), hasta el profundo senti-
do del «cuarto voto»⁹, Ignacio nos
está insistiendo en que sólo tiene
total validez un discernimiento que
se puede cortejar eclesialmente.
Por eso el ejercitante tiene que
contrastarse al menos con el direc-
tor de ejercicios. De ahí también
que antes de salir del mes de ejer-
cicios, en la «cuarta semana»¹⁰, se
postule la necesidad de explicar
las reglas «para sentir con la Igle-
sia» (353 a 370)¹¹.

Discernir es descubrir las ac-
ción del Espíritu que nos impulsa
ya, pero siempre con un telón de
cotejamiento que confirma, por de-
cirlo así, y ratifica lo que se ha des-
cubierto en la interioridad (o, por el
contrario, disuade de ello e invita a
una reconsideración).

Obviamente hay varios tipos
de discernimiento. Está el discerni-
miento *personal*, por ejemplo, la
elección de estado de vida o la re-
forma radical de ésta en el mes de
ejercicios o las múltiples eleccio-
nes diarias en el examen cotidiano;
está el discernimiento *personal* pe-
ro *compartido*, cuando frente a un
grupo de «amigos en el Señor» se
comparte lo que cada uno está vi-
viendo y discerniendo. Asimismo
está el discernimiento *comunitario*
cuyo fin es descubrir qué exigen-
cias va postulando el Señor y por
dónde va impulsando un proceso

de vida común. Por último estaría el discernimiento apostólico que es propiamente una deliberación sobre lo que debe crearse o reorientarse en la búsqueda y preparación del Reino de Dios en la historia.

Cada uno de esos discernimientos tiene metodologías distintas, aunque en el fondo convergentes. Así, por ejemplo, al discernimiento apostólico debe antecederle como dato fundamental, no siempre evidente, una exposición técnica y científica de la situación donde se pretende actuar, y este análisis de la realidad debe presentarse con la mayor criticidad y cuidado posible. El discernimiento personal no necesita tanto de esta mediación. Pero el procedimiento de querer sólo buscar lo que más conduzca y el de saber cribar los sentimientos propios y las mociones de «los espíritus» pueden ser juzgados en ambos casos por las mismas famosas reglas ignacianas de «discreción de espíritus»¹².

Este método de discernir, aunque es común al espíritu cristiano, ha tenido en Ignacio y en la Compañía de Jesús trayecto muy específico. De esto pasamos a hablar en la sección siguiente.

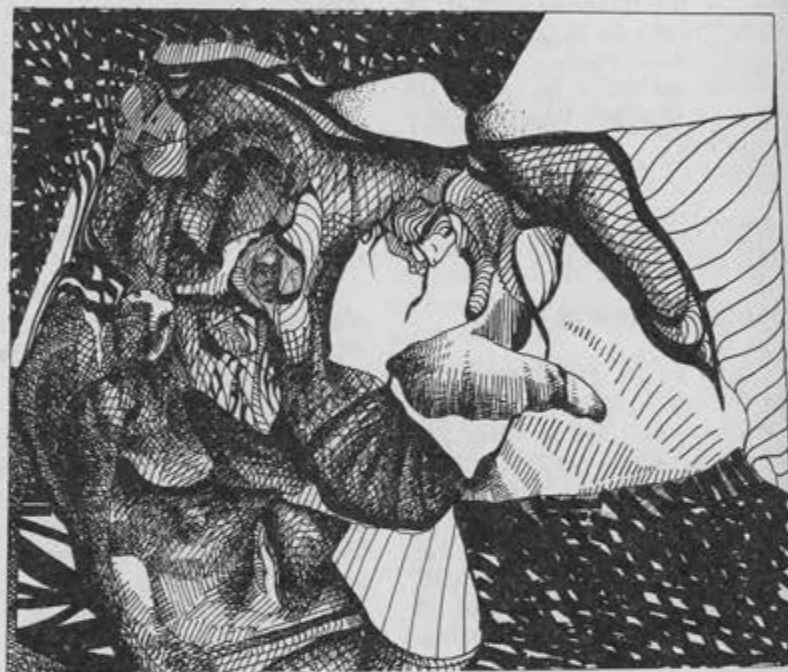
Origen y desarrollo del discernimiento ignaciano

Dejarse llevar, decíamos, es una osadía. Para dejarse llevar es preciso reconocer al Espíritu. *Dejarse llevar* no ocurre en una atmósfera de tranquilidad y quietud. Más bien, en un clima de conflicto y *movimientos contradictorios* en la intimidad personal. Hay diversos impulsos, opuestos a menudo. El Señor y el *espíritu de este mundo* batallan por nuestra libertad.

De ahí la importancia de contar con criterios o reglas para percibir los rasgos contradictorios (abierto o encubiertamente) del bueno y del mal espíritu. Ignacio nos brinda sus reglas. Estas son reglas prácticas que se han recogido a través de una larga experiencia en la propia vida de Ignacio y de su oficio como consejero y director. Reglas, que como bien señala su autor, manifiestan única-

mente el comportamiento *ordinario*, la manera como suelen comportarse el bueno y el mal espíritu, (*ut solet, ut in pluribus*) (313-336).

La experiencia originante de estas reglas data de los días de convalecencia en Loyola, donde Ignacio no sólo descubre el mundo de los movimientos interiores, sino que aprende a descifrarlos, vislumbrando la finalidad que ellos tienen. De ahí comienza a deducir principios espirituales responsables de diferentes impulsos: el bueno y el mal espíritu. (Autobiografía: 7,8,20,21,25,54,55).



El tiempo lúcido para comprender las reglas no como una colección más o menos ordenada de recetas piadosas, es la propia puesta en práctica de ellas, *en el mes de ejercicios*. Pero, como escenario, *Dos Banderas* (cf. más arriba y notas) ofrece una situación paradigmática insuperable.

En *Dos Banderas* no sólo se nos invita a demandar la gracia de recibir *conocimiento de los engaños del mal caudillo* y *ayuda para de ellos me guardar* (139), sino que se nos invita a demandar, asimismo, la gracia de hacer alianzas con el Señor en el famoso triple

coloquio (diálogo con que termina la oración) (147).

Allá se muestra como evidencia que discernir no es sólo descubrir y separar los espíritus, sino hacer opciones concretas. Discernir es optar (313).

Quizás uno de los más grandes aciertos de esta meditación es precisamente el señalamiento de la *Babilonia* y de la *Jerusalén* en la vida de cada uno¹³. Nos invita a percatarnos del proceso encarnatorio de ambos espíritus y de cómo estas relaciones geográficas y sociales (incluyendo lo económico y po-

lítico, como también lo afectivo), son fuerzas externas a nosotros pero que tienen un cierto acceso ya conocido a través, bien de nuestros pecados y pactos anteriores con el mal o de nuestro anterior seguimiento de Jesús.

Todo discernimiento bien hecho llevará al derrocamiento de las *Babilonias* y al proceso de construcción de *Jerusalenes*. Ahora bien, toda esta batalla es fruto y a la vez requisito -aunque parezca paradójico- de la petición del coloquio (147).

En *Dos Banderas*, Ignacio pasa a hablar de las *tretas del mal espíritu*. Conviene recordar cómo

que termina
mo eviden-
sólo descu-
us, sino ha-
Discernir

más gran-
ditación es
imiento de la
én en la vi-
vita a per-
ncarnatorio
e cómo es-
as y socia-
mico y po-



afectivo),
nosotros
to acceso
bien de
os anterio-
stro ante-
s.
bien he-
nto de las
de cons-
s. Ahora
s fruto y a
e parezca
ón del co-
gnacio pa-
s del mal
dar cómo

el ME se asienta, se aprovecha y cabalga sobre las *heridas psicológicas* del pasado personal o sobre las *debilidades temperamentales* de la condición humana concreta. El modo de ataque del ME puede variar según se esté en una primera o en una segunda época espiritual... Pero la táctica del ME será *echar redes y cadenas*, es decir, encubrir su estrategia o hacerla atractiva, conectándola con aficiones y pasiones propias de cada persona. El derrotero (a *dónde me llevan*) de esas tácticas del ME es claro que, en Ignacio, tiene una *trayectoria muy definida: de riqueza, a vanagloria, de ahí a poder y soberbia y de ahí a todos los vicios*. Cada uno tiene que buscar los escalones reales y propios por donde siempre el ME desbarranca, sea a corto o mediano plazo, según tiene con tácticas de primera o de segunda época espiritual.

En lo que respecta al Buen Espíritu (BE) se da una contrapartida exacta (138). La *Jerusalén*, en primer lugar, como escena básica, como bastión de la acción del Espíritu en mí. Luego viene el análisis de las *mociones*, que también -hay que notarlo- pueden montarse sobre nuestras heridas, pero no para agrandarlas o sangrarlas más, sino para restañarlas y curarlas. En este sentido, esta actividad *curativa* es reflejo de una de las actividades más significativas de Jesús de Nazaret en su vida histórica. Pero las *mociones*¹⁴ no sólo utilizan -como las tretas- el campo de las heridas para actuar. Hay un sinnúmero de *mociones*, gracias o impulsos, que se experimentan -dice Ignacio- como viniendo al corazón *sin causa precedente* (330). (Nos aventuraríamos a decir que esto dice relación a una moción que no tenga conexión con alguna herida o alguna fragilidad humana ya experimentada).

Sobre las *tácticas* del BE, haríamos una transposición de momentos claves en la espiritualidad ignaciana. En el Examen¹⁵ San Ignacio presenta el ideal *-Tres Maneras de Humildad-* al candidato a la Compañía de Jesús y allí se le demanda si ya se *halla en los tales deseos tanto saludables y fructífe-*

ros. Esto no nace, obviamente, de la fuerza propia; de estar allí sería porque el Señor ha conducido hasta ese estado al candidato. Pero, como señala Ignacio, donde por la *nuestra flaqueza humana y propia miseria* no se encuentre en esa actitud, le pregunta si por lo menos se halla en *deseos de deseos*.

Entonces, el camino de la acción del BE es, primero, tener *deseos de deseos*; en un segundo momento, lograr la actitud del *quiero y deseo y es mi determinación deliberada* de la meditación del Reino (98)¹⁶, del *pedir ser puesto* con el Hijo y el Hijo crucificado *-Tercera Manera de Humildad* (167).

Estas serían las tácticas del BE, en oposición a las *redes y cadenas* del ME. Aquí habría que hacer énfasis en el papel que juegan en Ignacio los *deseos*, que es una de las mociones más apreciadas por él ya que son una especie de *afición* que tiene que ver con algo de *pasión en la propia existencia*. No todos los *deseos*, con todo, son *igualmente auténticos*, aun cuando sean todos experiencias reales. Los auténticos son los que dicen relación a nuestra propia identidad, son los que nos vienen de Dios, es decir, son los *deseos que denominamos aquí como mociones*. Estas mociones también se criban con el a *dónde me llevan*. Si nos llevan a más generosidad y entrega, si nos llevan a más radicalidad en el seguimiento, si nos llevan a mayor despojo, sobre todo a la captación de que en la vida del Espíritu *no somos nosotros quienes tenemos la iniciativa de los deseos*, sino que claramente son un regalo de Dios; en definitiva, si nos impulsan a *dejarnos llevar* por donde ya el Espíritu nos está encaminando (consigna), entonces claramente los tenemos que aceptar y hacer alianzas con ellos. Esto es lo que hace avanzar en la vida del Espíritu. Lo interesante de los *deseos de deseos* es que con este medio Ignacio ayuda a *desbloquear los sentimientos en contra*. Es como un primer paso. Asimismo, en el caso de haber caído en desolación o menguado en la vida del Espíritu, retomar los de-

seos de deseos que antaño tuvimos es un camino para volver a comenzar.

Si discernir es optar, la *opción fundamental* que se impone es la de *dejarse llevar por donde la fuerza de Dios ya impulsa*. Y este fenómeno espiritual (consigna -ver más adelante-) es de hecho el *Tercer Binario* (cf. nota 10), es el medio más eficaz para ser puesto bajo la bandera de Jesús. En definitiva esto que denominamos *consigna* es la mediación del Espíritu, quien por el deseo del Padre modela el rostro de su Hijo en nuestra existencia. De ahí que el discernimiento sólo pueda comprenderse en dimensión trinitaria.

El carisma de la Compañía de Jesús tiene mucha importancia en el discernimiento ignaciano. La actualización de nuestra Fórmula¹⁷ le da ríes a la acción del Espíritu porque es el mismo Espíritu quien ha dado el carisma a la Compañía. Todo *discernimiento jesuítico que no desemboque en el servicio de la fe y la promoción de la justicia está, por lo menos, fuera de lugar*.

La metodología concreta para discernir nos la brinda Ignacio en su Autobiografía y sobre todo en las meditaciones nodales de la segunda semana. Lo que se hace evidente en el proceso del método de discernir es la importancia de:

a) *describir* atinadamente lo que experimento: si es una moción de paz, o tranquilidad, o gusto, o es un deseo, o una alegría interna, o su contrapartida; asimismo, si es más bien una luz, o comprensión profunda, o una intelección desde dentro, o su contrapartida.

b) *detectar el derrotero*, es decir, «a dónde me llevan» las mociones o tretas. Esto junto con lo anterior son los criterios principales.

c) asimismo, saber desde *dónde se afincan* estas experiencias:

+ en las *Jerusalenes* o *Babilonias*, como bastiones desde donde se nos convoca o se nos ataca y se nos generan mociones o tretas,

+ en las *heridas y fragilidades* personales o en ideales exagerados.

d) percatarse de la *reacción a la moción*; el papel de la libertad en la aceptación o rechazo de la moción o tarea.

e) asimismo, *tener en cuenta los tiempos espirituales*:

+ poder contrastar los momentos del día (pasado), con el momento del examen (presente), para abrirse al futuro.

+ tener como *eje* y criterio del *antes* del momento de la *consigna*, para la discreción de espíritus y para el momento de la desolación.

f) *conocer en qué etapa del Espíritu nos encontramos*: Ignacio describe dos, que él llama primera y segunda semana, y que aquí hemos llamado épocas.

g) asimismo *conocer con gran precisión la actividad del ME*. Ignacio trata abundantemente sobre ello en sus *reglas de discreción de espíritus*. La política del ME es diametralmente opuesta, ya sea que ataque con armas de primera o de segunda época.

Ignacio va explicando todos estos aspectos en la presentación de sus reglas. Nosotros más que un comentario a ellas, presentaremos algunos sintetizadores que ayuden no sólo a su comprensión, sino al mismo discernimiento.

Las épocas y derroteros del Espíritu

San Ignacio no suele hablar de épocas sino de semanas porque considera que se da una especie de correlación entre el proceso de la primera semana y las reglas que él denomina de *primera semana*, como también entre las reglas de segunda semana y lo que acaece dentro de los Ejercicios a la altura de la segunda semana.

Nos ha parecido oportuno no llamarlas reglas de *semanas* sino de épocas, porque creemos que evita confusiones: no siempre se da tan mecánicamente -ni aun en Ejercicios- la separación así; por otra parte, en la vida cotidiana no sería fácil indicar, por el tipo de temas de la oración (por ejemplo, del pecado o de la vida de Jesús), si se está en primera o en segunda semana.

Más aún, lo más corriente es que se interfieran las épocas, de tal manera que se pueden estar viendo situaciones y tentaciones de ambas. De ahí que nos parezca más oportuno nombrar épocas a estos períodos espirituales.

Por época estaríamos entendiendo -en clave ignaciana- el modo como el ME ataca a una persona: sea de manera descarada (primera época) o encubierta (segunda época); es éste el criterio fundamental que establece los límites de separación.

La época implica, sin embargo, algo más puede haber períodos de tiempo en donde prevalecen varios elementos que generan un todo.

En su aspecto positivo, una época estaría definida por un tipo fundamental de moción del Señor. Una época tiene una *captación profunda de lo que hemos denominado consigna*; una época se distingue por una petición fundamental, es una gracia diferenciable de otras. En lo *negativo*, una época estaría determinada por el tipo de tentación o treta que hegemoniza y colorea la vida espiritual.

La mayor sutileza del mal es hacer que las épocas interfieran entre sí. Tentar con armas típicas de la primera época, generando así un despiste, y fomentando tretas típicas de la segunda época. La persona puede sentirse triunfando de las tretas del mal descarado pero verse amarrado a las falacias y sutilezas propias de segunda época.

Un fenómeno típico del ME es fomentar en la persona la idea de que las características de la segunda época sólo se aplican en Ejercicios -cuando mucho- pero no en la vida ordinaria; con lo cual se socava de entrada la posibilidad de descubrir los engaños encubiertos del Enemigo.

San Ignacio también habla de una prehistoria espiritual (314) con lo cual podría hablarse en principio de tres épocas. La primera, radica en esa prehistoria, correspondería a la persona que va de mal en peor, bajando. A este período le dedica, con todo, poco análisis y

se concreta fundamentalmente en las otras dos.

Las épocas espirituales están determinadas, por tanto, por el derrotero que señalan. Este derrotero o finalidad puede ser de efecto inmediato: hundir inmediatamente (primera época) o generar una mengua espiritual paulatina. Las épocas no sólo se miden por el modo de ataque sino por la finalidad del mismo: derrumbar rápidamente o menguar a largo plazo. De ahí que el *a dónde me lleva* debe complejizarse con la lentitud o rapidez de su táctica.

Análisis de la acción del Mal Espíritu

San Ignacio en sus reglas de discernimiento, hace un análisis pormenorizado de la acción del ME. Lo que queda en plena evidencia es cómo la política del ME es muy diversa en la primera y en la segunda época. Ya se ha aclarado bastante bien qué es lo que establece la diferencia entre una época y otra, la forma de ataque: descarado o encubierto.

La acción en primera época

Lo primero en señalar Ignacio es que el ME en este período suele atacar *preferentemente con sentimientos*. Aunque también puede dar ideas de cosas bajas, lo que hegemoniza en este período es el sentimiento. Un sentimiento que es de tristeza y desolación (315). Hay una serie de palabras y verbos que ejemplifican esta acción descarada.

El Mal Espíritu tiende a cabalgar sobre *heridas psicológicas* no restañadas o sobre *fragilidades humanas temperamentales* no asumidas. Es decir, como bien se señala en las reglas (327) el ME ataca por el lado más vulnerable. Su acción aprovecha las *reacciones desproporcionadas*¹⁸ que son fruto de las heridas, para agrandarlas más y para establecer algo así como un mecanismo automático. Su actividad no tiene que ser más creativa, simplemente aprovecha la desproporción de la reacción para causar daño espiritual. Si no apro-

mente en
les están
por el de-
derrotero
efecto in-
atadamente
erar una
ina. Las
n por el
r la finali-
rápida-
olazo. De
eva debe
entidad o

del Mal

reglas de
análisis
ción del
a eviden-
el ME es
a y en la
a aclara-
o que es-
una épo-
ataque:

oca

r Ignacio
do suele
on senti-
n puede
s, lo que
do es el
to que es
315). Hay
rbos que
descara-

a cabal-
gicas no
gilitudes
s no asu-
en se se-
ME ataca
e. Su ac-
acciones
son fruto
randarlas
o así co-
ático. Su
ser más
ovecha la
ción para
no apro-

vecha estas heridas lo normal es que ataque con imágenes y sensaciones descaradas e innobles (317).

Ahora bien, por descaradas que sean sus tretas, pretende siempre mantenerse en el secreto sin que lo sepa el director o confesor (326). Tiende al ataque, y un ataque contundente e inmediato. Todo lo aprovecha para hundir más (325) y de forma rápida.

La acción en segunda época

Lo más típico en este período es que el ME se disfraza; entra *sub angelo lucis*¹⁹ (en figura de pregonero de la verdad, bajo forma de bien) y *encandila*, pero acá no con sentimientos sino *con razones*. Razones que son falsas aparentes, son *sutilezas y asiduas falacias* como las llama Ignacio (329/332). Su oficio es quitar el consuelo con engaños encubiertos (329). Para esto lo que hace es presentar cosas *buenas en sí, «en principio», pero que no son saludables para mí, en el caso específico*. Estas cosas, *si se les da tiempo y meditación desalientan y dejan con desazón* (332). La *manera de cautivarnos no es por la «debilidad», sino aprovechando los fervores indiscretos* (332/334), que se montan sobre nuestros *ideales exagerados*. Estos fervores o ideales exagerados - que no tienen cómo hacerse viables - son el caldo de cultivo de todas las tretas en la segunda época, tanto por el contenido del fervor (cuya base es un ideal exagerado) como por el gusto del fervor mismo.

El ME se introduce *siempre en son de consolar*, pero con material o estados de ánimo que provienen de la situación psicológica personal o son 'reliquias' (336), restos de la acción consoladora del Señor. El ME no consuela, sino que usurpa la consolación llevándola a sus bajos fines. Su estrategia no es hacer caer inmediatamente. Tiene fines a largo plazo (333). Lo que le interesa es hacer decrecer el interés en la vida espiritual -poco a poco-; todo ello muy bien fundamentado. Más aún, curando en salud a la persona: haciéndole sentir que

estas reglas están bien para otras personas u otros momentos, pero no para esta cuestión que 'sí es real y verdadera objeción...'

El ME produce un «estrépito» cuando se lleva una vida intensa en el espíritu. Este «estrépito» es como el chasquido de la gota de agua; es la *sensación de que algo disímil* entra en la vida de uno. Es la experiencia de que hay alguien extraño en casa, ya que hay ciertos sonidos, quizá imperceptibles en otras ocasiones, pero no para alguien que tiene su corazón muy vigilante (335). Esta alarma se puede detectar en el examen cotidiano cuando hay algo que deja mal sabor de boca. En la medida en que se avanza en la capacidad de discernir se puede descubrir en qué parte del propio cuerpo resuena más la voz de Dios o la acción del mal. Esta experiencia de ubicar corpóreamente la treta ayuda mucho para descubrir presencias disímiles a la acción de Dios y a la propia libertad que quiere estar ya toda entregada al Señor²⁰.

A continuación presentamos un cuadro comparativo de la acción del ME, bien sea que éste ataque con tretas de primera o de segunda época. Como se notará, su comportamiento es diametralmente opuesto en su expresión, en dónde cabalga, en lo que prevalece, en las estrategias y tácticas; también sus signos son distintos así como los efectos que produce.

CUADRO COMPARATIVO DEL MAL ESPIRITU

MAL ESPIRITU	PRIMERA EPOCA	SEGUNDA EPOCA
Expresión:	Sentimientos (315)	Razones aparentes (329)
Engaste:	Heridas (327)	Fervores (332)
Prevalencia:	Desolación (315)	Falsa consolación (331)
Estrategia:	Derrumbar (317)	Minar a largo plazo (332)
Táctica:	Complicidad (326)	Camuflaje (329)
Tentación:	Malo evidente (317)	Malo para mí (332)
Signos:	Perceptibles (317)	Encubiertos (332)
Efectos:	Malestar, desaliento (317)	Confusión, pusilanimidad (333)
Talante:	Cobarde, se crece en mi caída (325)	Taimado, me desgasta poco a poco (333)
Se vence:	Haciendo el Oppositum, mudarse contra (319/16); paciencia (321); descubriéndolo (326)	Descubriendo la trayectoria (334); descubriendo menguas; falta de interés, entusiasmo; cotejando espiritualmente; discernimiento compartido

La lucha contra la desolación

La desolación es uno de los estados espirituales; es una experiencia que puede ser o una moción del BE o una treta proveniente del ME. En la espiritualidad ignaciana, quizás a diferencia de otras escuelas de espiritualidad, se incita al *combate contra la desolación*, Ignacio insta a la persona a moverse contra la misma desolación (319); como si para él no fuera un estado, sino siempre una prueba por superar.

Descripción:

La desolación, dice Ignacio, es contraria a la consolación (317). Los rasgos los explicita de manera muy pormenorizada en los números 315 y 317 de sus reglas. En general es toda clase de tristeza, inquietud, sentimientos de indiferencia, ansiedad, pereza, descontento; sentimiento de abandono, separación, experiencia de muerte y sequedad hasta el hastío (la *acedía* tantas veces mencionada por los místicos). En sus propias palabras; *morder, tristar, poner impedimentos, falsas razones* (315). *Atracción por cosas baxas y terrenas, inquietud de varias agitaciones y tentaciones; moviendo a infidencia, sin esperanza, sin amor, perezosa, tibia y triste, como separada de Dios* (317).

La desolación puede presentarse como una treta pasajera pero fuerte, o puede, por decirlo así, establecerse por un período más largo de tiempo. Una desolación que sea prueba de Dios, si es que se prolonga, tiene como efecto la consolidación de la voluntad.

Todos los rasgos descritos se pueden medir tanto por su duración, como por su intensidad: pueden ir desde algo que pudiera llamarse «sequedad», (diríamos que algunas veces es el umbral de la desolación), hasta los sentimientos y experiencias más profundas y dolorosas de sentirse abandonado por Dios y de perder la paz.

Causas

Tres parecen ser las causas de la desolación: las que se derivan de uno mismo, las provenientes del ME y las que llamaríamos «pruebas» que vienen de Dios.

a) Las que se derivan de uno mismo

Estas desolaciones pueden deberse, en primer lugar, a razones psicológicas: por ejemplo, depresiones típicas de la personalidad de cada uno; reacciones desproporcionadas debidas a las heridas psicológicas. Otra línea de causas puede ser el simple cansancio o la enfermedad o el hastío frente a las propias inadecuaciones y fragilidades. Lo que es importante tener en cuenta es que frente a estas razones personales y psicológicas el ME se aprovecha de ellas. Sin salirnos del ámbito de lo personal, tendríamos también razones más objetivas: el impacto que pueden producir en el interior de cada uno sucesos y hechos objetivos, la muerte de un amigo, por ejemplo, o acontecimientos históricos nefastos. Todo ello puede provocar un estado psicológico depresivo, caldo de cultivo fácil para que intervenga la acción del ME. El enemigo aprovechará todo eso y cabalgará sobre ello (327).

b) Las provenientes del Mal Espíritu

De suyo, para Ignacio, la desolación proviene del Mal Espíritu,

cuya acción típica es ésta. El es «el enemigo, el engañador, el asesino: enemigo de natura humana» (325 y ss.).

Por tanto, la causa por excelencia de la desolación es el Mal Espíritu, cuya finalidad es quitar la vida.

c) Las pruebas que vienen de Dios.

Algunas veces, con todo, la desolación es una prueba de Dios. El es un Padre que corrige e invita a la conversión y al cambio (143/4). El ejemplo máximo de desolación es la oración en el huerto y la cruz. Allí Jesús se sintió abandonado del Padre y por eso clamó con angustia y también experimentó la muerte y la incompreensión de todos.

Discernimiento

¿Cómo distinguir cuándo la desolación proviene de situaciones personales o del ME o es una prueba de Dios? Ahí está el papel del discernimiento.

Comenzaremos por presentar los elementos para poder descubrir la desolación proveniente del ME, ya que ésta es la desolación típica:

- + Se dan todos o algunos de los sentimientos de la descripción de desolación (317).

- + Tiende a quitar la paz de raíz (al contrario que la consolación).

- + Sentimientos de estar *sin fuerzas naturales*: infravaloración, los demás son experimentados de forma infravalorada también (320).

- + Nos separa *diáfananamente* de la «consigna», de la moción hegemonía.

La desolación puede ser «prueba» de Dios, cuando:

- + Se dan todos o algunos de los sentimientos de la descripción (317).

- + Se puede percibir una *paz de fondo*.

- + Sentimiento de estar solo pero «*con mis fuerzas naturales*», «quedándose *tamen* gracia suficiente» (320).

Esta corrección de parte de Dios y la insinuación a buscarlo

con más delicadeza nos queda ejemplificada en la vida de Ignacio, cuando en su Diario Espiritual nos relata el día 13 de febrero cómo al interrumpir la acción de gracias con las «divinas personas» para ver si acallaba un ruido en la habitación contigua, por esa distracción, le era difícil encontrar al Señor: «las personas se le escondían»...

Se da todo lo anterior, y además hay una cierta invitación a dejar «eso»: «punzándoles y remordiéndoles la conciencia por *sindéresis*²¹ de la razón» (314).

La desolación proviene de nuestro estado personal, cuando:

- + Podemos encontrar una *conexión o con nuestros problemas psicológicos o con los hechos objetivos*.

- + Lo que pasa es que seguramente este «estado propicio» podrá ser aprovechado o por el ME para quitarnos vida o como prueba del BE para consolidarnos.

Significado de la Prueba de Dios

Se ha señalado que también la desolación puede ser una «prueba» de Dios o, igualmente, un correctivo que nos invita a la conversión y arrepentimiento. Abundamos, ahora sobre el significado mismo de la prueba.

- + En la vida espiritual, que por definición no es nuestra («sin mí no pueden ustedes nada»), es una pedagogía divina, entonces, el que se pase por esa experiencia (320/322).

- + En la vida del Espíritu, todo es don. A veces viene, a veces no. El don no se consigue: se recibe y se pide.

- + De ahí que la *prueba obligue a pedir con más fuerza*, con más convicción; el cuerpo mismo se mete a participar.

Es como pedir un beso a alguien querido. El beso es un regalo, pero si brota de un pequeño forcejeo amoroso se aprecia más, sin dejar, con todo, de ser «regalo» y pedido.

- + La prueba, como decíamos, también tiene como fruto el *llamado a la conversión*.

- + Nos provoca una tristeza por nuestro pecado, pero esto no

nos hace desesperarnos, como a Judas, sino que nos da reconciliación, como a Pedro.

+ La prueba debe también leerse como una participación solidaria en el sufrimiento de los pobres y de Jesús (cf. 193/195 203).

+ Es el enmarque histórico de nuestras heridas, de nuestras fragilidades y de nuestro pequeño dolor solidario con el dolor del mundo.

Tácticas contra la desolación

¿Qué hacer contra la desolación? Lo primero que hay que aclarar es que se debe *actuar de acuerdo al origen y la naturaleza* de la desolación: causada por el ME, por efecto del BE o por situaciones personales.

Cuando una desolación viene del ME:

+ No hacer mudanza de los propósitos anteriores (318).

+ Por el contrario, mudarse contra la desolación (319/325).

+ Descubrirlo al director (326).

+ Tener paciencia, sabiendo «que puede mucho con la gracia suficiente para resistir a todos los enemigos» (324).

+ Confianza en que el Señor ha vencido al Mundo y al Mal (Jn 16,33).

Cuando una desolación es prueba de Dios²²:

+ Reconocer desde el principio, que no valemos: estamos a solas con nuestras potencias naturales (320).

+ Que todo es don de Dios; también la desolación (322).

+ Agradecerle por llevarnos así (322), por dejarnos participar en su dolor.

Cuando una desolación viene de situaciones personales:

+ Aunque de suyo no serían propiamente «desolaciones» sino depresiones, evocación de heridas pasadas, etc., lo importante aquí es que el proceso concomitante al crecimiento espiritual supone también el crecimiento en estos aspectos. De no hacerlo se está brindando al ME un caldo de cultivo continuo para que fabrique tretas que -por nuestras heridas- tienden

a adquirir muchas veces magnitudes aparentemente inmanejables.

+ Aunque decimos que esto no es, de suyo, desolación, el ME construye y prepara desolaciones con el material propio de cada uno. ¿Cómo trabajar entonces? La tarea es tomar la decisión de darse a un *proceso de aclaración y curación de heridas* personales, que resten fuerza a la acción del ME en uno mismo y dejen el espíritu más libre para dejarse llevar por el Señor.

+ Todo esto se tiene que hacer en un clima de positividad.

No hay nada que no pueda ser curado si se tiene empeño y fe en el Señor que nos ha liberado para que seamos libres (Gal 5,1).

estatuto de la pobreza en la Compañía de Jesús. Asimismo, en los Ejercicios Espirituales, en el proceso de elección -una vez que el ejercitante ha considerado todo- el momento más importante es cuando se experimenta la confirmación. La consolación es, por tanto, algo que se debe aprovechar, que debe vivirse un poco como el servidor que siempre espera al Señor con «el delantal puesto» (Lc 12, 35), sabiendo que es «el paso del Señor», que es alimento para el camino, porque el espíritu Ignaciano es fundamentalmente peregrino. Sabiendo también que el Señor, si así nos encuentra «se pondrá el delantal» también él y nos servirá a la mesa de sus consuelos (Cf. Lc 12, 37).



El aprovechamiento de la Descripción consolación

En Ignacio también, y a diferencia de otras escuelas de espiritualidad, la consolación tiene un *efecto pragmático y apostólico*. La consolación por excelencia es la *confirmación* que Ignacio pide insistentemente para dirimir problemas de índole histórica. Todo el Diario Espiritual es un testimonio vivo e íntimo del papel de la consolación en la confirmación sobre el

Para Ignacio se da consolación cuando se sienten mociones internas por las que la persona se siente llena de generosidad, de amor y entrega al Señor. También es consolación todo género de exteriorización de esa alegría, como pueden ser las lágrimas. Finalmente, es consolación «todo aumento de esperanza, fe y caridad», toda alegría profunda que diga relación a Dios o a su reinado (316).

Causas de la consolación:

Aparentemente Ignacio no tendría por qué tener ninguna sospecha sobre la consolación, ya que todos los signos contrastantes de ella hablan de Dios o de su Reinado. Sin embargo, este «supermaestro de la sospecha» que es Ignacio logra discernir *varias causas* de la consolación.

Una consolación es, clara y evidentemente, de Dios, cuando es *sin causa* (330) (esto lo explicamos en seguida), *pero hay que tener cuidado con el proceso subsiguiente* (336). Si la consolación *tiene causa*, entonces su *origen es ambiguo*, puede ser de Dios o, también, una usurpación del ME (cf. 324/331).

Dentro de la consolación incluíramos el «tiempo tranquilo», (que sería en relación a la consolación lo que la sequedad es a la desolación: es su umbral y puede ser un período prolongado). En la causalidad del tiempo tranquilo intervienen también los estados personales, (los aspectos psicológicos) y los datos positivos del entorno.

La consolación sin causa precedente (330):

Se discute mucho cuál es el exacto significado de esta consolación tan querida para Ignacio²³. Algunos consideran esta experiencia como algo perteneciente al culmen de la vida espiritual, o a dones propiamente místicos. No creemos que así lo considerara Ignacio quien habla sencillamente de ésta en sus reglas. La experiencia también nos invita a pensar que esto ocurre frecuentemente. Estas serían sus características:

+ No podemos atribuir la consolación a nada nuestro. Nos aventuramos a decir que quizás no viene a restañar ninguna herida, sino que entra por otros canales ajenos a nuestro proceso curativo...

+ Se da una *desproporción* manifiesta:

- entre lo que se pedía y lo que se nos ha dado;

- entre los esfuerzos propios (por ejemplo, los «puntos» o notas

para la oración) y la iluminación recibida;

- entre el fervor recibido y nuestra habitual capacidad emotiva;

- una vez pasada ésta, se da como un decrecimiento de «temperatura». Un declive distinto al de la acción del ME cuando nos va menguando espiritualmente;

- lo más característico es que nos *acrecienta la intelección del proceso* por donde nos lleva: énfasis o profundización en la «consigna».

Discernimiento:

Si la consolación que es «con causa» es ambigua, ¿cómo se puede saber, entonces, quién lo origina? Aquí también hay los *dos criterios básicos* del discernimiento entran a funcionar: hay que poder explayarse bien en la experiencia que estamos sintiendo, saberla matizar y dar razón de ella, por una parte, y en seguida establecer bien el derrotero que nos presenta: a dónde me lleva.

Una consolación es del Buen Espíritu *si el principio, el medio y el fin*, todo, nos lleva a Dios o a su reinado. En pocas palabras, si nos acerca a nuestra «consigna» (333). En este caso no se puede dudar: sentimos signos que suelen ser de Dios y nos llevan a su servicio.

Una consolación puede aprovecharla el Mal Espíritu cuando éste se introduce sobre material psicológico personal o sobre «reliquias» o restos de una consolación anterior. Hay que tener en cuenta que el ME sólo usurpa consolaciones, pero no las puede dar. Ignacio parece estar convencido de que sólo el Espíritu del Padre y de Jesús puede tocar el corazón y «gemit» en el fondo de nuestro ser (Ro 8, 26-27). El ME sólo podría actuar sin nuestra alianza en la superficie de nuestra personalidad, la imaginación, los sentimientos, la fantasía, etc. La consolación es el sello de Dios (2Cor 1, 3-7); y el ME, o usurpa una que ha sido del Señor o hace una falsificación que puede descubrirse.

La clave del discernimiento se desdobra en dos:

+ *revisar el trayecto* (principio, medio y fin) de una consolación (333).

+ *comparar el estado final* en que nos encontramos ahora con el anterior -a pesar de haber estado «bien» según nosotros- y si hay mengua, por pequeña que sea, el trayecto es, por lo menos sospechoso.

También hay que poner atención a las «reliquias» de la «consolación sin causa» (336). No se puede creer lo mismo a esa consolación claramente venida de Dios, que a lo que después se desprende de ella, aunque todo sea bueno! Allí puede entrar el propio juicio, o una usurpación del ME. A este «segundo tiempo», como lo llama Ignacio, hay que aplicarle no las reglas de la «consolación sin causa», sino las de una consolación cualquiera: este segundo tiempo vuelve a ser ambiguo y necesitado de discernimiento.

Ejemplo de una mala lectura de este segundo tiempo lo tenemos en la propia vida de Ignacio, en la experiencia de la Storta, donde de un experimentar «ser puesto con el Hijo» crucificado deducía él que le esperaba un martirio subsiguiente, inmediato, en Roma, y no lo que en realidad le vino: una época de malentendidos, desconfianzas y aun persecución en la vida cotidiana.

Significado de la consolación:

Como ya señalábamos al comienzo, el significado de la consolación en la espiritualidad ignaciana adquiere su máxima relevancia en la «confirmación». Es allí donde más se percibe la fuerza y el sentido de ésta. Se confirma un modo de proceder, se confirma un camino comenzado, se confirma una elección de vida. Todo tiene que ver con una praxis cristiana concreta.

El sentido más profundo de la consolación se puede deducir de su papel -como fruto más granado- en cada semana de los Ejercicios. El «Principio y Fundamento» (obertura fundamental de los Ejercicios) (23) postula como signo de Dios -consolación- la *indiferencia* que es

o (princi-
consola-
o final en
ra con el
er estado
y si hay
e sea, el
s sospe-

ner aten-
«conso-
o se pue-
a esa
venida de
s se des-
todo sea
el propio
del ME. A
como lo
licarle no
ación sin
consola-
segundo
guo y ne-
o.

a lectura
lo tene-
e Ignacio,
orta, don-
er puesto
educía él
rio subsi-
ma, y no
una épo-
sconfian-
n la vida

ación:

os al co-
la conso-
l ignacia-
relevancia
allí donde
y el senti-
un modo
un cami-
firma una
tiene que
ana con-

ndo de la
educir de
granado-
ejercicios.
to) (ober-
ejercicios)
de Dios -
ia que es

en la práctica disponibilidad, liber-
tad para el Espíritu en nosotros. La
«primera semana» experimenta el
perdón y la misericordia como los
frutos más significativos, y esto
con lágrimas y pena interna; pero
también allí esa consolación tiene
como finalidad la escena ante Cris-
to crucificado: «¿Qué he hecho por
Cristo? ¿Qué hago, qué voy a ha-
cer por Cristo?» (53). Todas las
consolaciones que se pueden reci-
bir en la «segunda semana» se en-
marcan en el seguimiento del «Rey
Eternal» (91), en el pedir «ser reci-
bido bajo la bandera de Cristo»
(147). El proceso de elección, que
se da dentro de la dinámica de mo-
vimiento de espíritus, tiene como fi-
nalidad, igualmente, una opción
por un estado de vida para mejor
seguir a Jesús y colaborar con el
reinado de Dios.

La consolación en la «tercera
semana» es un poder sentir con
Jesús dolorido y quebrantado, es
escenificar la pasión de Cristo hoy
(183/203). Pero es quizás la «cuar-
ta semana» la que con más plenitud
da el sentido pragmático de la
consolación: Jesús resucitado, el
consolador, viene a confirmar a
sus hermanos (224). Viene a co-
municar la paz profunda que nadie
puede quitar, viene a dar el envío y
la misión como fruto de esa expe-
riencia.

Políticas ante la consolación:

Ante la consolación, que es re-
galo de Dios, pueden tenerse di-
versas posturas: aceptación o re-
chazo, colaboración o frialdad.
Muchas veces se acepta la conso-
lación como algo que «tenía que
llegar» y que se puede glosar con
las palabras de Pedro en la Transfi-
guración: ¡Qué bien se está
aquí...! Sin embargo, la consola-
ción es el momento más propicio
para pedir, para desear, para apro-
vechar los vientos fecundos y favo-
rables.

En tiempo de consolación hay
que aprovechar, hay que «pedalear
en bajada». Quizás muchas veces
no se ha sabido sacar el fruto a la
consolación y no hemos llegado
hasta donde el Señor hubiera que-
rido llevarnos...

La confirmación, sello necesario del discernimiento

El discernimiento precisa de
una ratificación. Para Ignacio no
hay discernimiento sin confirma-
ción en el sentido de ratificación. El
proceso de discernimiento no es
válido sino por la congruencia
evangélica biográfica e histórica
que genera. El discernimiento no
puede ser una coartada sofisticada
de nuestros intereses velados.

La confirmación es la que se
da de cara a la acción de Dios, la
«consolación» y paz interna que
nos llena. Ya hemos señalado có-
mo, aun en la elección de los Ejercicios
Espirituales, donde pareciera
que lo más determinante son
«los pros y los contras», (cf. 181
donde Ignacio los llama «cómodos
o provechos» e «incómodos y peli-
gros» de las alternativas en opción)
en la perspectiva de Ignacio este
camino deliberativo no tiene más
finalidad que desembocar en una
dinámica de consolaciones y movi-
mientos espirituales que den la
confirmación sobre lo que se ha
elegido. Lo más importante del
proceso de elección es la confir-
mación. Nosotros decimos, ade-
más, que el «modo» como se ha
dado la confirmación puede revelar
-sabiéndolo leer bien- las «razo-
nes» de Dios para elegirnos en tal
manera de vida y estado. En el no-
viciado jesuítico, por ejemplo, la
confirmación de la vocación se ra-
tifica en las «pruebas» o experien-
cias apostólicas y en la vida diaria.

Otro componente de confir-
mación es el necesario cotejo con
el carisma del liderazgo eclesial. La
profunda razón de esto es que for-
mamos el cuerpo de la Iglesia,
donde todo debe obedecer al bien
de sus miembros. La razón de ser
de los «carismas»²⁴ no es otra que
el bien de todos: la construcción
del Reino de Dios. No hay un dis-
cernimiento si no se contrasta con
lo que también el Espíritu comuni-
ca a los demás, especialmente a la
comunidad, a la Iglesia «que es ...
hierárquica» (353). Ya que la razón
última del carisma del discerni-
miento es el bien del cuerpo y del
Reino, no hay plenitud de aquél si

no se coteja con alguien que pue-
da representar a ese cuerpo y a la
lucha por el reinado de Dios.

Dentro de este ámbito, la con-
firmación más real de un buen dis-
cernimiento se da en la capacidad
que tiene lo discernido de hacer
avanzar el Reino, puesto que capa-
cita para ponerse al lado de los po-
bres, donde está Jesús y donde
carga todavía su cruz. Los pobres
y la propia pobreza son condición
para discernir. Es la lucha contra
toda pobreza injusta e inhumana,
desde el propio empobrecimiento,
el criterio de ratificación de un sa-
no discernimiento. Es allí el lugar
de la verificación. Esto se parece
mucho a la conversión personal.
Puebla ha puntualizado muy bien
que una conversión es real sólo
cuando logra cambiar las condicio-
nes sociopolíticas del entorno
(Puebla 1155)²⁵.

Esta confirmación, tan impor-
tante para el discernimiento, se ex-
perimenta internamente en las con-
solaciones, en las sensaciones de
paz y fortaleza. Todo esto es el se-
llo de que se va por buen camino.
Históricamente las confirmaciones
tienen que ver con el compromiso
cada vez más creciente con los
pobres; más bien con la lucha que
ellos libran. Esto no quiere decir
que el proceso sea mecánico e in-
mediato, pero a la larga, el mismo
discernimiento personal debe de-
sembocar en un discernimiento co-
munitario en donde lo que se diri-
me es la actuación del cuerpo en
solidaridad con los pobres. La ve-
rificación histórica de la validez de
lo discernido, por tanto, es la orga-
nización de ese pueblo que lucha
por sus derechos conculcados. La
confirmación tendrá asimismo al-
gún tinte de persecución por la
causa de Jesús (C.G. XXXII, n. 43).

Discernir es «dejarse llevar»
por la moción del Espíritu que nos
acerca a Jesús que lleva su cruz
(«Tercera Manera de Humildad»);
es en este proceso de acercamien-
to a los pobres donde se desata
otro movimiento igualmente impor-
tante: la «moción histórica» que
provocan esos pobres en nuestras
conciencias y en nuestras vidas.
Esa moción histórica es algo casi
físico que nos cuestiona, atrae y

desafía. La lucha de los pobres - donde está Jesús - es la que nos va radicalizando cristianamente, nos va empobreciendo y haciendo tomar posturas cada vez más arriesgadas por la causa de Jesús y del Reino.

Discernir es *dejarse llevar* por una moción interna del Espíritu (momento explícito de la fe) que conecta con la moción histórica de Jesús en el pueblo y nos reta a trabajar por El (momento explícito de la justicia). De allí que el discernimiento es una dinámica que nos hace «entender que el servicio de la fe y la promoción de la justicia no se yuxtaponen, ni mucho menos se contraponen, sino que expresan un único movimiento del Espíritu» (G.C. XXXIII, n. 42).

El discernimiento es, pues, la gracia de ser testigos de cómo la fe empieza a obrar la justicia, no como nosotros queremos sino como el Espíritu nos lo va indicando.

Las confirmaciones no sólo tienen diversos puntos de ratificación sino también diversas dimensiones ya sea que se trate del discernimiento de corte más personal, o del discernimiento comunitario o del dirimir una tarea apostólica. El tipo de confirmaciones tiene que estar acorde con el ámbito en que se mueve y con los límites de cada discernimiento. Sin embargo, toda confirmación tendrá que ver con lo que hemos expuesto sobre el sentido del discernir cristiano (y jesuítico - dentro de la espiritualidad de esta congregación).

Desde esta perspectiva se evidencia cómo y por qué, discernir es una osadía. Nos metemos en un proceso que nos despoja, que nos hace abnegarnos, cuyo horizonte último es la vigencia para nosotros, en nuestra «carne», de la suerte del mismo Jesús quien se desvive y muere en la acción por un reinado donde los privilegiados son los pobres, los enfermos, afligidos y desvalidos. Cabe recordar, con todo, que lo que nos muestra este proceso es que «todo es gracia»²⁶, no hay lugar al voluntarismo sino a la pasividad creativa del seguidor de Jesús.

En la siguiente parte se intenta traducir esta experiencia y esta

metodología en algo que pueda enseñarse y hacer caminar. Serán también experiencias personales y de compañeros, compartidas y compiladas. Son «camino» que ya han sido recorridos y con fruto; por eso los presentamos con sencillez y humildad.

NOTAS

1. En el Proemio de las Constituciones de la Compañía de Jesús, Ignacio de Loyola insiste en que es ella, más que cualquier norma escrita, la que ha de guiar a los jesuitas.

2. Cf. C.G. XXXIII, n. 41, en *Congregación General XXXIII de la compañía de Jesús*, Bilbao, Ed. Mensajero, 1984, pp. 72-73.

3. Término usado por Ignacio de Loyola para dar a entender una personalidad física y psíquicamente sana.

4. Se alude a la meditación de «Dos Banderas» (la de Jesucristo y la del Enemigo), que, como meditación sobre dos estrategias contradictorias para la evangelización, Ignacio ubica en el corazón de su libro sobre «los Ejercicios Espirituales». Una buena versión ignaciana de las alternativas que los Sinópticos señalan como centrales para Jesús en sus tentaciones.

5. Estas experiencias han sido contrastadas y enriquecidas con material abundante sobre el tema del discernimiento. Nosotros hemos consultado varios autores entre los que cabe destacar el libro de Toner, «A commentary on Saint Ignatius' rules for the discernment of spirits». También el del P. Penning de Vries: *Discernimiento. Dinámica existencial de la doctrina del espíritu en san Ignacio de Loyola*. El libro del P. Pousset: *La vie dans la foi et la liberté: Essai sur les exercices spirituels de St. Ignace de Loyola*. El del P. Egan: *Thy spiritual exercises and the Ignatian mystical horizon*. Sin dudar el libro que nos ha parecido más sugerente y práctico y del cual hemos aprendido más en el del P. Gil: *Discernimiento según san Ignacio*. Quien lo conozca descubrirá cuánto somos herederos suyos. Por otra parte la fundamentación bíblico-teológica que ha realizado José María Castillo con su libro sobre el discernimiento nos ha abierto a perspectivas más profundas y a la persuasión de estar en esto en una veta riquísima del espíritu cristiano. Dado el uso práctico de este artículo nos eximimos de las referencias bibliográficas.

6. Cf. 2Cor 1, 3-7, que inspira a Ignacio.

7. Se hace referencia a la célebre meditación de «Dos Banderas», clave de comprensión del discernimiento ignaciano (cf. *Ejercicios Espirituales*, Nº 136 ss), en cuanto establece la polaridad dual del seguimiento de Cristo. La meditación de «Binarios» - o tipos de gente - (E.E. 150) evalúa por su parte, la disponibilidad al seguimiento y la elección de los medios más eficaces. «Tres Maneras de Humildad» (164), tiende a evaluar el afecto y la comprensión siempre más radical de lo que significa el seguimiento mismo.

8. Cf. nota 10.

9. Se refiere al voto de especial obediencia al Papa para seguir sus deseos o «misiones», voto que los profesos de la Compañía añaden a los tres votos de pobreza, castidad y obediencia.

10. Los Ejercicios ignacianos están divididos en «tiempos» o «semanas», más o menos correspondientes al tiempo que idealmente debe usarse para hacerlos. La «cuarta semana» contempla la resurrección del Señor Jesús.

11. El título propio y preciso de estas normas o criterios es: Reglas «para el sentido verdadero que en la Iglesia Militante debemos tener». En Ignacio «militante» significa la Iglesia en su realidad histórica, no en su mejor realización ideal.

12. Espíritus son para Ignacio tanto el Espíritu Santo, que mueve los corazones y hace actual en la historia el recuerdo de Jesús el Señor, como «el Enemigo» bien sea entendido como Espíritu del mal, ángel de las tinieblas, «padre de la mentira», «homicida desde el principio» - en forma personal - o como el talante del «mundo éste», es decir el espíritu de acumulación egoísta, de búsqueda de prestigio, de ansia de poder y, finalmente, de sentido de orgullosa superioridad personal o social, étnica, racial, etc.

13. En su estilo de proponer meditaciones Ignacio da importancia a lo que llama «composición viendo el lugar», es decir a una escena que, encuadrando la meditación o contemplación, haga alianza con la fantasía humana y la ponga al servicio de la comunicación de Dios con el corazón del ser humano. «Babilonia» le sirve - en su resonancia bíblica - para encuadrar imaginativamente la estrategia del Mal Espíritu. «Jerusalén» - asimismo bíblicamente evocada - encuadra la estrategia del Espíritu del Padre y de Jesús.

14. Aunque Ignacio denomine «mociones» tanto a los impulsos del Bueno como a los del Mal Espíritu, nos parece más pedagógico diferenciarlas lingüísticamente como «mociones» y «tretas» o engaños.

15. Se hace referencia al Examen General propuesto a los candidatos a la Compañía de Jesús. El texto riquísimo y de honda rai-gambre jesuítica establece el ideal de abnegación y seguimiento de Cristo en suma pobreza, en riesgos hasta dar la vida (Constituciones, 101 y 102).

16. Se trata de la Meditación-Eje de la «Segunda Semana» de los Ejercicios con la que esta comienza.

17. Es decir, la misión fundamental de «servicio a la promoción de la justicia», con la que la Congregación General XXXII (1974-1975) actualizó la misión de la Compañía, tal como quedó fijada en la «Fórmula del Instituto», redactada por Ignacio pero firmada como Bula por el Papa Julio III. Es el documento fundacional de Pablo III (1540) adaptado por su sucesor algunos años más tarde.

18. Se habla acá de «reacciones desproporcionadas», que son aquellas producidas por heridas o traumas de la infancia. Estas heridas provocan reacciones que son desproporcionadas al estímulo presente, pero proporcionadas a la magnitud y calibre de la herida. De no curarlas se tiene siempre un material abundantísimo para la acción del mal espíritu. Más aún, muchas reacciones que no caen todavía dentro del campo moral porque son como algo mecánico sobre lo que se tiene poca ingerencia de parte de la voluntad. Sólo con el resañamiento de heridas (lo cual implica un período de tratamiento que exige en algunos casos ayudas técnicas) tenemos, por decirlo así, el material humano adecuado para el discernimiento.

En el examen cotidiano se ve también nuevamente la importancia de relacionar sobre todo las tretas con las reacciones desproporcionadas - efecto de las heridas - para ubicar bien la acción del mal y para saber poner sordina al eco que pueden generar ciertas experiencias personales de trauma o de debilidad.

Allí también se señala cómo el Buen Espíritu puede actuar aprovechándose de las heridas pero para curarlas en vez de profundizarlas o abrirlas más.

19. Cf. 2Cor 11, 14: «Si Satanás se disfraza de mensajero de la luz...» en donde Ignacio se inspira.

20. Se ha contrada puede de tan conc Espiritu cuerpo e periment las influ descubre ventaja c la medic ordinari tico par

21. Térm colástica buen se acepción

22. Hem necesidad que este Con toda ces «más funda e ella. ¿Ha tradición che osci nos atre pregunta

La expe se intros mo. Sim el Señor tos, ped por exce este «es pacita p don, se más pro

La razón lógica q cia, es e actualid desangr el hamit cia» de y con cernos dolorosa paz. Sóla ca estar

fica ped momen suprem el Señor la image sús de tros día son cor mos est es «mis

tentar r el ha ve a sufrir Desde c to el «s desamp de El n meo y

23. El ill ner escri perable ela, uno sorie de verdad influido fácil su

24. No Rahner, mico en sa al la bro-q carisma

25. Así la Com 1983 y rem Ex

26. Cf. Diario

de estas nor-
ara el sentido
ilante debe-
«signifi-
stórica, no en

o tanto el Es-
corazones y
recuerdo de
«emigo» bien
del mal, an-
de la mentira»,
» -en forma
«mundo es-
acumulación
stigio, de an-
e sentido de
nal o social,

meditaciones
o que llama
», es decir a
o la medita-
lianza con la
al servicio de
el corazón
e sirve -en su
adrazar imagi-
Mal Espíritu.
amente evo-
del Espíritu

«mociones»
o como a los
más pedagó-
mente como
os.

men General
la Compañía
de honda rai-
ideal de ab-
isto en suma
dar la vida

je de la «Se-
cios con la

amental de
justicia», con
general XXXII
n de la Com-
n la «Fórmula
Ignacio pe-
apa Julio III.
de Pablo III
sor algunos

nes despro-
las produci-
la infancia.
ciones que
mulo presen-
magnitud y
ulas se tiene
simo para la
ción, muchas
a dentro del
no algo me-
oca ingeren-
o con el res-
l implica un
rige en algu-
nemos, por
o adecuado

ambien nue-
lacionar so-
ciones des-
as heridas
mal y para
pueden ge-
sonales de

Buen Espíri-
toso de las
vez de pro-

s se disfraza
donde Igna-

20. Se hace alusión a una experiencia en-
contrada no pocas veces, en la que se
puede decir que las personas experimen-
tan concentración de la acción del Buen
Espíritu en una parte determinada del
cuerpo en donde 'acaece' que siempre ex-
perimentan las mociones. Por el contrario,
las influencias del Mal espíritu -tretas- se
descubren en otra parte del cuerpo. La
ventaja de esta 'corporeización' es que en
la medida que esto se hace una reacción
ordinaria, puede servir de elemento dialéc-
tico para la discreción de espíritus.

21. Término de la formación filosófica es-
colástica de Ignacio de Loyola. Significa:
buen sentido, «sentido común» en su
acepción positiva.

22. Hemos hablado con insistencia de la
necesidad de luchar contra la desolación;
que éste es un estado que ha de evitarse.
Con todo podríamos decir que algunas ve-
ces -más bien raras- Dios quita la paz pro-
funda e invita a despojarse también de
ella. ¿Habría aquí una vinculación con la
tradición de la noche del sentido y la no-
che oscura de San Juan de la Cruz? No
nos atrevemos a proponer más que esa
pregunta...

La experiencia que hemos encontrado no
se introduce en los campos del misticis-
mo. Simplemente hemos detectado cómo
el Señor puede, en determinados momen-
tos, pedir la renuncia al don y signo suyo
por excelencia: la paz. Paradójicamente en
este «estadio» sólo cuando el Espíritu ca-
pacita para poder renunciar a ese supremo
don, se adquiere por decirlo así una paz
más profunda y madura.

La razón histórica, la fundamentación teol-
ógica que hace comprensible esta renun-
cia, es el seguimiento de Jesús quien en la
actualidad no tiene paz. Nuestros pueblos
desangrados por la guerra, la represión y
el hambre no son modelos de «experien-
cia» de paz. Las solidaridades con los pobres
y con Jesús en medio de ellos puede ha-
cernos desembocar en una experiencia
dolorosa: la angustia de la pérdida de la
paz. Sólo quien ha conocido lo que signifi-
ca estar sin paz, puede entender qué signifi-
ca pedir que se renuncie a ella... En esos
momentos sólo la misma renuncia -en el
supremo desgarramiento- favorece el que
el Señor la quiera devolver. En esos casos,
la imagen del crucificado en la vida del Je-
sús de Nazaret y en la del Jesús de nues-
tros días en los refugiados y torturados,
son consuelo y alivio. De lo que sí pode-
mos estar seguros es de que el Señor, que
es «misterio» para nosotros, no nos puede
tentar más allá de nuestras fuerzas, de que
él ha vencido al mundo y de que nadie va
a sufrir tanto como sufrió Jesús en la cruz.
Desde que él murió y resucitó se ha abier-
to el 'sentido' a cualquier ulterior dolor y
desamparo. Todos los que sufrimos detrás
de Él nos podemos cobijar en su dolor pri-
mero y en su experiencia de resucitado.

23. El llorado teólogo jesuita, P. Karl Rah-
ner escribió sobre este punto, tal vez insu-
perablemente, en *Lo Dinámico en la Igles-
ia*, uno de los libritos enmarcados en la
serie de «Cuestiones en disputa». Bien es
verdad que la mediación de su lenguaje,
influido por la filosofía existencial no hace
fácil su lectura.

24. No en vano ni por casualidad trató Karl
Rahner, en la mencionada obra *Lo Diná-
mico en la Iglesia*, la consolación sin cau-
sa al lado de otro capítulo -los dos del li-
bro- que explora la teología de los
carismas.

25. Así lo formuló también la C.G. XXXIII de
la Compañía de Jesús (nn. 41 y 48) en
1983 y así, antes, Juan Pablo II en *Labo-
rem Exercens*, n. 8 (1981).

26. Como George Bermanos acuño en su
Diario de un cura de aldeas.

ORAR PARA DISCERNIR

João B. Libânio

Teólogo Brasileño

El discernimiento es un proce-
so de gracia. No es una conquista,
sino un don libre y gratuito de
Dios. No es posible, por tanto, un
discernimiento espiritual, a no ser
dentro de un clima de fe, esperan-
za y caridad. Esas virtudes teolo-
gales crean el ambiente espiritual
necesario. La tradición de la Iglesia
ha acentuado continuamente la im-
portancia fundamental de la ora-
ción para mantener el clima teolo-
gical, el *humus* nativo del
discernimiento. Porque no esta-
mos discerniendo la táctica de una
operación puramente sociopolítica.
Tratamos de encontrar las media-
ciones concretas, para realizar el
Reino de Dios, que es fruto del don
y de la actividad, de la gracia y de
la decisión. Y la oración desempe-
ña aquí un papel fundamental.

Oración que explicita la fe

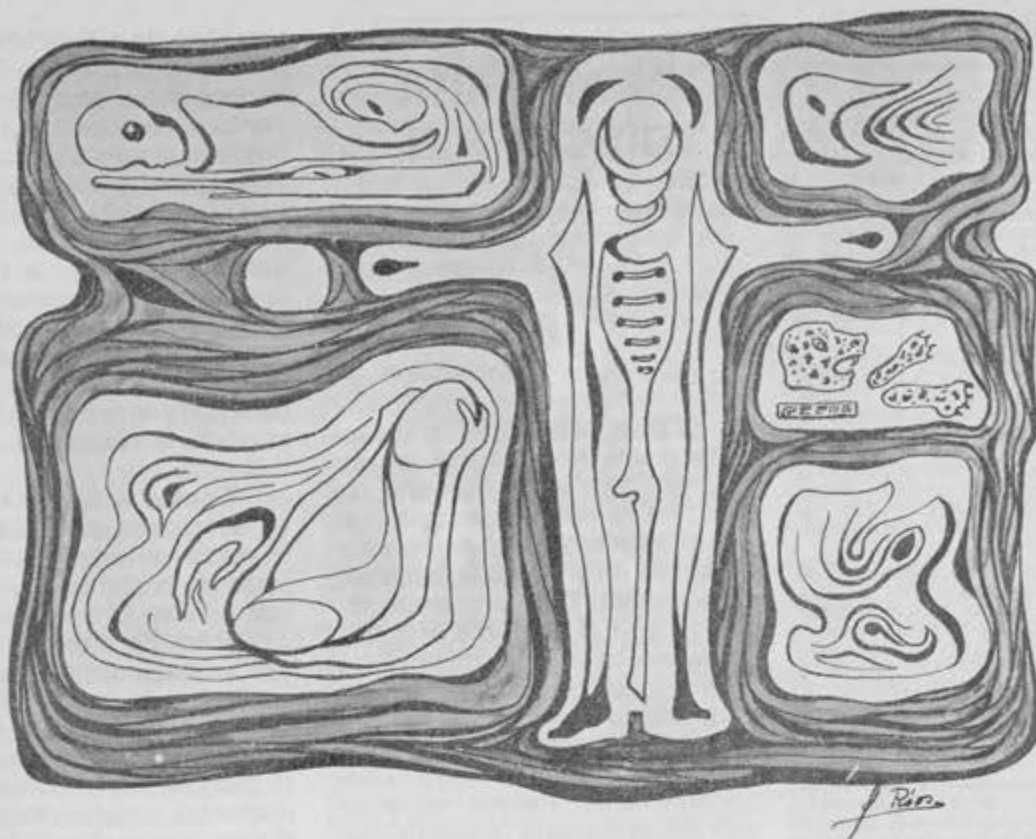
La fe es, sobre todo, adhesión,
compromiso de vida con la perso-
na de Jesucristo, revelador del Pa-
dre. La fe nos pone en contacto
con el propio Cristo a través de la
mediación de la gran tradición de
la Iglesia, desde la generación
apostólica hasta hoy.

La fe es una dimensión de to-
da nuestra vida. Abarca nuestro
modo de pensar, de juzgar, de
querer, de ver las cosas. Es una at-
mósfera que nos penetra y nos en-
vuelve. Por otra parte, precisamen-
te porque es una realidad
englobante, se ve continuamente
amenazada por desfiguraciones.
Elementos espúreos, fruto del pe-
cado social y personal, penetran
este horizonte de fe y se mezclan
con él. Sucede, entonces, que las
expresiones de nuestra fe asumen

una serie de elementos no critica-
dos teológicamente. Difícilmente
conseguimos separarlos o elimi-
narlos, ya que esto acontece de un
modo muy simple y casi impercep-
tible. Estamos alimentados por los
medios de comunicación, cor una
serie de sugerencias, insinuacio-
nes, valoraciones, que muchas ve-
ces llegan a ser presentadas bajo
formas religiosas, siendo que ocul-
tan valores antievangélicos. Con
todo esto, nuestra visión de la fe se
deforma, con la consiguiente lectu-
ra cristiana desfigurada de la reali-
dad.

Es más: la fe, como visión to-
tal de nuestra existencia y como
compromiso radical, puede enrare-
cerse día a día. La visión se hace
más opaca. El compromiso, más
desidioso. En este sentido la ora-
ción es fundamental para la fe. La
purifica; hace que nuestra manera
de ver el mundo, los hombres y la
historia esté más de acuerdo con
el Evangelio, purificándola de los
elementos extraños. Redimensiona
el compromiso. Prolonga la fe has-
ta nuestros menores actos, no per-
mitiendo que ningún rincón de
nuestro corazón y de nuestra vida
quede a oscuras. De este modo, el
discernimiento tiene muchas más
probabilidades de ser clarificante.
La fe, inflamada por la oración, nos
pone una disposición de mayor vi-
sión cristiana de la realidad, y esto
constituye una condición para una
opción coherente con nuestra fe.

La oración hace más intensa
la luz de la fe. Nos ayuda a percibir
el significado religioso y salvífico
de las enseñanzas dogmáticas de
la Iglesia. El *sentir con la Iglesia*,
tan fundamental en el discerni-
miento, deja de ser un dogmatis-
mo jurídico para recibir una mayor
dosis de interioridad, mediante la
recuperación de los significados
de las verdades de fe. Desgracia-
damente, estas verdades de fe, pa-
ra muchos de nosotros se convier-
ten antes en un desafío a la
inteligencia que en una invitación a
la vivencia del misterio de Dios. La
oración viene a corregir ese inte-
lectualismo de la fe, mostrando
que la fe es, antes que nada, vida,
compromiso, experiencia del mis-
terio de Dios. De este modo se ale-



ja también el peligro de racionalismo e iluminismo que fácilmente puede correr el proceso de discernimiento.

Finalmente, la fe, siempre amenazada por formas alienadas, encuentra en la oración un momento de vigilancia y purificación. Sólo una fe continuo proceso de purificación por la oración nos garantiza un discernimiento espiritual sin tantos peligros de ilusión.

Oración que despierta la esperanza

Cuando leemos una realidad en la clave de la fe, buscamos un sentido que supere nuestra pequeña percepción. La fe apunta a cierta universalidad. La esperanza interfiere como la que hace nuestra historia concreta y nos implica personalmente en esta visión de la realidad leída por la fe. Lo que la fe dice de todos y para siempre, la esperanza lo habla para nosotros aquí y ahora. Esto es fundamental, en el sentido de que nos arranca de cualquier alienación que la fe, acaso, pudiera alimentar. La esperanza nos coloca dentro del proceso histórico que está aconteciendo y nos dice que todo esto es para nosotros y que nuestro papel en ese proceso es, de hecho, el que la fe nos revela.

En su papel de insertarnos en la realidad histórica, la esperanza se transforma en motor, en fuerza propulsora de la historia y de nuestra vida. Niega el orgullo de la razón conquistadora. Niega la tendencia del hombre a absolutizarse a sí mismo y sus proyectos. Niega toda pretensión de definitividad del presente, de lo transitorio. La ideología tiende a absolutizar

una visión parcial de la realidad. La esperanza como anuncio de un *futurum novum*, de una novedad no previsible ni manipulable, asume una instancia crítica. En su aspecto escatológico, la esperanza es una relativización de los proyectos humanos. Si la ideología quiere fijar el proceso histórico en las estructuras del presente, la esperanza anuncia, en la conciencia del hombre y en su actuar, el futuro del mundo y de la historia como aspiración al dominio pleno de la naturaleza, a la plena socialización del hombre, en la coincidencia total de los intereses de todos¹. Apunta a lo utópico, a aquello que todavía no tiene lugar en la historia pero que se pretende realizar y transformar en su motor. El campo de la esperanza, en su verdadero sentido, es el de la inviabilidad de una situación, confiando en las promesas de Dios y en las previsiones calculadas de nuestros proyectos².

La esperanza se hace especialmente motor de la historia al dar sentido a todas las aspiraciones del hombre a la fraternidad, la justicia y la solidaridad. En su verdadera estructura escatológica de «ya pero todavía no», la esperanza afirma la presencia del Reino de Dios entre nosotros. Afirma el absoluto de Dios aconteciendo en la historia. Afirma la victoria definitiva de la gracia de Cristo aconteciendo en los sacramentos, en la Palabra, en los gestos eclesiales, en los signos de la caridad. Afirma la victoria definitiva de Jesucristo sobre la muerte y el pecado aconteciendo en nuestra vida. Afirma que en Jesucristo, Dios ya dijo su Palabra decisiva e irrevocable sobre el mundo y la

historia. Cada día

La e
gratuidad
sión com
la negac
dora de
dad, de
manos.

Para
espiritual
Pero, po
vivir de
dos por
incitan a
El imperi
tural sob
nal y lo
que mot
dad eno
dromes
nismo, c
por la civ
crosis. N
respetab
siada es
humano

En
ranza, la
Elimina
ra y el
capacida
sentes e
ciende e
discernir
el excep

Oración

Sólo
caridad.
viéramo
dente, n
orar. N
continuo
paciente
sa, no s
no se in
de la in
cusa, to
(1Cor 13

Ent
que es
guo, div
dido en
egoísmo
tá siemp
lo total
del disc
la impon

historia. Y la eficacia de tal Palabra se hace historia cada día en nuestra tarea de liberación.

La esperanza aguza nuestra vista para captar la gratuidad del don de Dios, en oposición a toda una visión comercializante y conquistadora de la gracia. Es la negación de una mentalidad capitalista, acumuladora de gracia. Nos sitúa en el mundo de la liberalidad, de la relación libre y sencilla con nuestros hermanos.

Para el discernimiento, toda esta ambientación espiritual que la esperanza genera, es fundamental. Pero, por otra parte, nos vemos tentados y llevado a vivir de un modo totalmente contrario. Somos asaltados por innumerables argumentos y hechos que nos incitan al escepticismo, a la duda, a la noesperanza. El imperio de lo racional, lo programático y lo estructural sobre lo libre, lo creativo, lo imprevisible, lo original y lo espontáneo es más fuente de desesperanza que motivo de optimismo. Un miedo y una inseguridad enormes nos invaden por todas partes. Hay síndromes de quiebra de las grandes utopías. El humanismo, que fuera construido lenta y laboriosamente por la civilización occidental, muestra síntomas de necrosis. No faltan acusaciones, por parte de personas respetables, de que vivimos en un mundo sin demasiada esperanza, precisamente porque el campo de lo humano está siendo reducido³.

En este contexto histórico de amenaza a la esperanza, la oración se hace necesaria de dos maneras. Elimina las alienaciones que tienen su raíz en la mentira y el orgullo del corazón humano. Y activa nuestra capacidad de observar las dimensiones de futuro presentes en el misterio de Cristo. En una palabra, enciende en nosotros la esperanza sustentadora de un discernimiento clarividente, en un mundo minado por el escepticismo, el miedo y la inseguridad.

Oración que purifica la caridad

Sólo puede haber discernimiento espiritual en la caridad. Esta es suficiente. Basta por sí misma. Si viviéramos la caridad en su grado más puro y clarividente, no tendríamos necesidad de discernir ni de orar. Nuestra vida sería la mejor de las oraciones y un continuo discernir. *La verdadera caridad es discreta, paciente, benigna. No es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa, no busca su interés, no se irrita, no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta* (1Cor 13, 4-7).

Entre tanto, toda caridad concreta, en cuanto que es mediada, es impura. Nuestro amor es ambiguo, dividido, marcado por las inconsecuencias, mordido en su raíz por el pecado y la concupiscencia. El egoísmo le es intrínseco. Es como un gusano que está siempre dentro del fruto, amenazando con arruinarlo totalmente. Esa es nuestra situación. La garantía del discernimiento es la pureza de la caridad. De ahí la importancia de la oración.

La oración purifica la caridad. Enciende en el corazón del hombre el amor de Dios, que es la mayor fuerza purificadora. Despierta la conciencia, ilumina sus recovecos y hace que se manifiesten los laberintos ocultos del egoísmo. Nos da fuerza para superar este pecado contagioso. Nos coloca en el proceso de superación. Nos libera de nuestro círculo cerrado, para abrirnos al elemento purificador de la presencia de otro, sobre todo del gran Otro, Dios.

La caridad tiene una dimensión misionera. Anuncia, a través de su obrar y su ser, una palabra que cuestiona y que desinstala, en oposición al anonimato conformista con la situación. La caridad, como praxis liberadora, es la fuente del discernimiento. Y la oración, a su vez, es su fuente de aliento. Nuestra caridad, en su debilidad, capitula sin dificultades. La oración es su apoyo.

CONCLUSION

Los requisitos previos para el discernimiento son, por sí mismos, un proyecto y una ascesis continuos. No se trata de elementos estáticos, como quizá el término pudiera dar a entender. Son actitudes fundamentales, sobre las que debemos mantener una vigilancia y una ascesis continuas. Purificación, generosidad y oración: tres puntos de apoyo de nuestro caminar espiritual. Y dentro de ese caminar se produce el discernimiento. Y al ser un caminar, es una situación que hay que conquistar siempre.

Nos encontramos aquí con la enseñanza evangélica de la vigilancia. No se trata simplemente de una expectativa de inminencia de la parusía. Si éste fue un contexto histórico de la vigilancia evangélica, su alcance va mucho más allá. La vigilancia se hace hoy mucho más importante, en relación a las implicaciones afectivas e ideológicas, tan profundamente estimuladas por una enorme máquina propagandística. Sólo una actitud de ascesis continua, de conciencia crítica muy despierta, puede mantenernos dentro de los requisitos previos para el discernimiento. En este contexto, la oración ocupa un lugar privilegiado, prolongando nuestros momentos de reflexión a la luz de la Revelación y reforzando nuestra decisión volitiva de entrega generosa. La oración recapitula los dos puntos anteriores. Es purificación y es un estímulo para la generosidad. Nos garantiza también que nos movemos en un ambiente de fe, de espiritualidad, alejando las sospechas de un exceso de politización.

NOTAS

1. J. Alfaro, *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, Herder, Barcelona, 1972, p. 24.

2. R. Alves, *Religión: ¿topo o instrumento de liberación?*, Tierra Nueva, Montevideo, 1970.

3. R. Laurentin, *Nouvelles dimensions de l'espérance*, Cerf, París, 1972, pp. 11s.

Tomado de: *Boletín de Espiritualidad Provincia Mexicana*, No. 5 Año 2, Mayo de 1987.

LA PEDAGOGIA PARA EL DISCERNIMIENTO: EL EXAMEN COTIDIANO

Carlos Cabarrús

Maestro de Novicios en Centroamérica

Lastres y herencias de nuestra espiritualidad

Es de sobra conocida la importancia que le diera Ignacio al examen de conciencia. Le daba más relevancia aún que a la misma oración. Los dos instrumentos espirituales que entrega al jesuita para desempeñarse en su tarea, una vez pasadas las etapas de formación y prueba, son la oración y el examen. Sin embargo -y no tenemos que fundamentar mucho esta afirmación-, una gran mayoría de jesuitas no hemos sabido a ciencia cierta qué hacer con el examen. Por no acabar de comprender su finalidad vino una época de desprecio e infravaloración prácticas. No se hacían teorías sobre su falta de eficacia, pero lo que era peor, se establecía una actitud de descrédito y baja estima.

Y no es que no se nos dieran métodos para hacerlo. Desde el noviciado nos presentaron el n. 43 de los Ejercicios, tal como lo traía el mismo texto o con algunos comentarios y explicaciones. A mi entender ha sido la rígida fidelidad a ese número de los Ejercicios lo que ha entorpecido en gran manera el entusiasmo por el examen. Se ha olvidado a Ignacio presentando sólo las «Banderas», «Tres Maneras de Humildad» y las reglas del discernimiento. Pareciera que el examen diario perteneciera a otra esfera. Las meditaciones jesuiticas por excelencia se establecían para otros campos del espíritu, no para el examen diario. Nada más errado.

Si seguimos de cerca su Autobiografía, allí Ignacio enseña a los jesuitas el mundo de los diversos «espíritus», cómo irlos juzgando, qué criterios se pueden ir aplicando... Ignacio en sus exámenes diarios aplicaba continuamente lo que después plasmó en las reglas del discernimiento. Por tanto, en la misma vida de Ignacio tenemos el modelo del examen. Así se originó y así -por el examen asiduo- se plasmaron sus famosísimas reglas. Las reglas del discernimiento, entonces, no sólo se aplican para momentos de elección de deliberaciones, sino para la vida ordinaria.

Tal como aparece reseñado en el número 43 de los Ejercicios, el examen se podría convertir en un análisis del comportamiento. Claro está, después de meses o años de registrar las mismas faltas, en los mismos lugares y con las mismas personas, el examen se hace tedioso, porque resulta que se está exa-

minando el comportamiento propio en un campo en donde no se puede hacer nada; en donde lo único que puede realizarse bien es el «dejarse llevar» por el Espíritu del Señor o caer en las redes del Malo.

Y con esto no queremos negar el ámbito de la libertad. Ni mucho menos. Nada más lejano al pensamiento de Ignacio. Simplemente se colocan las cosas en su sitio... En la vida del Espíritu -lo señalamos bien-, como dijo Jesús: «nada podemos hacer sin El». Toda la fuerza de la libertad, hay que usarla, ponerla en la práctica, pero la clave estriba en optar, en dejarse llevar. La argucia consiste en querer, con toda libertad, «ser puesto» con el Hijo, y el Hijo que carga su cruz en nuestros días.

Lo que sucede, entonces, es que es este campo el que hay que examinar; no son las propias actuaciones, sino más bien las actuaciones de Dios en cada uno. Lo que acaece en la vida personal, que proviene tanto del Buen Espíritu como del Malo. La óptica es completamente diferente. El examen no será para percatarse de las propias faltas -que siempre estarán con nosotros- sino para tantear por dónde el viento del Espíritu hace que nuestro corazón ondee, y saber aprovecharlo; darse cuenta que «ya» impulsándonos y dándonos fuerza.

Qué no es el examen cotidiano

De alguna manera lo venimos señalando. El examen no es una evaluación moral de nuestras actuaciones. No es eso aunque hay algo de eso, pero no es ésa la mejor perspectiva. Dado el supuesto de que en la vida del espíritu lo que toca es la 'pasiva actividad' de querer «dejarse llevar», lo que se tiene que descubrir no son nuestros errores o equivocaciones, sino por dónde sopla el viento, por dónde viene la fuerza y cómo le hacemos caso a esa dinámica que viene para darnos vida y comunicarla a los demás.

Tampoco el examen es una evaluación psicológica. No nos examinamos para descubrir nuestros traumas, nuestras heridas, nuestras reacciones psicológicas. Hay algo también de esto, pero no es ésta la óptica que nos interesa.

El examen no es otro momento de oración al final del día de trabajo, en el que nos recogemos y estamos con el Señor. Eso es magnífico, pero no es ésa la finalidad del examen cotidiano. Hay mucho de oración en el examen pero el objetivo no es orar.

Qué pretende ser el examen cotidiano

El examen es el ejercicio diario del discernimiento espiritual.

Pero, ¿qué se quiere decir con eso? ¿Qué significa discernimiento? Todas estas preguntas, gracias a Dios, han ido adquiriendo cada vez mayores y mejores respuestas. En esto se ha dado un gran avance.

Para comprender profundamente el discernimiento no tenemos sino que ir al meollo de las medi-

campo en
lo único
ar» por el
lo.

o de la li-
al pensa-
las cosas
mos bien-
n El». To-
onerla en
n dejarse
oda liber-
carga su

te campo
as actua-
os en ca-
que pro-
Malo. La
en no se-
e siempre
dónde el
ondee, y
impulsán-

lo. El exa-
ras actua-
pero no
to de que
siva activi-
tiene que
caciones,
e viene la
ámica que
lemás.
n psicoló-
nuestros
nes psico-
es ésta la

ión al final
os y esta-
o es ésta la
o de ora-
r.

del dis-

qué signifi-
gracias a
es y mejo-
avance.
discern-
las medi-

taciones que vertebran la segunda semana: «Dos Banderas», «Tres Binarios» y «Tres Maneras de Humildad».

Partiendo de «Dos Banderas», *discernir es lograr clarificar los diversos campos*, los dos polos principales de atracción. Conocerlos a fondo. En «Dos Banderas» aprendemos el *modo de proceder del Bueno y del Mal espíritu*, entendemos dónde están sus bastiones, sus fortines («Babilonia y «Jerusalén»), las tretas, las tácticas... y sobre todo comprendemos cómo reaccionamos ante esos vectores que intentan impulsar mi libertad.

Si vamos a los «Tres Binarios», *discernir es lograr evaluar el medio más eficaz para poder estar «bajo la bandera de Cristo»*. En definitiva será dejarnos llevar por donde El ya nos lleva... De ahí que todo el examen es un acto de fe -en tono de «Tercer Binario»- de que en la vida espiritual la clave es dejarnos llevar y pedir «ser puestos». La *consigna* (ver más adelante), es el medio para que se nos coloque bajo la bandera de Cristo. En el discernimiento la consigna evaluará y ponderará las mociones (del buen espíritu) y las tretas (del mal espíritu). Si algo nos acerca a la «consigna» señal es de «buen ángel», como diría Ignacio; y viceversa.

Respecto a la «Tercera Manera de Humildad», el examen reflejará no tanto que discernir es optar entre lo bueno y lo malo (nivel de «Banderas») sino que más bien la tónica es ir siempre *abriéndose paso a la radicalización a la que nos impulsa el Señor*; a la profundización de la «consigna». De ahí otro aspecto por el cual la «Tercera Manera de Humildad» es una superación de «Banderas». Ahí no toca optar entre la Bandera de Jesús y la del Malo; toca siempre ir avanzando de lo bueno a lo mejor. La «Tercera Manera» nos hace captar la realidad en dimensiones ulteriores de mayor entrega. Postula como *requisito y verificación del discernimiento la vinculación a la pobreza real y al destino concreto de persecución*, de ser «escándalo y locura» para el mundo, de Jesús.

Discernir, por tanto, es saber descubrir los campos del Señor y del Malo. Es sabernos situar frente a ellos; conocer sus procedimientos, sus objetivos y estrategias («Banderas»). Discernir sobre todo esto es optar, por querer «ser llevados» («Binarios por donde ya somos conducidos».

Discernir es un proceso sin fin de radicalización en el Señor. Discernir es optar, sí, pero ya no entre lo bueno y lo malo, sino discernir lo que nos va pidiendo cada vez el Señor e irle respondiendo con la «Tercera Manera de Humildad». Discernir es ser dócil a la moción del espíritu que nos impulsa a los pobres y a su lucha: moción personal e histórica. La propia pobreza que lucha por erradicar la pobreza real es condición y criterio de verificación del discernimiento.

El examen cotidiano es el ejercicio de este proceso de discernimiento. Es captar día a día la obra del Señor en nosotros. Es irnos abriendo cada vez más a sus insinuaciones. No es tanto para ver si hicimos el bien o el mal. Habrá también que revisarlo. Pero principalmente el examen, tendrá en cuenta por qué (ra-

zones) llegamos a hacer el mal. Cómo nos dejamos seducir por una treta y le hicimos caso. Y cómo, en cambio, nos habíamos cerrado a una fuerza del Señor que sí sentíamos pero que no la quisimos entender. Ese es el examen.

El examen es el momento para *ser testigos de la obra que realiza el Padre en nosotros, gracias a la acción del Espíritu para configurarnos con el Hijo*. Es percatarnos de cómo Ellos nos están convirtiendo en seguidores de Jesús y de cómo ese camino exige la justicia como exigencia de la fe, aun a costa de la propia vida.

El descubrimiento de la «consigna»: requisito básico

En el objetivo de cómo enseñar a discernir proponemos un modelo de examen cotidiano. Obviamente este ejercicio diario de discernimiento supone haber logrado una experiencia de Dios y de la acción de los «espíritus» en el mes de ejercicios o en un retiro de ocho o diez días. Junto a esta experiencia, originante del discernimiento, hay que postular la necesidad de una asidua dedicación a la oración y al examen cotidiano. Sin este diario ponerse delante de Dios en oración y examen es imposible hablar de estar en proceso de discernimiento.

Conviene recordar también que el requisito básico para poder discernir cristianamente y según el modelo que nos propone Ignacio es la vinculación a los pobres y el acercamiento a la pobreza real. Esto es condición de posibilidad y también criterio de verificación de un buen discernimiento.

Con todo, hay otro requisito para ayudar a este proceso en general y en su práctica diaria (examen): el descubrimiento de lo que hemos venido denominando «consigna». Este «encuentro» se da en Ejercicios, inmediatamente después de la elección.

Una vez confirmada la elección, cuando ésta tiene que hacerse, toca el momento de la elaboración de un «proyecto de vida».

La experiencia, muchas veces lamentable de estos proyectos o reformas de vida, es que, como todo propósito humano, tiene muy poca duración y efectividad en el ámbito de la vida espiritual. De hecho son programas realizados por nosotros mismos; se vuelvenseudocompromisos las más de las veces incumplibles de por sí. En la vida del espíritu «nada podemos hacer» sin el Señor (Jn 15:5).

En el fondo, *toda reforma fundamental de vida sólo puede basarse en la obra que el Señor hace dentro de nosotros*. Y esta obra está en relación con la manera como El nos conduce. Los ejercicios son una escuela de aprendizaje en «dejarnos conducir». En este sentido, son el lugar donde se puede detectar -gracias a los concienzudos discernimientos- por dónde «ya» nos va llevando la fuerza de Dios, y por dónde nos promete su apoyo futuro.

Denominamos «consigna» a la experiencia de recibir la *formulación* o la puesta de nombre de esa *moción principal* por donde el Señor nos ha venido

impulsando y nos lleva. Esta vivencia se nos suele revelar de una manera clara e indiscutible; experimentamos que procede de Dios.

En este sentido hacemos una innovación en la terminología ignaciana. Pero creemos que es la traducción de lo que Ignacio podría llamar «elecciones secundarias». Se aprovecha solamente la riqueza que entraña el término 'consigna', tomado del ambiente de lo político, y el gran paralelismo que puede manifestarse en la vivencia de recibir y vivir una consigna política como militante y la de recibir de Dios *un lema que evoque la reorganización concreta de nuestra vida*, aunque de orden tan diverso. Las características de una consigna política podrían ser las siguientes:

+ Una consigna política es *dada*, es una orden de dirección.

+ *Respondería*, de suyo, a los intereses de un pueblo, a sus necesidades y a sus posibilidades.

+ Una consigna es *pragmática*: está orientada toda ella a la praxis sugerida por ella misma.

+ Es también *programática*, es decir, que de ella pueden derivarse una serie de proyectos que responden a las necesidades, desde un objeto formal.

+ Una consigna *genera identidad*, se vocea, se repite; es corta, por lo tanto.

+ La finalidad de una consigna es que sea *eficaz* que genere todo lo que quiere implicar. No siempre ocurre así.

La consigna del Espíritu se asemeja en mucho a estas consignas históricas, pero tiene una serie de elementos que conviene aclarar.

Al darnos al Señor, nuestra consigna nos revela el modo como El quiere que conduzcamos nuestra vida. Es lo que nos asemeja -a cada uno- al seguimiento de Jesús. Es lo que en definitiva evita que se sature un estado de vida, una estructura, una elección. Nos impide acartonarnos, aburguesarnos o -dicho tradicionalmente- entibiarnos. De por sí genera un movimiento. No producimos ese movimiento. Sólo reaccionamos a él: bien o mal, en alianzas o en rechazos, con interés o con desconfianza. Si nos dejamos conducir por esa consigna, el Señor hará en nosotros maravillas, que no se nos otorgan para el enriquecimiento de nuestra persona, sino para el trabajo por el Reinado de Dios.

Se invita al ejercitante a demandar esa consigna en clima de «primer tiempo»; es decir, *que se imponga por sí misma*, sin dudar ni poder dudar (317). La experiencia que vamos adquiriendo hasta ahora es muy positiva. El Señor no se hace del rogar: El mismo le pone nombre y sello al movimiento -moción-, que ya ha desatado en nuestro interior para lanzarnos a la acción resucitadora del mundo. Hay que tener cautela, con todo, en saber separar lo dado por el Señor -sin dudar ni poder dudar- del «discurso nuestro», siendo fieles así a la regla 8ª, de la «segunda época» (336). De no ser así, estaríamos suponiendo falsamente que el Señor nos dará fuerza donde nosotros -sea por las mejores razones que fuere- hicimos nuestro «añadido». No hay que olvidar el ejemplo mismo de Ignacio cuando supuso que en la visión de la Stor-

ta también se le había comunicado que había de ser martirizado en Roma...

Una vez enunciada por Dios la consigna, es sumamente rico y revelador revisar -con esa luz- las mociones anteriores y cotejarlas con ella. puede además servir de comprobación. Todo adquiere nuevo brillo y sentido. Las mociones que han podido estar inconexas adquieren convergencia. hacen eco en la consigna.

Es también muy importante estudiar la manera como se ha reaccionado ante esas mociones. -que ahora se aglutinan en la consigna-, y percatarnos de que sólo en la medida en que nos hemos dejado llevar, hemos progresado; que cuando no hemos colaborado o nos hemos cerrado, retrocedemos en el seguimiento de Jesús.

La consigna tiene una serie de características. La principal, que ya la hemos repetido, es que es *algo venido directamente de Dios*. En este sentido, es algo *con cierto carácter inmutable*. sólo en una experiencia del mismo calibre, -sea por duración, seriedad, o calidad- se podría cambiar, en principio. *Los proyectos de vida* que dimanen de ella *sí pueden modificarse, pero, no lo que los origina*.

Otra característica es que la consigna se convierte en nuestra «petición» y acción fundamental. La consigna no es una orden, es como una «insinuación contundente» que Dios nos ofrece. Esa insinuación *la podemos transformar* y transportar a una *petición básica*; así convertida en petición, lanzo continuos flechazos de demanda de más gracia, de más apoyo suyo. Es como una jaculatoria estratégica. La consigna tiene una representación mental, una imagen que se nos da concomitantemente con ella. Evocar esa imagen concomitante a la consigna es establecer la «composición de lugar» prototípica personal. Asimismo la consigna *implica una traducción corpórea*. Es esta postura del cuerpo la que nos indica, a la vez, la postura de orante, personal, por excelencia.

Decimos que la consigna es insinuación y no orden. De ordinario la formulación *tiene algún carácter imperativo, pero respeta absolutamente la voluntad*. No se impone. De ahí, precisamente que podamos dejarla pasar, prescindir de ella o luchar contra su carácter sugerente.

Otro rasgo característico es que la consigna se convierte en el *criterio esencial de mi discernimiento*. Ya no tendremos que cotejar las mociones con un: «a qué nos llevan», abstracto, sino que las contrastaremos con la consigna. Si algo nos acerca a ella, puedo suponer que viene de Dios; lo que nos aleja o nos distrae es por lo menos sospechoso.

La consigna es lo que nos coloca bajo el estandarte de Cristo. Nos hace reconocer las tretas, puede barrer con nuestras «babilonias», nos impide «terceras posiciones» respecto al seguimiento. Siendo fieles a ellas, no escucharemos que el Señor nos dice: «como estás tibio y no eres ni frío ni caliente voy a escupirte de mi boca». (Ap 3, 16). La consigna es el «medio» más eficaz para ponernos con el Hijo en cruz, es decir, para que tenga vigencia en nuestras vidas la carne

histórica
posee la

Si e
tiempo y
consigna
mildad»,
nos hac
es la con
consecu
mo la br
orienta h
como un
sas, pers

La
vincular
ria. Ahí e
puede ve
nos va e
rarse. En
da una «
nos con
con Jesu
rrección.
Señor en
nar en e
consecu
que nos
Manera
blece es



histórica de Jesús. Es el medio más eficaz porque posee la fuerza de Dios que nos viene ya empujando.

Si extraemos todas las consecuencias, en el tiempo y en el compromiso, que se desglosan de la consigna, diseñamos nuestra «Tercera Manera de Humildad», la utopía propia, la meta a la que el Señor nos hace aspirar. La «Tercera Manera de Humildad» es la consigna vista desde el fin, desde sus máximas consecuencias. La consigna podría considerarse como la brújula de nuestro camino, ya que nos ubica y orienta hacia la meta. Más que brújula, la consigna es como un misil dirigido: se sitúa en coordenadas precisas, persigue y tiene fuerza en sí misma.

La consigna, -moción espiritual eje-, nos hace vincularnos con Jesús pobre y humillado en la historia. Ahí entonces nos conecta con otra fuerza que se puede volver en algo casi físico, que es el desafío que nos va estableciendo el pueblo pobre que quiere liberarse. Empieza a establecerse entonces en nuestra vida una «moción histórica», que es la que en realidad nos configurará con Jesús sufriente y perseguido: con Jesús pobre y humillado en búsqueda de resurrección. Ya no serán sólo los deseos, -puestos por el Señor en nuestro corazón-, los que nos harán caminar en el seguimiento. Serán los mismos retos, las consecuencias de los pequeños compromisos, los que nos irán impulsando y acercando a la «Tercera Manera de Humildad». Ese movimiento que se establece es lo que denominamos acá «moción histórica».

Cómo se formula esa moción corresponde detectarlo a la congruencia de cada biografía humana.

Si comparamos la consigna del Espíritu con la política, tendríamos un paralelismo que puede ser sugerente:

+ Nuestra consigna es *dada por Dios*. Es simplemente la formulación en palabras de los que el siempre ha realizado. No nos la podemos atribuir a nosotros mismos de ningún modo.

+ La consigna me viene «ad hoc». Es para cada uno. Sólo cada uno la entiende. Cuenta con nuestras debilidades y cualidades, toma en cuenta nuestros pecados. Nos engloba. Todo converge ahí.

+ Es también pragmática, porque se orienta a la práctica. Una práctica, por tanto, que tiene que llevarnos hasta la «Tercera Manera de Humildad», y concretarse con la «moción histórica».

+ También es programática, en cuanto que a partir de ella podemos establecer proyectos adaptables a las diversas circunstancias.

+ Nos genera identidad, nos unifica, es nuestra petición, la voceamos interiormente.

+ Sobre todo, -y ahí hay una diferencia fuerte-, nuestra consigna es eficaz, es como la Palabra del Señor que no vuelve a El vacío (Is 55, 11). Fecunda siempre... si es que le damos lugar.

La consigna del Espíritu no debe acallarse nunca, aun dentro de la moción de la historia. ¡Menos todavía ahí! La tarea histórica vuelve siempre a ser sujeto de

«Babilonia», tretas, acartonamientos, búsqueda de interés propio, extrema soberbia. Sólo en la dialéctica entre la moción del Espíritu y la moción de la historia se avanzará en el seguimiento de Jesús. Así se irá logrando una síntesis personal entre fe y justicia.

Habiendo expuesto lo que significa y supone el examen, pasamos a ofrecer un camino de realización del examen cotidiano. Hay que procurar leerlo no como algo rígidamente estipulado, sino como un método que se va simplificando en la medida en que uno va adquiriendo destreza. Es una estructura que invita a descubrir el propio camino. Lo que hace es enfatizar puntos que parecen claves.

Metodología del examen

a. Nos ponemos en la presencia del Señor, piéndole la gracia y la luz para mejor conocer la obra que El quiere realizar en nosotros. Se le pide tener sus ojos para vernos en profundidad, verdad y cariño. En esta presencia de Dios adaptamos el cuerpo de acuerdo al tema de la consigna para favorecer su impulso.

b. Recordamos las sensaciones y pensamientos del día.

+ No se trata de detectar las malas actuaciones, en primer lugar; se trata de detectar la presencia del Mal y del Buen Espíritu.

+ Las escribimos en simple yuxtaposición.

+ Registramos la misma sensación o pensamiento del momento del examen.

c. ¿Cuál es la tónica del día? ¿Qué es lo que prevaleció?

+ ¿Podríamos definirlo como: consolación (C), desolación (D), tiempo tranquilo (TT)?

d. Escogemos una de esas sensaciones y pensamientos.

+ porque evoca la consigna, la moción hegemónica por donde vamos siendo llevados o lo contrario. La consigna es el gran detector.

+ porque nos parece cuestionante.

+ por los efectos que tuvo: las acciones que de ahí se desataron...

+ por su relevancia en el día.

+ por su ambigüedad o novedad.

Algo que puede ser importante es escoger la experiencia contraria a la que tenemos en el momento de hacer el examen. La razón es porque el discernimiento actúa mucho en contraste; brota más luz de ello.

e. Analizamos la experiencia.

+ La describimos en su profundidad y extensión.

+ Establecemos la vinculación psicológica para comprender de dónde nos viene la sensación (en el caso de una treta).

- Sobre qué herida cabalga (1ª época).

- Sobre qué fervores indiscretos (2ª época).

Cuando se trata de una moción, se puede también montar sobre las heridas pero para restañarlas. Pero la acción de Dios no tiene parámetros únicos.

+ Detectamos su derrotero: a «dónde nos lleva».

- si ya hemos descubierto la consigna, vemos si nos acerca o nos aleja de ella. Es el criterio.

- si no la tenemos, vemos si nos lleva a la generosidad, a la misericordia: las obras del Espíritu en general, esas son las señales de Dios, y viceversa.

- es conveniente recordar el esquema de «Banderas».

+ Nuestra reacción:

Sobre la reacción es muy importante poder establecer la diferencia entre la reacción 1ª y la reacción 2ª, o la que en la práctica hizo biografía e historia. No es raro que haya diferencia entre la primera reacción y la reacción que en verdad marcó el tiempo y el espacio.

- Las actuaciones pueden ser: de alianza/rechazo, drástico/moderado, actividad/pasividad, por ejemplo.

- Las actuaciones hay que verlas no sólo en el primer momento, sino considerar el «segundo» momento, lo que de verdad quedó (cf. Mt 21, 28-32).

- Dentro de esta reacción se consideran las actuaciones reales. Lo que de verdad hicimos, malo o bueno...

f. Retomamos la experiencia que sentimos en el momento preciso del examen.

La analizamos con los mismos cuatro criterios anteriores. Descripción, origen, derrotero, reacción (1ª y 2ª).

+ Es bien importante este momento porque a estas alturas nos podemos dar cuenta de que no estábamos reaccionando bien a la experiencia que se nos representaba; que tal vez, si era una moción no le estábamos dando la actividad y entusiasmo requeridos, que no hacíamos alianzas con ella..., y en el caso de una treta, lo contrario.

+ Lo más importante de este momento, con todo, es que es ahí donde se puede cotejar con la consigna si ha habido mengua en el fervor de la vida espiritual. Las tretas de la 1ª época son fácilmente distinguibles. Las de 2ª en principio son «encubiertas». El único signo de su presencia es cierto decrecimiento en el fervor, en la dedicación, en el interés. Es esto lo que debe desatar el estado de alerta. Será algo que, si no se aclara en ese momento, puede ser campo de observación futura. Más aún, debe serlo.

g. Coloquio de alianza con el Señor.

El examen, termina siendo una oración de petición, de reavivar los deseos con los que hemos vivido otras veces la consigna, que es la promesa del Señor de apoyo y ayuda.

+ Volver a percatarnos de que todo lo podemos en quien nos conforta y que sin El nada podemos hacer. No se trata de elaborar propósitos sino de ampliar y largar velas para que, henchidas del Espíritu, impulsen la vida.

+ El
Manera d
avanzar si

Cotejamie

El exa
cotejado
toridad co
es válido
dantísima
ples expe
das en
Ejercicios
con quie
«cuarta s
la Iglesia
sis en el
cernimier
ser que s
autorizad

En la
de alguie
rector es

En la
el superi
que ver
más ten
Claro qu
el discen
gar la c
de prese
como ho
ha dado
tu del Se
objeción
a la deci

Lo que
imiento

Tal
ja un do
uno lo
otro el v
tretas, e
vela un
«diverso

El
del BE
do bast
más bie
cal: el d

Est
decirlo
que pu
«antes»

El
y las tre
«antes»

+ El trasfondo de este examen es la «Tercera Manera de Humildad». Hacia dónde tenemos que avanzar siempre movidos por la fuerza del Espíritu.

Cotejamiento del examen.

El examen como todo discernimiento, precisa ser cotejado, ser compartido, ser contrastado por una autoridad constituida. De este proceder, sin el cual no es válido el discernimiento personal, nos dio abundantisimas muestras el mismo san Ignacio en múltiples experiencias. Estas vivencias quedaron plasmadas en sus reglas. San Ignacio no concibe los Ejercicios sin alguien que acompañe al ejercitante y con quien pueda contrastar. Ya para finalizar en la «cuarta semana» se explican las reglas para sentir en la Iglesia (352), con lo cual Ignacio quiere hacer énfasis en el carácter eclesial de todo el proceso de discernimiento y de cómo éste no está confirmado a no ser que se vea ratificado por alguien que «acompaña» autorizadamente.

En la vida ordinaria el cotejador por excelencia de alguien que sigue este procedimiento sería el director espiritual, o el acompañante autorizado.

En la vida religiosa un acompañante «natural» es el superior. Mientras más los discernimientos tengan que ver con tomas de decisiones (deliberaciones), más tendrá que ser escuchada la voz del superior. Claro que cuando ya la misión está dada, allí no cabe el discernimiento como tal, a no ser que sea para juzgar la conveniencia de la «representación», es decir de presentar al superior aquellos reparos que surgen como honestamente opuestos a la misión que se nos ha dado, reparos que parecen tener el sello del Espíritu del Señor, y que -salvo en la auténtica e infrecuente objeción de conciencia- quedan finalmente sometidos a la decisión del superior.

Lo que el examen nos revela sobre el discernimiento

Tal y como lo hemos presentado el examen refleja un doble aspecto constitutivo del discernimiento: a uno lo podríamos denominar el eje horizontal, y al otro el vertical. Uno nos describe las mociones y las tretas, el comportamiento de la libertad; otro nos revela un elemento un tanto olvidado: el hecho de los «diversos tiempos» en todo el proceso de discernir.

El eje horizontal donde se ubican las acciones del BE y del ME que atraen nuestra libertad, ya ha sido bastante presentado aquí y en otras partes. Vamos más bien a pasar a explicar el contenido del eje vertical: el de los tiempos espirituales.

Este eje arranca de abajo para arriba. Tiene, por decirlo así, una raíz. En esa raíz nosotros ubicamos lo que pudéramos denominar el «antes» espiritual. El «antes» por excelencia es la consigna.

El discernimiento no sólo considera las mociones y las tretas sino compara la situación presente con un «antes» relevante para el sujeto. Aclaremos más.

Diversas modalidades de tiempos en el espíritu:

+ tiempos en mi reacción: la primera, y la que de verdad selló la actuación.

+ la experiencia analizada del pasado (mocion o el día).

+ y la del mismo examen.

+ momento de la desolación y consolación futura y viceversa (321, 323, 324).

+ el «segundo tiempo» (336) después de la consolación sin causa precedente.

+ el «antes», al que hace alusión Ignacio, de los buenos propósitos de una consolación.

+ sobre todo, para nosotros el «antes» que nos refiere a la consigna. Ese es el antes más importante. Allí se nos ha revelado Dios de una manera concreta, nos ha prometido su gracia de un modo que ya se hace realidad. Esa consigna a veces se ve oscurecida -labor del ME- para que se pierda esperanza en ella. Pero por eso es importante regresar -por lo menos- a los deseos de desear como antaño, cuando sentía con fuerza la consigna.

Esto constituye la raíz del eje vertical del discernimiento.

Este eje tiene un centro, que es el «ahora», es el momento que estamos precisamente viviendo al realizar el examen. Es de lo único de que somos propiamente dueños. Es donde podemos recapturar un fruto que se había perdido, donde podemos reaccionar bien a las mociones del Espíritu, donde podemos rechazar con fuerza las tretas del mal.

Es muy importante este «ahora» en clima de oración, porque como nos comportemos en la oración nos podemos comportar en la vida...

La cúspide del eje vertical es el «futuro» que permanece abierto. Es el «después», es la proyección de lo que «ahora» estamos viviendo. Será el fruto del dejarnos llevar por la fuerza del Señor -consigna-. Pero arranca, eso sí, del presente.

Discernimiento y tiempos espirituales

De lo que llevamos dicho, descubrimos la importancia de los tiempos como criterio de discernimiento. Recalcamos que es esclarecedor jugar con los diversos tiempos para poder encontrar mejor la voluntad de Dios.

a. El tiempo hace resaltar las cosas que son inmutables, y éstas son señales de Dios.

Como dice san Ignacio: «propio es de Dios nuestro Señor ser inmutable, y del enemigo mutable y variable» (Const I, pag 81). Con lo cual debe quedar como criterio que lo que me invita a cambios bruscos o continuos en direcciones diferentes es señal del mal espíritu. Muchas veces cualquier objeción y dificultad hace que se comience a replantear la vocación, el sacerdocio, etcétera. Dios escoge para siempre, mientras no lo muestre con una fuerza equiparable a aquella con la que escogió. Dios es leal.

b. Una señal inequívoca de Dios es la continuidad de sus mociones en el llevarnos al bien. De ahí la insistencia de Ignacio en comparar si el comienzo, medio y fin son enteramente buenos, porque eso es señal de Dios. Sólo podemos discernir, por tanto, si comparamos diversos momentos, diferentes tiempos espirituales (cf. 323, 334, 336). Quizás lo más importante de todo esto es que cualquier declive en la vida del Espíritu se debe tomar muy en serio. Cualquier mengua en los deseos primeros, en el «amor primero» (Ap 2, 4) se debe ver con alarma como la presencia del enemigo que ya está desencadenando su veneno en porciones homeopáticas efectivas.

c. Comparar diversos tiempos espirituales («antes», «ahora»), como sus mociones y tretas, arroja mucha luz sobre nuestro comportamiento, sobre la reacción. Quizás hacemos más pactos con las tretas, que alianzas con las mociones...

d. El énfasis en el «ahora». Lo único que tenemos entre manos es el presente, que gracias al examen se nos hace más rico y más responsable. En este presente podemos evocar la consigna y volver a extraerle todo su fruto, sentir su fuerza en nosotros. Si estuviese oscurecida por lo que fuere, podemos desear tener aquellos antiguos y santos deseos. Volvemos a abrir las puertas de esa moción que ya nos ha impulsado desde hace mucho, para que nos siga hoy y ahora también empujando.

e. La apertura al futuro: un futuro que tendrá siempre que ver con la «Tercera Manera de Humildad». Nuestro futuro no puede desligarse de ella. Nos tiene siempre que atraer. El futuro es el espacio en

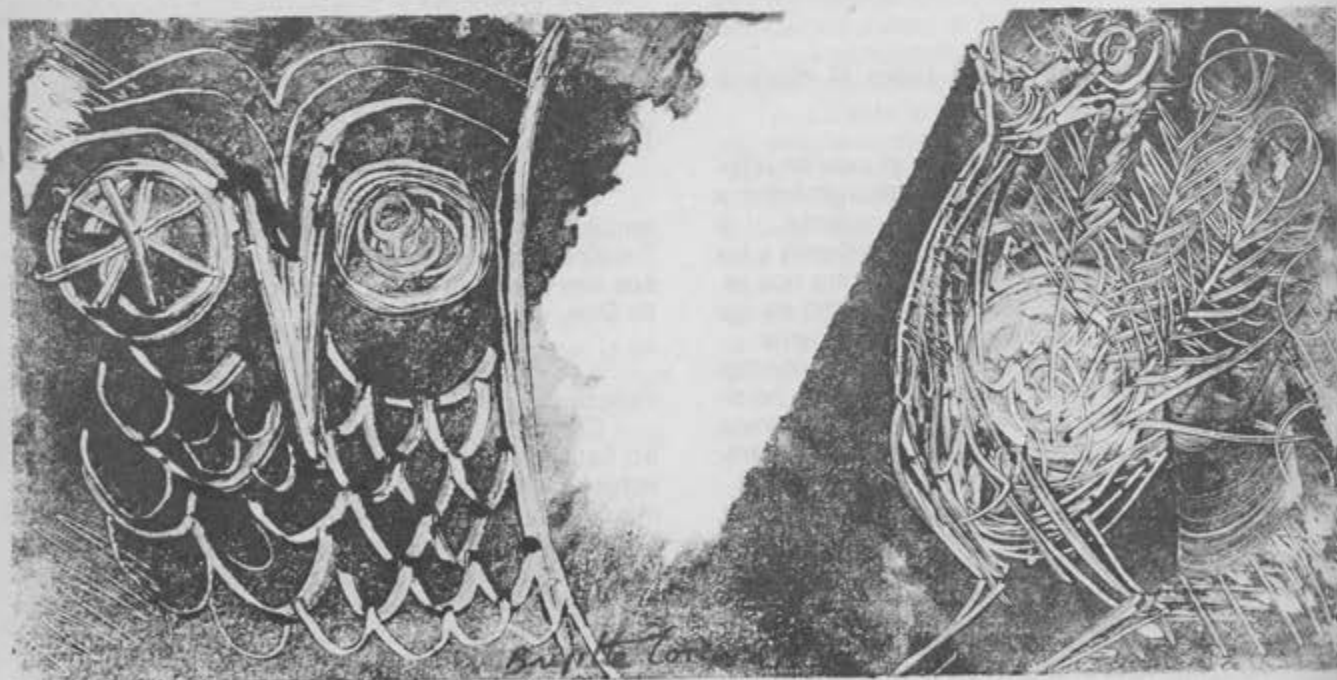
donde hemos pedido «ser puestos con el Hijo» que carga con su cruz².

El futuro se convierte entonces en el lugar de verificación, de la confirmación histórica del discernimiento. Comenzábamos diciendo que la vinculación a la pobreza real, como medio eficaz en la lucha contra la pobreza material, era la condición de posibilidad del discernimiento, pero también indicábamos que era el criterio de verificación.

Sólo midiendo la apertura al futuro, y a un futuro que tienda a modificar la historia y a hacer avanzar el Reinado de Dios, se puede decir que se ha comprendido lo que es discernir. El examen, como ejercicio diario de discernimiento, nos debe conducir a esta meta.

Nunca podemos olvidar aquello con lo que comenzamos este artículo: que a lo que nos impulsa el discernimiento es a «dejarnos llevar», ¡gran osadía!, por la moción espiritual hegemónica, -momento explícito de la fe-, a la realización concreta de ella en la lucha de los pobres, donde está Jesús -momento explícito de la justicia-. Todo esto en una atmósfera de combate; entre el Espíritu, y ese otro espíritu materializado en las estructuras del mundo y de la sociedad. Esto necesariamente nos hará pagar el tributo que lleva consigo la lucha pro la justicia en un mundo injusto. Enseñar a discernir es enseñar a aceptar el riesgo y el ser mal vistos y menospreciados por el espíritu de este mundo. En esta lucha podemos salir victoriosos. Los vericuetos del Espíritu nos preparan a comprender los meandros de la historia.

El futuro del cristianismo *a fortiori*, tiene que ver con el Reinado de Dios. El futuro del discernimiento,



Hijo» que
gar de ve-
el discern-
inculcación
ucha con-
posibilidad
amos que

un futuro
avanzar el
comprende
ejercicio
cir a esta

o que co-
mpulsa el
osadía!-,
ento explí-
a en la lu-
ento explí-
ósfera de
u materia-
sociedad.
o que lle-
ndo injus-
el riesgo
espíritu de
ctoriosos.
comprende

e que ver
nimiento,



por tanto, es el futuro del Reino. «Solamente en la medida en que nosotros vivamos esta consagración al Reino en una comunión por los pobres y con los pobres contra la pobreza humana material y espiritual se le abre al pobre el camino del Reino» (CG XXXIII, 48).

UN CONSUELO PARA NUESTRA FLAQUEZA

El trabajo podría haber terminado en la página anterior. Nos queda, sin embargo una inquietud: quizás este escrito hace creer que la vida del Espíritu es algo sólo para «iniciados» o gente muy preparada. ¡Todo lo contrario! Si el Evangelio lo entienden únicamente los de corazón sencillo y los que nada poseen, esta manera de vivir fiel a Dios y a su Pueblo, no supone ni la sabiduría ni el poder de este mundo. «Lo necio del mundo se lo escogió Dios para humillar a los sabios; y lo débil del mundo se lo escogió Dios para humillar a lo fuerte... de modo que ningún mortal pueda engallarse ante Dios» (1 Cor 1, 26,ss).

Parecería entonces, haber una contradicción con el tono hasta atrevido del título del trabajo: «La osadía de dejarse llevar». Justamente allí está la clave de todo. El discernimiento es osado pero es la activa pasividad lo que cuenta, la respuesta libre y generosa a la gratitud del don de Dios. Y cuando se hace referencia a «pasividad» es que hay abundancia de ello.

Emprender el camino del Espíritu siendo tan pecadores y tan heridos,²⁷ tan flacos y llenos de amaños, siendo tan irremediables... ¡es una osadía! Luego osadía no es ningún envalentonamiento, sino aceptar sentirse llamado a lo que uno de por sí no puede. Es una osadía encontrarse de pronto, «a pesar» de nuestras debilidades y pecados, haciendo las obras de misericordia, actuando a la manera de Jesús. ¡Esto sí que es osadía!

Más aún, la osadía va a consistir en no parar mientras en el «a pesar» de nuestras flaquezas, sino ir más allá todavía; la osadía está en llegar a exclamar con plena convicción: «precisamente» por nuestros pecados y debilidades el Señor ha tenido misericordia y se ha complacido en que le sirvamos en los desgraciados de la tierra. Esto es hablar en puro evangelio (Cf. Mc 2, 17 y Lc 15, 7).

La osadía es no sentir el vértigo que producen las faltas y mezquindades propias. La osadía es prescindir de la evaluación de las cualidades o actitudes morales. so vendrá por añadidura. La osadía es no fijarse en la barca que tenemos: si es grande, poderosa, bien hecha, bonita, bien calafateada, cómoda. Lo que tenemos que poner de nuestra parte es que no haga agua... Lo demás no cuenta; lo que toca es llegar a puerto. ¡Ahí está la osadía!... Sucede con la vida espiritual lo mismo que a una embarcación a vela donde lo único que se toma en cuenta es que se deje impulsar por el viento para que llegue a su destino. Hay que hacer un esfuerzo por prescindir del balance de cualificaciones y sólo estar prestos para detectar por dónde sopla el viento. Hay que ser hábil para enfocar las velas en la dirección del viento y alegrarnos, en-

tonces,, al ver como se hincha el velamen y avanza la nave. ¡Esta es la osadía de dejarse llevar!

Es también una osadía adentrarse en la vida del Espíritu y desear ser testigos de la acción de Jesús, sin poseer muchas veces las señales de Jesús en nuestras vidas; sin que exista total congruencia en la existencia propia. Quizás mejor que no tengamos las fuerzas -las virtudes- del Señor. Contrario al aforismo filosófico, en la vida espiritual uno da lo que no tiene. Sólo al comunicar lo que no poseemos -igran paradoja!- lo podemos obtener gracias al reflejo que recibimos de la persona a quien hemos otorgado la fuerza del Señor. Esto no tiene lógica humana. Con todo, la experiencia corrobora este acierto cuando, muchas veces, estando en gran desolación, con asombro nuestro, comunicamos paz y quietud a los que lo necesitan; y precisamente al transmitir este dinamismo (que no poseíamos) recibimos esa paz y quietud reflejada en el que hemos atendido. Se recibe entonces la consolación. Más aún, es así como muchas veces El nos brinda su presencia y acompañamiento. animarse a todo esto es una gran osadía.

No queremos en este epílogo ni resumir ni sintetizar nada. Lo que teníamos que decir ya está dicho. El esfuerzo es ponerse en camino. Es momento de soltar amarras y comenzar a navegar. No hay que temer estar al garete. Hay que empezar a distinguir con nitidez lo que es andar a merced de las olas y dejarse llevar por los vientos favorables. Eso sí, hay que llevar anclas y volvernos como dijera Machado: «ligeros de equipajes», estando casi desnudos como los hijos del mar».

Si al que haya leído todo esto le han servido estas líneas para sentir más entusiasmo, para abrirse perspectivas y horizontes en su caminar, habremos llenado el cometido. Lo que hemos querido expresar es una experiencia y no un conocimiento.

Que algún día se pueda decir de cada uno de nosotros lo que se dijera de Ignacio: Que seguimos al Espíritu sin adelantarnosle; que experimentamos ser conducidos con suavidad a donde no sabíamos; que podemos recorrer el camino con esa sabia ignorancia de los que queremos poner sencillamente nuestro corazón en Cristo.

NOTAS

1. Véase el Prólogo del P. Nadal a la Autobiografía, en Iparraguirre, Ignacio, Obras Completas de S. Ignacio de Loyola, Madrid, BAC, 1963, 2ª ed. correg. y aum., pp 84-85.
2. Infinidad de veces, en este trabajo hemos repetido, bien la frase «ser puestos», bien otras en que el «ser puestos» tiene sus complementos: «bajo la bandera de Cristo», «con el Hijo», «con el Padre», «con el Hijo en Cruz», etc. Este lenguaje aparece en los Ejercicios Espirituales en forma equivalente: «ser recibido», por ejemplo (147) o querer «lo que el Señor le pondrá en voluntad» (155). Pero, como tales, las frases derivan de las narraciones diversas (Autobiografía, n. 96, del P. Jerónimo Nadal, del P. Diego Laínez) en que algunos primeros compañeros de la naciente Compañía de Jesús relataron la experiencia que Ignacio tuvo al llegar a Roma (1538) en la capilla de la Virgen de l'Storta, y que consistió en que no le quedó duda de que «Dios Padre le ponía con Cristo, su Hijo» (Autobiografía, n. 96).

EL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL EN GRUPO: UNA EXPERIENCIA DE JESUITAS MEXICANOS

Víctor M. Verdín

Director de Fomento Cultural y Educativo

INTRODUCCION

El seminario sobre Ejercicios durante la semana de Pascua de 1987 tuvo como objeto el estudio de la carta del P. General sobre el discernimiento apostólico comunitario. Ahí compartí con los participantes nuestra experiencia de discernimiento en la vida ordinaria y su puesta en común. Ahora la ofrecemos a quienes la puedan encontrar como una ayuda.

La idea de compartir nuestra experiencia nos la sugirió la misma carta del P. Kolvenbach. El P. General nos lleva a reconocer en su carta que se está dando en la Compañía universal «una creciente conciencia de la importancia espiritual y apostólica del discernimiento» (nº 44). Nosotros lo podemos constatar en nuestra Provincia: la práctica del discernimiento aplicado a la vida diaria se está convirtiendo en algo habitual tanto en la etapa de formación como en comunidades y equipos apostólicos. Es el momento, dice el P. General, de estar atentos a los frutos que se están obteniendo de esta práctica para «confirmar, llevar adelante y difundir» (nº 44). Esta quiere ser la intención del artículo: comunicar nuestra práctica del discernimiento, lo que experimentamos estar obteniendo de ella para difundirla, darla a conocer y recibir posteriormente confirmación y ayuda para seguir caminando.

El artículo va a constar de dos apartados. En el primero, presento la manera como fuimos introducidos en la práctica del discernimiento aplicado a la vida diaria. Trato de resaltar que la experiencia de Ejercicios es la que demanda y genera una continua atención a las mociones que aparecen en la vida a fin de mantener una fidelidad al Espíritu. En el segundo apartado recojo algunos aspectos de una primera revisión de los resultados de esta práctica¹. Revisión que coordinó E. Gutiérrez. Esta revisión parte de una información proporcionada por 24 jesuitas. Pienso que, hasta ahora, es la evaluación más seria que se ha hecho y que nos permite asomarnos a los frutos que está dando y a las dificultades que se vienen enfrentando. Mi fuente principal para comunicar esta experiencia es el resultado de esta evaluación.

1.0. El camino de preparación para la aplicación del discernimiento de espíritus en la vida diaria.

En este apartado hago una relación de los pasos que se siguieron para formarnos y entrenarnos en la práctica del discernimiento. Trato de presentarlos como secuencia pedagógica. Esta secuencia pedagógica no es otra que la de los mismos Ejercicios de San Ignacio.

El punto de partida normalmente ha sido el hacer Ejercicios con toda la seriedad posible a fin de lograr el objetivo que éstos ofrecen al ejercitante, y que se alcanza en la medida del don de Dios a cada uno. En ellos, el ejercitante busca abrirse a una experiencia más honda de la revelación que lo impulse a decidirse a militar bajo la bandera de Cristo.

Dentro de los Ejercicios se avanza hacia este objetivo a través de una práctica intensa de meditación y de discernimiento. Hablamos de la típica meditación ignaciana con sus frutos. Esta meditación tiene un complemento. En resumen, el discernimiento es la herramienta que aporta Ignacio, con la cual se va clarificando la presencia del Espíritu y sus invitaciones dentro de la búsqueda de la voluntad de Dios. Con el discernimiento, pues, el ejercitante va distinguiendo las mociones que le vienen dentro de la meditación. Las distingue en función de apropiarse aquellas en que está la inspiración y presencia del Señor y para actuar en consecuencia con el impulso o invitación que encierran. Es en los mismos Ejercicios donde se ofrece esta herramienta a los ejercitantes en la medida que la van necesitando para abrirse al Espíritu. Aquí comienza normalmente una cierta asimilación de las reglas del discernimiento.

Los llamados más fuertes del Señor en Ejercicios y las consolaciones más claras van a constituir el núcleo referencial en la vida en la fe para el ejercitante. Este sintetiza el sentido de la vida en la fe para él. A este núcleo referencial se corresponde un conjunto de opciones, como respuesta al llamado, y un conjunto de medidas que van a condicionar la vida para que esa inspiración se encarne en la vida y, más aún, vaya creciendo.

Dicho globalmente, se espera que el ejercitante arraigue como propósito fundamental de su vida el seguimiento de Jesús en la construcción del Reino de Dios. Este seguimiento queda enmarcado con las más claras y fuertes inspiraciones del Señor dentro de los mismos Ejercicios.

De este propósito fundamental nace un proyecto de vida, es decir, un conjunto de decisiones que encarnan la manera como se va a responder a las inspiraciones de los Ejercicios. Se trata de opciones concretas, que garanticen nuestra fidelidad a lo que el Señor ha indicado a cada uno. En definitiva, va a ser un colaborar a la obra del Padre a la manera de Jesús, con sus actitudes: en pobreza y solidaridad con los pobres, en comunidad y sentido eclesial y eligiendo medios que ayuden eficazmente a la construcción del Reino. Así, la fidelidad al camino de Jesús es el parámetro inequívoco del camino al Padre.

aplicación
ría.
los pasos
mos en la
ntarlos co-
pedagógi-
os de San

lo el hacer
de lograr
y que se
la uno. En
experiencia
a decidirse

a este ob-
editación y
meditación
tiene un
o es la he-
e va clarifi-
ones den-
s. Con el
ínguendo
meditación.
quellas en
ior y para
invitación
donde se
n la medi-
l Espíritu.
ilación de

Ejercicios
stituir el nú-
ejercitante.
para él. A
conjunto
n conjun-
para que
aún, vaya

ejercitante
su vida el
Reino de
o con las
dentro de

proyecto
s que en-
las inspi-
ones con-
lo que el
va a ser
ra de Je-
ridad con
y eligien-
strucción
sús es el

Este polo referencial es el que va a facilitar la práctica del discernimiento en la vida cotidiana en cuanto que constituye el parámetro para distinguir si las mociones de la vida diaria impulsan hacia él o si desvían de ese propósito fundamental en la vida, de ese sentido de la vida en la fe.

1.1. Conexión entre los Ejercicios y el discernimiento en la vida cotidiana

Si se pretende hacer nueva historia en seguimiento de Jesús y para esto se ha concretado un proyecto de vida; si se requiere mantener vivo y operativo el núcleo referencial de fe que inspire y oriente nuestro actuar apostólico; va a ser necesario que pongamos medios adecuados. Uno de esos medios es el discernimiento. Este se puede aprovechar para ir distinguiendo las mociones que experimentamos en la vida cotidiana. Al parecer esta era una recomendación del mismo San Ignacio. Según E. Gutiérrez, la mentalidad del santo respecto del examen de conciencia era que éste se ejercitaba con una práctica intensa de las reglas del discernimiento de espíritus.

Así, la práctica del discernimiento de espíritus aplicado a la vida diaria lleva a detectar si el dinamismo operativo de nuestra vida está en congruencia con el núcleo referencial de fe o si, por el contrario, nos vamos desviando de él. Esta es la disposición para incluir el discernimiento en el examen de conciencia. Diríamos que el discernimiento no se limita a mantener, sino a enriquecer ese núcleo referencial con nuevas mociones en continua apertura al Espíritu, de modo que vaya creciendo la radicalidad de la entrega y una mayor libertad en la búsqueda de un seguimiento de Jesús más situado, hecho más proseguimiento en la vida de cada uno.

Lo dicho anteriormente es el fruto que se busca con la aplicación del discernimiento en la vida cotidiana. Ahora bien, desde otros aspectos se capta su necesidad y conveniencia. Me referiré a tres aspectos, que son como coyunturas que amenazan con debilitar esa inspiración de Ejercicios. La manera de sortearlos y superarlos nos la da el discernimiento.

Un primer aspecto se refiere al hecho de que el jesuita se va a mover en situaciones y contextos difíciles en el ejercicio de su Misión. Ahí está expuesto a crisis y tentaciones.

Un segundo aspecto se refiere al hecho del impacto que pueden causar en el núcleo referencial de fe nuevas teorías, ya cuestionando, ya desorientando.

Un tercer aspecto se refiere al contexto social actual, connotado por síntomas de crisis valoral, a las que no somos ajenos y nos vienen afectando más o menos profundamente.

Estas tres coyunturas particulares le dan relevancia a una herramienta como lo es el discernimiento. Se puede pensar que Ignacio la pensó así para el jesuita, que normalmente se va a mover en situaciones difíciles y en empresas que requieren un continuo examen y un continuo deliberar los caminos del Señor en la historia.

1.2 El discernimiento y otros elementos de la praxis cristiano-jesuita

Aunque no entra directamente como parte de este artículo, veo conveniente decir una palabra acerca de la relación que hay entre el discernimiento aplicado a la vida diaria, la meditación, la deliberación y otros componentes de la praxis cristiano jesuita. Será a modo de síntesis muy apretada. La idea que quiero resaltar es que el discernimiento no es el único elemento importante para mantener una interioridad viva y operativa de la inspiración que el Señor nos da a través de su Espíritu. Hay otros elementos que es necesario implementar y que dicen relación al discernimiento.

Hasta ahora hemos visto que constatamos que el discernimiento en la vida diaria es un medio privilegiado para continuar abriéndonos a las mociones del Espíritu. Que esta práctica mantiene una conexión muy estrecha con la experiencia de los Ejercicios. De ella parte y hacia ella se remite como el parámetro contra el cual valora las nuevas mociones que van apareciendo, en el sentido de si aparece una continuidad con las inspiraciones recibidas en ella.

Se supone que igualmente para la vida cotidiana se requerirán de otros medios, como la meditación y la deliberación. Algún tipo de meditación es necesario en la vida diaria y se presentan normalmente pequeñas o grandes deliberaciones en función de nuestro aporte al Reino. Son los momentos de la praxis cristiano jesuita. Son los momentos en que se trata de iluminar y verificar a la luz de la Revelación nuestro esfuerzo por colaborar a la construcción del Reino.

El discernimiento no abarca todos los requerimientos de una interioridad situada en el seguimiento de Jesús operativamente. Pero ciertamente desde él se puede ir detectando cuándo se presenta la necesidad de una mayor meditación sobre distintos aspectos de la vida o de la historia sobre los cuales se busca un fruto determinado. E igualmente desde él van apareciendo alternativas sobre las que hay que elegir lo que más conduce al Reino.

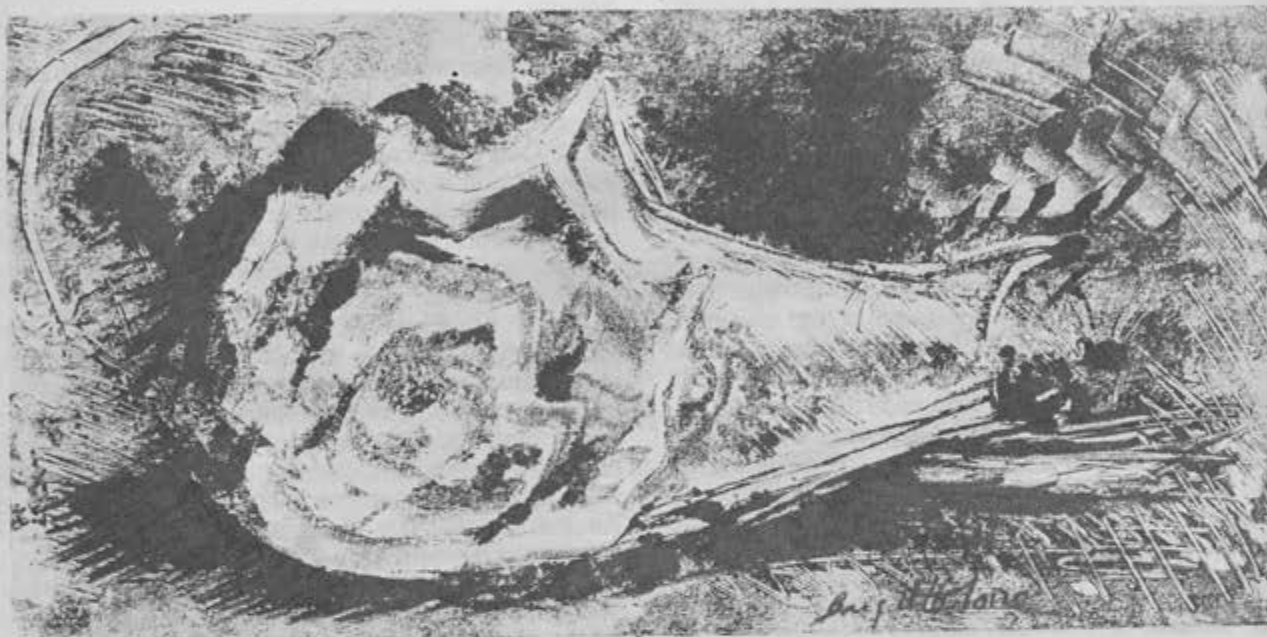
Hay además otros alimentadores de esta praxis cristiano jesuita como son el aporte de nuestros hermanos teólogos y un conocimiento profundo de la historia de la Iglesia.

Entre nosotros decimos que el discernimiento no va sólo, sino que va en «paquete». El conjunto de estos elementos constituye el momento de la praxis cristiano jesuita.

Esta praxis se da al lado de dos condiciones básicas. El hacerlo en comunidad y en sentido eclesial. Esto supone que requerimos normalmente la ayuda de alguien más experimentado que confronte nuestra praxis y la confirme: el director espiritual. Esto supone también la confirmación de nuestros superiores, como una mediación especial de nuestro esfuerzo de apertura al Espíritu y para asegurar nuestro sentido de Cuerpo en la Compañía. La puesta en común de nuestro discernimiento en una comunidad de hermanos se inserta en esta dinámica, que busca la confirmación o desconfirmación de mi propio caminar bajo la guía del Señor.

Y, finalmente, esta praxis, debería tender hacia una articulación espontánea de la contemplación y la acción, a un «actuar amando» o a un «amar actuando».

Como conclusión, podemos decir que a partir de la práctica del discernimiento en la vida diaria en conexión con la inspiración de los Ejercicios surge un estilo de praxis cristiano jesuítico. Tenemos así al conjunto de alimentadores ignacianos que van a facilitar el deseo de encontrar lo que más conduce y el vencer los obstáculos, tentaciones y crisis del camino.



2.0 Narración de la práctica

Acabamos de ver un panorama veloz de la manera como fuimos introducidos a esta práctica del discernimiento. Así comenzaron los grupos de puesta en común en 1977. Se extendieron más o menos rápidamente en varios equipos apostólicos como una necesidad sentida, como un algo que venía a quitar una carencia importante. Las comunidades de formación a su vez implementaron esta práctica. En todos los grupos se procuró que participara algún jesuita con más experiencia y que tuviera asimilado el método de san Ignacio.

Más o menos a los cuatro años de haber iniciado, E. Gutiérrez propuso una revisión del camino andado. Los resultados de esta revisión se tuvieron en 1983, con el objeto de meditarlos y de conferir con nuestra propia experiencia. Hasta ahora ha sido la evaluación más fiable que se ha hecho. Por eso pienso que a partir de los datos que ahí se recogieron es como se puede ofrecer y comunicar el camino andado.

Voy a presentar cinco puntos de esta revisión, que dan una idea del conjunto de la práctica: 1) Las expectativas que se tienen ante la implementación del discernimiento; 2) los resultados que se van obteniendo de ella; 3) sobre el método que se sigue; 4) algu-

nas de las dificultades que han ido apareciendo y; 5) los resultados de la puesta en común. Cada uno de los aspectos va a contener una recopilación sintética de la información que se recogió y unos comentarios al conjunto de las experiencias que se constatan. Estos comentarios van a tratar de situar y de perfilar correctamente el ejercicio como discernimiento.

2.1 Expectativas que se tienen de la aplicación del discernimiento a la vida diaria.

Esta cuestión va a recoger cuáles son nuestras motivaciones ante el discernimiento y qué frutos es-

peramos obtener de él. Las expectativas que más aparecieron son las siguientes y centran como lo más nuclear del discernimiento:

- Buscamos ayudarnos a una mayor apertura a la guía del Espíritu en nuestras vidas cotidianas.
- Pretendemos ayudarnos a seguir a Jesús en nuestra historia.
- Esperamos una ayuda para ir haciendo práctica la coherencia entre aquellas inspiraciones que recibimos en Ejercicios y la vida diaria.
- La vemos como una herramienta que nos ayuda en el rejuego de condicionamientos, crisis, oscuridades que padecemos como reflejo de nuestra situación personal y de la situación ambiente circundante.

La pregunta que uno se tiene que hacer ante estas expectativas es sobre las condiciones necesarias e intrínsecas al discernimiento para tender a ellas. De modo que se puedan ir encontrando en la práctica esos frutos. Hay dos condiciones intrínsecas al mismo discernimiento, que son las que hacen posible el poder aspirar a estos resultados.

La primera condición: se requiere tener muy asimilada una experiencia básica de fe que ayude a reconocer los parámetros que nos señalan cuando secundamos el camino que nos indica el Señor y cuando nos alejamos de él. Nos referimos a una ex-

ndo y; 5)
a uno de
sintética
mentarios
atan. Es-
erfilar co-

plicación

nuestras
rutos es-



ue más
o lo más

tura a la

esús en

práctica
e recibi-

s ayuda
scurida-
ituación
e.

ante es-
cesarias
llas. De
práctica
al mis-
sible el

muy asi-
de a re-
ndo se-
ñor y
una ex-

periencia de Jesús como camino al Padre. Aquí voy a citar textualmente a E. Gutiérrez.

Desde una fundamental experiencia cristiana que reconoce unos básicos parámetros para saber cuándo secundamos los caminos de Jesús en la historia y cuándo más bien nos alejamos de ellos. No cualquier interpretación de Jesús, sino la de aquel Jesús situado en una historia concreta encarnado con los hombres, comprometido con el hombre desde los pobres y explotados, que nos revela al Padre como el Dios mayor, que nos abre a la fraternidad aun con los enemigos y que sitúa el Reino de Dios en la historia concreta de cada época... Sólo desde la coherencia con el camino de Jesús y/o desde la connaturalidad afectuosa con Jesús y con sus actitudes, se vuelve posible reconocer el Espíritu de Jesús en nuestra historia y en nuestra vida»².

La segunda condición: sólo es posible tender a estos frutos desde una decisión seria y operativa de colaborar con nuestra vida en seguimiento de Jesús a que surja el Reinado del Padre en la historia.

Hay otras condiciones, pero aludo a estas dos, que resaltan por su carácter de intrínsecas al mismo discernimiento. Son indispensables. Si desaparecen, no es posible alcanzar los frutos. Si se va diluyendo la experiencia de Jesús como camino y si van desapareciendo como fuerza operativa los parámetros contra los que confronto mis mociones, el discernimiento se vuelve impreciso. Del mismo modo, si la decisión de seguir a Jesús incondicionalmente va perdiendo fuerza, se cae en cierta vaguedad y el discernimiento no produce frutos.

La comunidad de la puesta en común es la que debe apoyar para que se mantengan vigentes tanto la inspiración cristiana de nuestras vidas como la consistente decisión de cada uno de seguir a Jesús.

2.2 Los frutos que se vienen obteniendo de la práctica del discernimiento

Vamos viendo que en nuestra experiencia aparecen, en alguna medida, los frutos esperados. Aunque se puede decir que estos grupos se van consiguiendo muy gradualmente y a un paso lento. El énfasis está puesto en un aprender a observar cómo es la guía operativa del Espíritu a través de las mociones, en esforzarse por ser coherentes con esas inspiraciones y en un ejercitarse en el método ignaciano y las reglas que él ofrece. Dicho de un modo general, el discernimiento está permitiendo una orientación de la vida en la fe y el ver a ésta a la luz del camino de Jesús, que la confronta. Esto ha llevado en el caso de algunos a cambios muy importantes en la vida y así lo constatan. Desde otro ángulo, ha aflorado una conciencia explícita del don de Dios en nuestras vidas y de la ayuda que El nos da.

Se va consiguiendo también una paulatina asimilación de las reglas de Ignacio. Esta asimilación nos hace caer en la cuenta de lo que es la colaboración personal a la Gracia, de lo que significa poner medios para abrirse al Espíritu.

Se experimenta también el compromiso y la ayuda de los hermanos en el propio caminar. Este es un

fruto colateral al discernimiento, en cuanto que no se pretende en directo. Sin embargo, esta corresponsabilidad es un hecho. Al lado de sentir ésta corresponsabilidad, resultan un estímulo para la entrega y la propia respuesta personal a la Gracia, los testimonios de fe de otros hermanos.

En síntesis, podemos decir aun con optimismo, que está siendo una profunda experiencia de práctica cristiana, confrontada con los parámetros de Jesús avalada por los hermanos y que está llevando a una apertura operativa a los impulsos del Señor.

Esto supone una atención constante y una revisión periódica de los frutos que está arrojando el discernimiento y su puesta en común. Así como pueden ir desapareciendo las dos condiciones intrínsecas al discernimiento y hacerla inviable, así también hay que tener cuidado del nivel de corresponsabilidad, confianza y respeto mutuos que hacen posible la puesta en común.

2.3 El método que se está usando al llevar el discernimiento a la vida diaria

Una anotación previa. La respuesta a esta pregunta no indica que se siga uniformemente un mismo modo de llevar el discernimiento a la vida diaria. Se trata de una síntesis que presenta los pasos que normalmente se siguen en el método.

El método que se aplica es el que nos enseña Ignacio en los Ejercicios. Un método que lleva a detectar las mociones que se van causando en la vida, que nos da elementos para distinguirlas y de ahí saber qué mociones secundar y cuáles rechazar. En resumen es un método que trata de facilitarnos el actuar en fidelidad al Espíritu.

El modo de aplicarlo a la vida diaria contiene cuatro tiempos:

1er. Tiempo: En el tiempo del Examen se registraron las mociones que se causaron durante el día. Este registro parte de un recordar las mociones más significativas o de un recorrer el día pasado, sus actividades, y de ahí anotar los discursos y estados de ánimo, fuertes o leves, que se presentaron en esos contextos concretos.

2º Tiempo: En este segundo tiempo se hace un primer discernimiento, que lleve a calificar cada una de las mociones. A partir de preguntarse de dónde vienen y hacia dónde van se puede caer en la cuenta de si se trata de consolaciones o desolaciones.

En algunas ocasiones, ya desde este tiempo, se procede al examen de las causas de la desolación cuando se presenta y a poner remedios. Igualmente se concreta la interpretación de una consolación y se ve cómo secundarla operativamente.

Este segundo tiempo se suele hacer cada 8 días. Algunos siguen la frecuencia de cada tercer día. Y finalmente, otros se esperan hasta la puesta en común.

3er. Tiempo: Al término de un período (15 días o un mes), se reúnen los aspectos consolatorios o desolatorios considerados como un trayecto particular en la vida. Esta agrupación se puede hacer bien a partir de las mociones, en cuanto que se relacionan de alguna manera, bien a partir de situaciones en

donde va apareciendo una misma insistencia del Espíritu.

Algunos hacen interrelaciones más amplias de estas claras trayectorias de la vida con aspectos del pasado que tienen que ver con este momento. Esta interrelación permite una mejor proyección hacia el futuro.

El momento del discernimiento en este tercer tiempo consiste en «amarrar» una clara interpretación sea de la consolación, sea de la desolación. Esto se suele formular como conclusiones más amplias acerca de cuál está siendo la insistencia del Espíritu.

4º. Tiempo: En este tiempo se baja ya a aspectos operativos. Con ellos se secunda la consolación o se ponen medidas y remedios para combatir la desolación. Es como el lugar de las decisiones más amplias.

Es necesario caer en la cuenta de que estos cuatro tiempos, a través de los cuales se van usando las reglas de san Ignacio, son como nuestra colaboración personal a las indicaciones del Espíritu. En definitiva toda ayuda del Señor es don, que pide nuestra colaboración libre y responsable.

En la práctica sucede que en ocasiones se hace pesado y lento el uso de esta herramienta. Cuando se supondría que con la práctica y la asimilación del método se van haciendo ágiles los pasos y cada vez más operativos. Y es que en definitiva lo que simplificaría el método sería una actitud de discernimiento, que incorpora los dos elementos ya anotados. Esto equivale a decir que si están presentes y experienciales los dos elementos intrínsecos al discernimiento, éste funcionaría como algo muy aceitado e inspirador. Aquí voy a citar otra vez a Enrique.

Conforme más profundamente vamos captando bajo la moción del Espíritu y en nuestra práctica cristiana qué es seguir a Jesús y cooperar a construir el Reino de Dios en este mundo, y cuánto más vamos tomando en serio la decisión de secundar los caminos del Señor bajo la moción del Espíritu... más obviamente vamos sabiendo qué conduce o qué no conduce.

2.4 Dificultades que se encuentran en la práctica del discernimiento aplicado a la vida diaria.

Se han presentado diversos atorones en la experiencia tenida. No todo ha sido un progresar sin obstáculos. Voy a fijarme en una dificultad que es la más típica. Consiste en que no se pueden consignar a tiempo las mociones y las situaciones en que éstas se presentan. Como una consecuencia de esto no es posible darle seguimiento a una trayectoria amplia de mociones en un período de tiempo determinado. Dentro de este estilo de vida no es posible cernir momentos que impactan fuertemente. Entonces sucede que se comienza a proceder mediante racionalizaciones de lo que hago o preferencias de mis intereses y pueden estar influyendo teorías que nos atraen. Es decir, más o menos intensamente, la fuerza operativa del discernimiento se está debilitando.

Normalmente esta situación se presenta debido a la intensidad con que se toma la vida y, en estas circunstancias, no hay calma para discernir. Algunos ob-

servan que esta falta de tranquilidad obedece a una cierta resistencia interior a confrontarse con los caminos de Jesús. También se refieren a períodos de sequedad interior, en los cuales predomina la flojera o el miedo a discernir.

Ante esta dificultad, Enrique G. sugiere un conjunto de consideraciones para salir de ella. De hecho se trata como de un modelo de discernimiento que va a poner «remedios» a una situación de sequedad o de bloqueos más o menos conscientes. Pienso que tiene de ofrecer algo que se necesita meditar, como una nueva interioridad desde la cual puede surgir con fruto la práctica de un discernimiento, que es siempre nuestra colaboración al don del Espíritu en nuestras vidas. Yo la sintetizo de esta manera.

a) Respecto de hallar tiempo para el discernimiento es probable que necesitemos el don del Espíritu que permite superar una simple intelección de la importancia del discernimiento para pasar a una comprensión más profunda desde la fe de lo que significa dejarnos guiar del Espíritu en nuestras vidas.

b) Es importante recordar que la inspiración del espíritu nos llega desde las peculiaridades del temperamento de cada uno; en la situación en que estamos viviendo y trabajando; y dentro de nuestro grupo de compañeros con los que compartimos una misma inspiración en la fe. Esto quiere decir que el Espíritu nos enseña a hacernos seguidores de Jesús en el contexto histórico que nos toca afrontar y desde nuestra propia psicología.



c) Algunos indicadores de la presencia del Espíritu en estas coyunturas:

- Estamos siendo invitados a aceptar una verdad mayor: a no exagerar las realidades, pues puede delatar pasiones desordenadas.

- Estamos siendo invitados a una mayor benevolencia hacia nosotros mismos y nuestras contradicciones; y hacia los demás.

- Estamos siendo invitados a no convertirnos en jueces y árbitros de nosotros mismos, los demás o la historia. Es importante no confundir el profetizar (que consiste en diferenciar el camino del Reino y el espíritu de este mundo) con juzgar, sentenciar.

- Estamos siendo invitados a no apropiarnos de Dios en nuestras vidas, ni en la historia.

- Si todo va bien, explicitar la conciencia de nuestra fragilidad, que puede engañarse y entrar en desolación.

Si hay oscuridad, abrirse a una esperanza desconocida, a «la consolación ventura».

- Estamos siendo invitados a una más abierta cercanía a Jesús desde la fe.

- Estamos siendo invitados a una mayor entrega en servicio de los demás: pasar sobre antipatías y viejas desconfianzas, especialmente con los pobres y desvalidos. Y una invitación a reformar nuestras actitudes incluso con los enemigos del Reino.

Estamos siendo invitados a una confianza mayor. Invitados a confiar definitivamente en el Padre y a caer en la cuenta de que necesitamos esta confianza. Tanto en el caso de que todo parece suceder según nuestras expectativas, como cuando todo parece desalentador ante lo que esperamos.

2.5 Los resultados que está dando la puesta en común.

En primer lugar presentaré los resultados que estamos constatando. Se trata también de una formulación genérica de los resultados, sin bajar a matices de calidad o cantidad. Estos están expresados con la característica de los «frutos», más como experiencia global de fe y de vivencia comunitaria. No voy a aludir a las dificultades, aunque éstas han ido apareciendo en cada uno de los resultados que anoto. Encontramos, pues, estos frutos en los grupos de puesta en común:

- Nos lleva a compartir niveles profundos de la propia vida. Este compartir ayuda a vivir la vocación como vocación común, como amigos en el Señor.

- Está ayudando a confirmar o desconfirmar la consolación o desolación que presentan los hermanos.

- Se dan pistas para mejorar soluciones, para objetivar situaciones, para conocerse más a sí mismo, etc. Se trata de aportes que cada uno puede incorporar a su discernimiento.

- Es una ayuda a no autoengañarse y para caer en la cuenta de los momentos de autojustificación y racionalizaciones.

- Es una ayuda real para mejorar el dominio del método de discernimiento.

- Es un apoyo, para hacer verdadero discernimiento.

Con esta experiencia, de algún modo se está recuperando una función de la comunidad jesuítica, la de cuidar que se mantenga una apertura a la inspiración más genuina del Espíritu en la vida de cada uno. Y debería de repercutir en un clima de relaciones humanas más flexible y fraterno, donde aparezca una acogida y aceptación mutua espontáneas.

Está igualmente en la conciencia de todos que la puesta en común es algo que hay que cuidar muy seriamente. Este cuidado especialmente versa sobre estos aspectos. Lo fundamental es atender a las condiciones intrínsecas del discernimiento, tanto el mantener una perspectiva de fe como la decisión de encontrar ahí lo que más se quiere y ama en la vida. En segundo lugar, vamos aprendiendo que es algo muy peculiar a cada uno la forma como se va apropiando de las reglas del discernimiento. La forma de apoyar desde el grupo de puesta en común esta asimilación es tomando como punto de partida la misma forma de presentar el discernimiento. En un tercer aspecto, se señala que se puede avanzar en una mejor lectura, desde la fe, de las insistencias del Espíritu. Normalmente lo expresamos en forma de hipótesis, que habría que llevar a la meditación y que en definitiva su confirmación más clara será si lleva a un crecimiento en fe, esperanza y caridad en la vida cotidiana. Por último, el clima de la puesta en común es el de una alimentación mutua. Nos alimentamos mutuamente con nuestro testimonio de fe y esperanza y nos apoyamos con afecto y caridad.

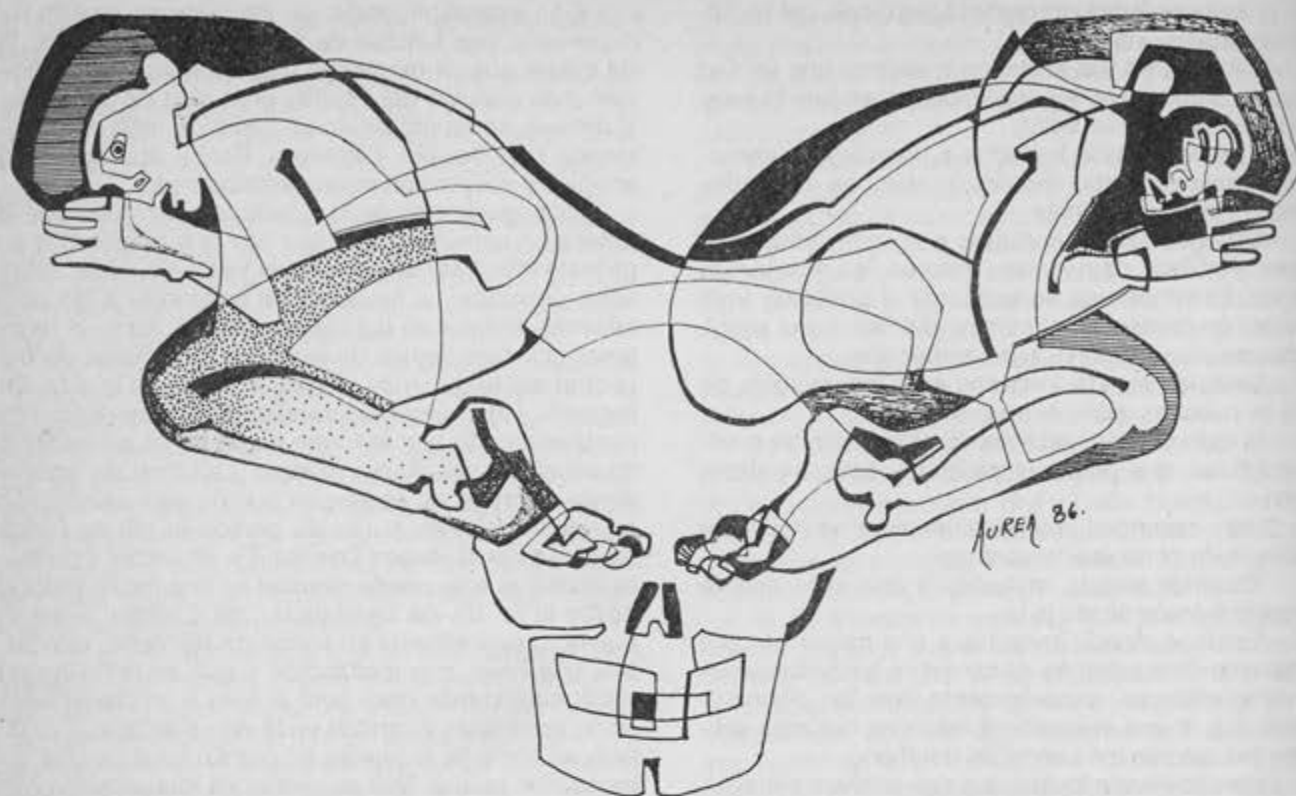
Finalmente. Es evidente que participar en una puesta en común es algo plenamente libre. Más aún, es necesario enfatizar y potenciar esta libertad. Esta implica tanto la participación, como la materia que se pone en común. Aunque esta situación se debe expresar claramente al grupo de hermanos. Como toda mediación, debe ser relativizada y escogida por los beneficios que de ella se obtienen.

De otro lado, la puesta en común no es el único canal para buscar la voluntad de Dios y evitar el subjetivismo en el caso personal. Están el director espiritual y el Superior, que confirma la Misión.

CONCLUSION

Quiero terminar esta presentación sintética de nuestra experiencia con la misma idea que la motivó, es decir, con el deseo de que sirva como estímulo para transitar caminos que nos lleven a revalorar las herramientas que nos heredó san Ignacio en los Ejercicios. Esta revaloración conviene verla desde el carisma ignaciano, son los modos que el jesuita tiene para ubicar su servicio al Reino en los sitios donde espera el bien más universal. Para lo cual requiere fundamentalmente una actitud de apertura al Espíritu. Actitud que se expresa en el esfuerzo por discernir, por deliberar a la luz de la fe y siempre desde una esperanza que lo impulsa al *magis*.

Vamos descubriendo que este camino de renovación en el Espíritu no es algo individual. Esta renovación se da en comunidad, en apoyo mutuo, desde



una confrontación que sea auténticamente «discreta caritas». En el fondo se trata de caminar como grupo de compañeros, al modo como lo intuyó Ignacio. Por eso esta comunicación es en comunidad amplia. Y es una comunicación para ser «confirmada, difundida y para llevarla adelante». Desde nuestra propia experiencia de conversión en Ejercicios y desde nuestra búsqueda de lo que es la voluntad de Dios para cada uno podemos todos comprender lo que está significando esta aplicación del discernimiento a la vida diaria y también los pequeños intentos de discernimiento comunitario.

Con la finalidad de confirmar y llevar a profundidad esta experiencia se propuso un cuestionario que se reflexionaría para discutirse posteriormente en grupos. Son preguntas que pueden ser útiles para seguir dialogando entre nosotros sobre el tema y que pueden llevarnos a una asimilación de lo que está significando esta búsqueda de renovación de nuestro carisma. Propongo el cuestionario, por sí ayuda:

1. Confirmar o desconfirmar la experiencia:

- ¿Qué confirmo de esta experiencia de mis hermanos?

- ¿Qué significa este impulso del carisma para nuestra creatividad apostólica?

2. Para llevar a profundidad la experiencia:

2.1 Sobre los frutos del discernimiento

Aquí propongo una revisión personal de los frutos que se están obteniendo del examen de conciencia.

2.2 ¿Cómo se entiende que la experiencia de los Ejercicios es el punto de partida que desencadena una práctica del discernimiento?

2.3 ¿Consideras viable el aprovecharse de la herramienta del discernimiento para la vida diaria?

2.4 ¿Consideras que los frutos de la puesta en común son objetivos y claros?

¿Por qué caminos hemos venido encontrando una corresponsabilidad mutua de nuestra vocación-misión?

2.5 ¿Logramos crear en nuestras comunidades un ambiente operativo de práctica de la Meditación, Examen, Deliberación y esto en convalidación con nuestros hermanos?

2.6 ¿Cómo ha venido evolucionando en nuestra práctica la relación entre nuestra misión apostólica y los elementos de la praxis cristiano-jesuita?

NOTAS

1. E. Gutiérrez, «Discernimiento personal-individual y puesta en común comunitaria. (Intercambio de una revisión)». Mimeógrafo-1983.

2. Op. cit. p. 3.

3. Op. cit. p. 10.

Tomado de: Boletín de Espiritualidad, Provincia Mexicana, N° 8 Año 2, Noviembre de 1987.

SUJETO Y OBJETO DEL DISCERNIMIENTO

Luis G. del Valle

Director del Centro de Reflexión
Teológica, A.C.

INTRODUCCION

El presente escrito toca el tema del discernimiento desde un doble punto de vista.

1) Además del discernimiento que forma parte de la preparación activa de una decisión, hay también un discernimiento continuado sobre la vida de cada uno como individuo y como grupo. Y aquí se habla en directo de éste discernimiento.

2) No en todos los discernimientos está presente un Superior en cuanto tal. Aquí el tema es en directo el del discernimiento de un grupo en el que no está la presencia de un Superior de ese grupo en su papel de Superior.

Preliminares

La anotación sexta de los ejercicios supone que durante ellos al ejercitante le vendrán mociones (como consolaciones o desolaciones) y que será agitado por muchos espíritus. Tanto, que si eso no sucede, deberá cerciorarse el director de si de veras se está empeñando el ejercitante y si está siguiendo las instrucciones que se le dan. Y esto ya desde el principio en la primera semana, cuando aconseja Ignacio en la anotación once que el ejercitante no sepa cosa alguna de la segunda semana mientras anda en la primera.

(6) La sexta: el que da los ejercicios, cuando siente que al que se ejercita no le vienen algunas mociones espirituales en su ánima,

así como consolaciones o desolaciones, ni es agitado de varios espíritus, mucho le debe interrogar cerca los ejercicios, si los hace a sus tiempos destinados, y cómo; asimismo de las adiciones, si con diligencia las hace, pidiendo particularmente de cada cosa destas (...).

Después, en la segunda semana, llevará al ejercitante a una elección de Estado de vida, o de reforma de ella, si ya ha hecho una elección de vida no mutable.

La situación normal de todo jesuita es la de ser un hombre de los ejercicios. En el noviciado pasó por esta experiencia de los ejercicios, en las dos vertientes: 1) la de discernir los espíritus que lo agitaron para dejarse mover por las mociones del Espíritu de Dios y contrarrestar las del mal espíritu manejando las mociones del espíritu propio en esos dos sentidos. 2) También rehizo su elección de vida: confirmó su opción por vivir en la Compañía para toda la vida según nuestro modo de proceder, con todo lo que esto significa. Marcado por esa experiencia, seguirá buscando y hallando la voluntad de Dios por esos mismos caminos. Experimentará agitaciones del espíritu bueno, del malo y del propio; y mociones consolatorias y desolatorias. También tendrá que tomar decisiones graves. Y para ambas cosas estará armado por la espiritualidad ignaciana aprendida por experiencia en los ejercicios. Cuando esa experiencia se vaya desdibujando volverá a ella.

La Compañía de Jesús es un grupo de los ejercicios. No sólo de la experiencia de Ignacio. No es el resultado de un proyecto diseñado a solas por él al que invitó a los compañeros. Fue el fruto del grupo de compañeros que se imbuyeron de esa espiritualidad y juntos, después de vivir y trabajar juntos y dispersos, unidos por la amistad y la misión a que los movió el Espíritu, hicieron la Orden. Los ejercicios dieron frutos no sólo individuales, sino también grupales, e incluso societarios.

Las consideraciones anteriores nos llevan a que en la vida je-

suitica hay dos actividades espirituales: la del discernimiento y la de la elección. Dos actividades que se incluyen mutuamente, pero que se pueden también diferenciar.

Se incluyen porque todo discernimiento tarde o temprano pasa a una fase de operativización por medio de decisiones, aunque no tomadas con todo el proceso de la «elección»; y porque en toda «elección» se pasa por el primer tiempo (175) y/o por el segundo (176) en que se disciernen los espíritus, se reciben las mociones del buen espíritu, se rechazan las del malo y se hace que las del propio se subordinen a las del bueno. Incluso si se ha hecho la elección en el tercer tiempo (177) se llevará a la oración para que Dios la reciba y confirme (183, 188), lo cual es de hecho pasar al segundo tiempo.

Se diferencian porque la «elección» comienza por la propuesta de diversas alternativas entre las que se quiere elegir. El discernimiento por una atención orante a situaciones vitales del sujeto que discierne. La «elección» termina o por la decisión de no elegir, o por la de elegir una alternativa entre varias. El discernimiento no plantea al principio entre qué alternativas hay que elegir. No queda terminado porque se tomen decisiones de operativización. Se va cerrando conforme se va teniendo claridad de estar en consonancia con la voluntad de Dios en cuanto a la situación vital sobre la que se hace el discernimiento, y puede suceder que un discernimiento plantee la necesidad o la conveniencia de hacer una elección.

Porque el discernimiento se propone una atención orante a situaciones vitales, puede asumirse como una actividad espiritual permanente. De aquí en adelante trataré de éste discernimiento continuado sobre la propia vida. Como, según lo indicado más arriba, a veces el discernimiento plantea la necesidad o la conveniencia de una «elección», trataré también de ella, pero en este contexto. Y el punto que explicaré es quién es el sujeto y cuál es el objeto del discern-

imiento continuado y de las «elecciones» planteadas por él.

Dado que el sujeto que discierne puede ser un individuo, o un grupo; y que el grupo puede ser para poner en común los discernimientos individuales o para hacer un discernimiento del grupo en cuanto grupo; y dado también que el discernimiento puede plantear una elección, resultan seis preguntas por el sujeto y el objeto en esta materia. Lo cual queda visualizado así en el primer cuadro:

	Individual	En grupo cuyos individuos ponen en común su discernimiento individual	En grupo que se constituye sujeto colectivo
Discernimiento	1	2	3
Deliberación *	4	5	6

*Le he llamado «Deliberación» en vez de «elección» porque así se titula el documento que nos quedó de la «elección» que hicieron nuestros primeros Padres para constituirse en Orden. Deliberación indica el proceso; elección el término de ese proceso. Por eso parece mejor decir que entramos a una deliberación para una elección. Pero que no se haga aquí una disputa por la terminología.

A reserva de inventariar posteriormente los diversos tipos de grupos de puesta en común y de sujeto colectivo que se han dado, describo el discernimiento y la deliberación a partir de su objetivo inmediato, siempre dentro del objetivo general de los ejercicios de

buscar y hallar la voluntad de Dios. Ese objetivo general lo inferimos de dos lugares de los ejercicios:

(1)... por la misma manera todo modo de preparar y disponer el ánima, para quitar de sí todas las afecciones desordenadas, y después de quitadas para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánima, se llaman ejercicios espirituales.

(21) Ejercicios Espirituales para vencer a sí mismo y ordenar su vida, sin determinarse por afección alguna que desordenada sea.

El discernimiento es para impetrar de Dios la gracia de consonar y resonar en la vida toda con su voluntad. Va a que se forme el instinto de vivir según la voluntad de Dios. A que las continuas decisiones de la vida diaria se tomen connaturalmente según Dios.

La deliberación es optar en obediencia a Dios entre diversas alternativas. La deliberación termina en una elección.

En la vida ordinaria se van tomando pequeñas grandes decisio-

nes. Pequeñas porque forman la trivialidad de la vida. Grandes porque su acumulación manifiesta el amor que nos ha movido y determina el que nos moverá. También hay momentos en que expresa y conscientemente queremos decidir sobre alternativas. Estos son los dos ámbitos, el del discernimiento y el de la deliberación.

En el fondo está aquí la misma discusión que ha habido sobre los ejercicios: si son para la unión con Dios, o para la elección del estado de vida. Y la respuesta que estoy

dando es que no hay que plantearse esa pregunta como si fueran términos excluyentes. Los ejercicios y la espiritualidad de ellos en la vida toda, son para las dos cosas: para la unión con Dios y para la expresa toma de decisiones en obediencia a él. Pero hay momentos y momentos.

El sujeto del discernimiento

Con lo anterior se entiende el sentido de la división horizontal propuesta en el cuadro. La división vertical se refiere a los distintos tipos de sujetos. Repito el mismo cuadro; pero en vez de números escribiré los sujetos.

	Individual	Un grupo cuyos individuos ponen en común su discernimiento individual	En grupo que se constituye en sujeto colectivo
Discernimiento	Individuo	- Una comunidad - Parte de una comunidad - Grupo intercomunitario - Grupo de laicos con religiosos	- Una comunidad - Parte de una comunidad - Grupo intercomunitario
Deliberación	Individuo	- Una comunidad - Parte de una comunidad - Grupo intercomunitario	- Una comunidad - Grupo intercomunitario

No sujetos senta m cernimie también cuando carse a alternati cuando pendien discerni una deli ción.

Es ticipar e discerni

Los enuncia se han « menos varios a casi toc cambio cambio gunos i pender han e cuando tiempo los esp cha ma

Se una co ta en c dividua alguna vidirse número muy n cuenci discerni paciad que al quierere ciernim con ob mente común

Disce

Deli

forman la
andes por-
anifiesta el
lo y deter-
t. También
expresa y
nos decidir
s son los
ernimiento

la misma
sobre los
unión con
del estado
que estoy

ituye

plantear-
si fueran
os ejerci-
e ellos en
dos co-
os y para
iones en
momen-

nto

tiende el
horizontal
a división
stintos ti-
l mismo
números

uye en

dad
rio

rio

No se han puesto todos los sujetos posibles. El cuadro representa más bien lo sujetos de discernimiento. Alguna vez han sido también sujetos de deliberación, cuando han visto que debían abocarse a una decisión expresa con alternativas claras. Otro es el caso cuando un sujeto, independientemente de que lleve un discernimiento continuado, hace una deliberación y llega a una elección.

Es claro que nadie puede participar en un grupo así si no lleva el discernimiento individual.

Los diversos tipos de sujeto enunciados son los que de hecho se han dado de una manera más o menos estable. Algunos tienen ya varios años. Otros son recientes. y casi todos los grupos han sufrido cambios en su composición por cambios de destino, o porque algunos miembros han decidido suspender su participación, o porque han entrado nuevos miembros cuando el grupo ya llevaba algún tiempo de funcionar. El Espíritu y los espíritus han soplado de muchas maneras también en esto.

Se ha constituido una parte de una comunidad en grupo de *puesta en común* del discernimiento individual por diversos motivos. Hay alguna comunidad que decidió dividirse en varios grupos debido al número de miembros. Un grupo muy numeroso trae como consecuencia que cada uno comparta su discernir en lapsos demasiado espaciados. Hay comunidades en las que algunos de sus miembros no quieren poner en común su discernimiento, o porque lo hacen con otro grupo, o porque simplemente han decidido no poner en común su discernimiento.

Ha habido ocasiones en las que uno de los miembros de un grupo comunitario ha pedido que por un tiempo funcione el grupo como de puesta en común de su discernir individual. Incluso todos. Y por ese tiempo el grupo deja de funcionar como de discernimiento comunitario, y se convierte en grupo de puesta en común.

El Objeto del discernimiento

Presentaré también el objeto del discernimiento en un cuadro correlativo a los anteriores. Antes, alguna explicación.

El objeto del discernimiento individual es la propia vida. Experimentamos reacciones afectivas (emociones) y racionales (discursos) ante los sucesos de nuestra vida: acontecimientos, decisiones sobre la marcha, conversaciones, participación en actividades teóricas y prácticas, etc. Se dan mociones del buen espíritu, del malo y del propio. En el examen de la oración y en el examen del día se han de detectar y diferenciar esos movimientos. La ayuda para esto son las reglas del discernimiento de los ejercicios. Y recibiendo, con la gracia del Señor, las mociones del buen Espíritu; rechazando las del malo; buscando que las del propio estén informadas por el bueno, se van impetrando de Dios la gracia de consonar y resonar con su voluntad en la vida.

El objeto del discernimiento de un grupo de puesta en común son precisamente los discernir individuales. Cada uno expone y espere de los demás la ayuda que le den con sus preguntas y comentarios para afinar, confirmar, reformar, rehacer del todo su propio

discernimiento. Las preguntas suponen que «... ha de ser más pronto a salvar la proposición del prójimo, que a condenarla...». (22). La «proposición del prójimo» es en el caso lo que cada uno propone en común.

El objeto del discernimiento comunitario es la vida del grupo como grupo. Algo de interés común asumido como tal y que suele ser más amplio que el mismo grupo, pero que lo afecta. Tiene que ver con la vida de la Iglesia, de un grupo social, etc.

Por medio de los grupos, los de puesta en común de los discernir personales y los que se constituyen en sujeto colectivo, se va logrando con la ayuda de Dios, el instinto de proceder en la vida cotidiana ordinaria según la voluntad de Dios, el instinto de proceder en la vida cotidiana ordinaria según la voluntad de Dios. Se va impetrando de Dios el hábito de discernir los espíritus y de calificar las mociones con la consecuencia de rechazar las del mal espíritu, recibir las del bueno e ir siendo movido en las del propio por el de Dios. Sin creer por supuesto que éste es un logro de infalibilidad. La actividad de oración, examen y discernimiento es continua. Un criterio de evaluación importante es el que encontramos en el evangelio. «Por sus frutos los conocerán» (Mt 7, 20): por los frutos que se vayan manifestando en la vida apostólica en pobreza, castidad y obediencia según nuestro modo de proceder.

Tomado de: *Boletín de Espiritualidad, Provincia Mexicana, No. 8 Año 2, Noviembre de 1987.*

	Individual	En grupo cuyos individuos ponen en común su discernimiento individual	En grupo que se constituye en sujeto colectivo
Discernimiento	La vida ordinaria del individuo	La vida ordinaria de todos y cada uno de los miembros	La vida del grupo como grupo. Situaciones de interés colectivo
Deliberación	Elección(es) que haya hecho el individuo en discernimiento	Elección(es) que haya hecho el individuo en conexión con su discernimiento	Elección que el grupo asume en conexión con su discernimiento

DOCUMENTOS

SOBRE EL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL COMUNITARIO (25. xii. 71)

Pedro Arrupe

Ya san Ignacio quería que los Superiores, antes de tomar sus decisiones, consultaran «con personas deputadas para consejo». (Const 810) y dio por buena la sugerencia de Polanco: «cuanto más dificultad sintieren, tanto con más personas o con todas las que se hallaren juntas en la casa» (MI, ser. III, vol. I, pp. 28-19).

Ya la Congregación General XXXII ha subrayado la misma idea: «Con facilidad y frecuencia los Superiores pidan consejo a sus hermanos y órganles por separado o en grupo e incluso todos reunidos» (Decr. 17, n. 6; cf. PC, 14).

En los tiempos actuales se destacan, de modo más señalado, determinados valores humanos: un relieve mayor dado a los derechos de la persona y a su libertad, un deseo del desenvolvimiento integral de la personalidad, la exigencia de participar y corresponsabilizarse en la preparación de las decisiones y en su ejecución y, sobre todo, el sentido comunitario, que llevando a una mayor relación interpersonal engendrar la «*unio cordium*», base de una vida comunitaria profundamente vivida en orden a la reflexión y a la acción conjunta.

Estas nuevas tendencias, que deben ser objeto de un serio discernimiento espiritual (verdadera lectura de los «signos de los tiempos»), encierran una real energía y valores muy positivos, que deben ser utilizados sin romper el equilibrio que san Ignacio logró establecer en las *Constituciones* entre autoridad personal y elementos comunitarios, entre la mayor agilidad y rapidez propias de una decisión personal y la mayor ponderación y objetividad que puede proporcionar una consulta comunitaria.

Condiciones del discernimiento comunitario

Para lograr la incorporación de estos elementos, acentuados en la sociedad moderna y en la Iglesia, que se sienten, como es natural, también en la Compañía, es menester vivificarlos con el espíritu de los *Ejercicios* y de las *Constituciones*, es decir, con el verdadero espíritu ignaciano, que tenemos que vivir a diario, individual y comunitariamente.

Es verdad que, según las *Constituciones*, el cuerpo universal de la Compañía constituye la verdadera comunidad del jesuita. Eso no obstante, nuestra vida en la Compañía se realiza y concreta normalmente en algún grupo apostólico local. En la comunidad y en los equipos de trabajo a los que pertenecemos es donde, a nivel de Provincia, vivimos de ordinario y donde profundizamos la gracia de nuestra vocación al servicio de la Iglesia. En el seno de tales comunidades y equipos y en las reuniones o encuentros que en ellas solemos tener, se perciben nuevas luces y llamadas del Espíritu.

Este espíritu comunitario, basado y centrado en Cristo, es una ayuda valiosísima, especialmente hoy, en medio de un mundo tan secularizante como el nuestro, para sostener a sus miembros que deben trabajar dispersos. La comunidad local en la Compañía no es un fin en sí misma, sino que está orientada y subordinada a un fin apostólico, que en muchos casos exige una dispersión.

Al comunicar a la Compañía, a través de los Provinciales, algunos documentos se promuevan la reflexión de todos y pidan una respuesta, quiero suscitar en ella un clima de sincero y verídico intercambio espiritual comunitario, base de una profunda unión, y capaz de convertirse en ocasiones en un *verdadero discernimiento o deliberación espiritual en común*.

Semejante intercambio comunitario exige tal grado de madurez, integración y equilibrio, que llegue a superar las inhibiciones y las tensiones y abra el camino a la franca y abierta comunicación de las propias ideas y de los diversos modos de pensar. Dicho intercambio comunitario supone en cierto modo, y ayuda a crear, una comunidad habituada a interrogarse a sí misma sobre el propio apostolado, la vida cotidiana, las diversas posiciones y actitudes de sus miembros, haciéndola capaz de llegar a un acuerdo suficientemente unánime en orden a la acción comunitaria serena y coordinada.

En una comunidad así se hace posible el paso del plano del razonamiento propiamente dicho, de la discusión de las razones, al plano de la percepción espiritual de la voluntad de Dios en nuestra vida concreta, en los diversos temas que se someten a nuestra consideración. Encontramos aquí una prolongación y una aplicación de la pedagogía espiritual de san Ignacio, en la que la dimensión comunitaria no debe alterar en nada, sino al contrario, vigorizar la fidelidad al Espíritu Santo, que se exige de cada uno de nosotros.

Tal modo de proceder contribuirá a elevar y espiritualizar el sentido comunitario hoy tan profundo por doquier, e impedirá al mismo tiempo se caiga en un democratismo capitularista, en el que se toman las decisiones por voto deliberativo y con fuerza de mandato. Impedirá, asimismo, que se debilite el espíritu de la verdadera obediencia Ignaciana, ya que es claro que es éste un discernimiento que debe hacerse en unión con el Superior y que la decisión pertenece al Superior. El Superior es quien dirige las reuniones, cuando lo cree conveniente, y ayudado en su labor por sus hermanos debe sentirse al mismo tiempo libre para decidir. La Comunidad, a su vez, deberá mantenerse inclinada siempre a obedecer, ya que la obediencia encuadra nuestra actividad apostólica en el plan redentor de Dios.

Es claro que una conclusión comunitaria, hecha en tales condiciones, es un elemento valiosísimo y debe entrar en la consideración del Superior. Pero puede él contar con otros elementos de juicio y sentir otras emociones espirituales que le lleven a tomar una decisión distinta de la conclusión comunitaria. La comunidad que se mantenga en el verdadero espíritu de indiferencia aceptará fácilmente esa decisión, lo que difícilmente logrará una comunidad cuyas conclusiones hayan sido fruto de una disposición no ignaciana, o provengan de procedimientos indebidos o de grupos de presión.

Objeto y efectos de la búsqueda común

Este esfuerzo de búsqueda común, de que estoy tratando, se refiere, en primer lugar, a los problemas que caen dentro de la capacidad de discernimiento de la comunidad y se plantean en ella de modo ordinario: el modo de vivir, los compromisos reales para con la Iglesia, el cómo dar testimonio, la realización concreta de los deseos concebidos en la oración y en el apostolado.

La transformación de la sociedad, las nuevas exigencias de la Iglesia y del mundo, son otras tantas llamadas a encontrar soluciones nuevas o renovadas. Y semejantes llamadas deben encontrar eco y discernimiento en los encuentros íntimamente espirituales de jesuitas que viven y trabajan juntos.

Se crea así una unión profunda y espiritual: ¡es tan distinto conocer a los demás sólo externamente y no en su espíritu y dones sobrenaturales! Y no debemos sorprendernos si al principio los pareceres son distintos y aun divergentes: a través de las diversas

experiencias revelará el Espíritu la riqueza de sus dones. El intercambio comunitario conduce, poco a poco, a la unidad, a condición de saber escuchar pacientemente, respetando la verdad de cada uno y exponiendo y evaluando sinceramente los diversos puntos de vista que puedan aclarar el parecer propio.

Existen en las comunidades movimientos de fervor y de aliento, y tiempos de desazón y malestar. Momentos de expresión fluida y fraternal y momentos de bloqueo. Hay períodos de oposición, pero hay también momentos de distensión y de convergencia. Unos y otros proceden de «diversos espíritus» y revelan motivaciones que hay que purificar, esclarecer y discernir.

En todas estas alternativas, que constituyen la trama de los intercambios comunitarios, debemos conservar una actitud de discernimiento para deducir el sentido en que orienta Dios su acción dentro de la vida de una comunidad dócil a su Espíritu. La comunidad debe llegar a la aceptación apacible de sí misma, sin perder la verdadera unidad o esforzándose por recuperarla, si la ha perdido. No obstante las posibles tensiones, a través de una lenta purificación de sus miembros, por el intercambio respetuoso y sincero, irá llegando a armonizar sus esfuerzos hacia el porvenir y a encontrar muchas veces orientaciones nuevas y precisas, generadoras de paz y de gozo en el Espíritu.

Los efectos de una vida de comunidad como la descrita serán, ante todo, para cada uno de sus miembros, un crecimiento teológico de la fe, la esperanza y la caridad: una mayor «presencia» de los miembros de la comunidad entre sí, resultante de una comprensión fraterna más profunda y de una percepción clarividente de los servicios apostólicos que pide el Espíritu.

Dificultades en este proceso de búsqueda común

Este proceso de búsqueda comunitaria plantea, ciertamente, a algunas comunidades algunos interrogantes, cuya solución no se encontrará de inmediato.

Se impondrá entonces el recurso a la oración personal y a reuniones orientadas hacia una «participación» espiritual, que exigirá a no dudarlo puntualizar ciertos datos, a fin de encontrar las actitudes aptas, condiciones más propicias y los mejores medios de realización. No debemos detenernos ante las dificultades que pueden surgir, ni esperar situaciones ideales.

No se trata de multiplicar reuniones inútiles, ya que esto sería contrario a nuestra movilidad apostólica y una pérdida de tiempo considerable. Ni se han de tocar temas que rebasen la capacidad de la comunidad, pues no todas las comunidades están capacitadas para tratar todos los temas. Se pretende sobre todo aprender a adoptar la verdadera actitud en las reuniones que tengamos sobre cuestiones apropiadas y aprovechar así la multitud de «signos de Dios», que muchas veces se nos escapan en nuestros inter-

cambios comunitarios, por no caer en la cuenta de su verdadera significación.

Deseo que los Superiores promuevan esta clase de comunidades apostólicas, adaptadas a los tiempos modernos. Pero creo también que todos los jesuitas debemos sentirnos responsables de ellas y de la vida del cuerpo universal de la Compañía, que no puede progresar sin que cada uno se renueve interiormente en su vocación.

Y me atrevo a pensar que esta actitud no se diferencia esencialmente de la que animaba a nuestros primeros Padres en 1539, cuando se pusieron a «deliberar» en común sobre si harían o no voto de obediencia. No estamos ahora en situación de fundadores, puesto que el camino que vamos recorriendo quedó ya trazado a partir de esa primera deliberación y de los pasos sucesivos, y tenemos ahora un voto de obediencia y una Compañía concreta que hay que adaptar al mundo de hoy, con la máxima creatividad apostólica y siendo enteramente fieles al carisma fundacional. Si la Compañía fraguó en el acuerdo común de los primeros Padres y en clima de oración y deliberación común, podrá mejor fomentar hoy su unidad y su dinamismo y su servicio a la Iglesia, mediante una experiencia comunitaria basada en el mismo espíritu que animó a nuestros primeros Padres, y que tenga en cuenta las circunstancias modernas, a la hora de la aplicación concreta.

Efectos prácticos de la búsqueda en común

Resumiendo: ¿qué efectos prácticos espero que se sigan de esta disposición de ánimo que he descrito y de este vivir continuamente la discreción de espíritu, individual y comunitariamente?

En lo que se refiere a nuestra vida ordinaria, juzgo que dichos efectos serían los siguientes:

1º Estimular el ejercicio frecuente del verdadero discernimiento ignaciano, personal y comunitario, viviendo continuamente en el espíritu de los Ejercicios. Y para esto será necesario el hacer los Ejercicios con la mayor seriedad.

2º Favorecer la formación de comunidades que ayuden a precisar mejor las metas apostólicas, y que al mismo tiempo sirvan de sostén y de inspiración a sus propios miembros, aun cuando éstos, por fuerza de su vocación, deban repartirse por diversas partes y tengan que trabajar, especialmente hoy, en toda clase de ambientes.

3º Poder llegar más fácilmente a la aplicación concreta y eficaz en la comunidad local de las orientaciones o normas generales dadas a nivel provincial o universal.

Y en lo que se refiere a la preparación de la Congregación General, creo que los efectos pueden ser éstos: 1º Crear en toda la Compañía tal ambiente de unión, en caridad y en obediencia (Const 666, 659, 671), de reflexión y de discernimiento espiritual y colaboración apostólica que la Congregación General venga a ser como su fruto natural y espontáneo.

2º Crear un espíritu que anime y un modo de proceder que ayude, en el estudio de los temas propuestos, tanto a las comunidades locales respecto a las materias para las que estén capacitadas, como a los grupos especializados de trabajo en sus respectivos sectores de reflexión.

3º Fomentar, por medio de experiencias concretas y vividas, la disposición de ánimo y el modo de proceder de los que un día habrán de ser designados para tomar parte en las Congregaciones Provinciales y General.

En fin, puesto que deseamos descubrir los mejores métodos para lograr tener comunidades que puedan ser capaces de realizar este ideal, pido a todos aquellos que hayan hecho ya alguna experiencia en este campo, que no dejen de comunicármela por medio de su Provincial, para que las más fructuosas puedan ser comunicadas al resto de la Compañía.

Espero que en todos se despertará el deseo de vivir este espíritu. Así nuestra vocación se revestirá de una luz más pura y tanto nuestras comunidades como la universal Compañía sentirán el aliento de un nuevo dinamismo, que será la mejor preparación de la futura Congregación General.

COLABORACIONES

CELEBRACION DE VIDA Y ESPERANZA

XIV Encuentro Nacional de
Comunidades Eclesiales de
Base.

Sebastián Mier

Teólogo del CRT.

La esperanza cristiana -fundamentada en la vida, muerte y resurrección de Jesús- nos lleva a colaborar esforzada y alegremente en la conformación de una sociedad cada vez más justa y fraterna, y a celebrar agradecidos los logros concedidos por nuestro Padre en ese camino. Acabamos así de cele-

brar en Cd. Guzmán, Jal. un par de décadas de vida de las comunidades eclesiales de base (CEBs) en México. Sí, eso fue nuestro XIV encuentro nacional (realizado con el lema Memoria y Promesa de Evangelización Liberadora en México) una celebración cristiana de vida y esperanza. Un primer día de encuentro de unos 2 mil hermanos provenientes de 48 diócesis, de prácticamente todos los rincones de nuestro país, compartiendo los saludos, las presentaciones coloridas, la comida y la liturgia. Luego, subdivididos ya en 13 'núcleos de trabajo' (3 en Cd. Guzmán y 10 repartidos en sendas poblaciones) tres días de reflexión y oración animadas, recuperando la memoria y proyectando la promesa. Finalmente, de nuevo todos juntos, una jornada de puesta en común escénica, tortas, peregrinación y eucaristía.

A 30 años del Vaticano II.

El 11 de octubre de 1962 Juan XXIII inauguraba el Concilio Ecu-
ménico Vaticano II. Precedido por una serie de movimientos renovadores al interior de la Iglesia, principalmente el bíblico y el litúrgico. Este Concilio ha significado un tremendo impulso para una evangelización de liberación integral. A partir de entonces se viene tomando mayor conciencia de las múltiples dimensiones que implica una auténtica evangelización (anuncio y realización de la Buena Noticia) cristiana, tanto al interior de la Iglesia misma como en especial en relación con el mundo todo. Así lo hacía ver en especial la *Gaudium et Spes* con una comprometida reflexión sobre los ámbitos familiar, cultural, económico y político. En nuestro continente las CELAM de Medellín (1968) y Puebla (1979) simbolizan los esfuerzos por llevar adelante ese impulso adecuado a nuestra peculiar realidad.

Con ese rumbo precisamente han venido caminando las CEBs



tanto en el conjunto de América Latina como en particular en México. Desde mediados de los 60, nacieron en nuestro país grupos que buscaban vivir la dimensión comunitaria en torno a la palabra de Dios y la celebración litúrgica. Por las mismas fechas en Brasil diversas experiencias de apostolado laical y de concientización popular confluían en lo que comenzaban a llamar comunidades de base, y en su primer plan pastoral de conjunto elaborado en 1965 la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil decide que sus parroquias estén formadas por dichas comunidades. Posteriormente por diversos canales se estableció una comunicación.

Este caminar nos ha llevado a frutos abundantes y significativos, pero no ha sido ni sencillo ni lleno de claridad desde el principio. Por eso su celebración ha incluido múltiples aspectos.

Una convivencia fraterna muy compartida.

Indudablemente uno de los aspectos más relevantes de este encuentro, como también de los anteriores, fue la convivencia tan fraterna. Un compartir muy generoso y profundo tanto de los que llegamos de rincones más o menos alejados del país como de los que nos recibieron tras una ardua y cariñosa preparación. Compartir la alegría del reencuentro con quienes ya conocíamos y la del primer saludo con quienes iniciamos amistad. Intercambiar noticias personales, eclesiales y sociales. Tener una misma atmósfera de experiencias, anhelos, obstáculos... Poner en común las propias historias recuperadas en los trabajos previos. Revisarlas juntos a la luz de la palabra de nuestro Padre. Buscar unidos las mejores respuestas para los retos siempre renovados. Participar en los diversos servicios requeridos (animación, secretaría, coordinación; cocina, limpieza -aunque estos últimos recaían más sobre los hermanos anfitriones-)... Todo ello sintiéndonos representantes de aquellos que nos enviaron y esperan vernos re-

gresar cargados de frutos multiplicados.

Convivencia tanto en los momentos informales (recesos, comidas) como durante las reflexiones (llevadas adelante con métodos muy participados y dinámicos) y las oraciones (llenas de simbolismo y de vida).

De esta convivencia brota como uno de los frutos más profundos y sabrosos la renovación de la esperanza y la profundización de vínculos que perduran fructificando. (Quizá suena un tanto romántico, pero ciertamente es lo que prevalece fuertemente durante estos días, que no son demasiados.)

Una amplia reflexión cuidadosamente preparada.

Como ya indiqué el tema fue *CEBs, memoria y promesa de evangelización liberadora en México*. O sea, recuperación de la historia de las CEBs en nuestro país en sus diversos aspectos y niveles y su proyección hacia el futuro. Esto supuso un largo trabajo de preparación en cada una de las comunidades, parroquias, diócesis, regiones y en todo el país. Su realización fue un tanto dispareja, según los recursos de personal disponibles en cada una de esas instancias. En esa medida constituyó un enriquecimiento para los mismos que lo hicieron y también para aquéllos a quienes se lo van comunicando. Y en el encuentro se comunicó muchísimo. Calmos más en la cuenta de lo que se ha caminado, de los obstáculos superados, los logros obtenidos, los fracasos y las persecuciones padecidas...

Se quería realizar una recuperación global que abarcara todos los aspectos más relevantes de una evangelización liberadora tal como la venimos entendiendo a partir del Vaticano II, a través de Medellín y Puebla (por eso los evocaba yo más arriba)¹. Para ello se escogieron los siguientes 5 'ejes de reflexión':

- espiritualidad: estilo de fe y de vida en el seguimiento de Jesús, fuentes de inspiración, mode-

los de oración personal y comunitaria...

- transformación social: tipos de acción y de organización para una solución a fondo de los diversos problemas económicos, políticos y culturales; modelos de análisis de la realidad; relación de las CEBs con los movimientos populares; estilo de solidaridad en diversos niveles...

- organización y articulación: métodos para llevar las reuniones de los grupos; tipos de participación de los sacerdotes, las religiosas, otros agentes de pastoral, laicos, laicas; relaciones de los grupos entre sí y con la parroquia, entre las parroquias y las diócesis...

- acciones pastorales y ministerios: tipos de catequesis, liturgias, estudios; lugares para realizarlos; personas que los realizan y tipo de encargo que se les confía...

- formación: campos abarcados (espiritual, bíblico, teológico, sociológico, psicológico, político...), pedagogías usadas, material aprovechado o elaborado, apoyos personales...

En el encuentro fueron expuestos los principales elementos de la sistematización de las recuperaciones previas, y luego fueron revestidos de carne y vida por los participantes en cada uno de los pequeños grupos formados al propósito. La riqueza de las experiencias era muy variada según la diversidad de procesos de CEBs ahí presente (rurales, indígenas y semiurbanos; de tres, cinco o quince años de antigüedad; apoyados, permitidos o perseguidos por el párroco o el obispo...) y de personas que las platicaban (perspectiva femenina y también masculina; juvenil, adulta o más madura; intelectual o más popular...). Ya en la participación, la distinción de cada uno de los cinco ejes no era muy mantenida en la práctica; lo que no obstó para que el fruto fuera abundante. Y este fruto consistió más, a mi parecer, en el mutuo intercambio de un patrimonio común que en la obtención de luces nuevas o más penetrantes (dependiendo desde luego de cada participante).

comuni-

al: tipos
ión para
os diver-
s, políti-
de análi-
n de las
popula-
en diver-

culación:
euniones
participa-
s religio-
oral, lai-
de los
arroquia,
s dióce-

y minis-
is, litur-
ra reali-
alizan y
confía...
abarca-
ológico,
políti-
material
apoyos

ron ex-
mentos
as recu-
o fueron
por los
de los
s al pro-
experien-
in la di-
EBs ahí
s y se-
quinque
oyados,
por el
e perso-
pectiva
culinal;
ra; inte-
a en la
de cada
ra muy
que no
a abun-
más, a
tercam-
ún que
uevas o
diendo
pante).

La reelaboración de cada una de las muchas e importantes cuestiones abordadas tanto en la preparación como en la realización de este encuentro queda como tarea pendiente y relevante. Paralelamente el vertirla en diversos instrumentos pedagógicos.

Una celebración profunda y variada.

Como indico desde el título mismo, nuestro encuentro nacional tuvo todo él un marcado carácter de celebración. Así la convivencia y la reflexión fueron también celebrativas. Mas es necesario destacar asimismo otros momentos tanto religiosos como profanos.

En primer lugar las dos presentaciones, realizadas con escenificaciones, cantos y bailes. En el día inaugural, la de cada una de las diez regiones que nos da a conocer su ubicación social y actividades, generalmente rubricada con un reparto de regalos estilo guelaguetza oaxaqueña. En la jornada de clausura, de uno de los aspectos de la reflexión especialmente trabajado por cada núcleo. (Ambas contaron, por supuesto, con numerosos fotógrafos y fotógrafas y varios videograbadores.)

Luego dos peregrinaciones desde el seminario hasta la catedral formados por regiones, combinando cantos y consignas (en una mezcla ya difundida, un tanto peculiar, que va buscando su síntesis adecuada) y numerosa y cariñosamente acompañada por la gente de esa ciudad. La primera desembocó en una liturgia en la que el obispo de Jalapa (sede del anterior encuentro nacional en 1988) entregó el cirio (símbolo de estos encuentros) al obispo y representantes de Cd. Guzmán. La del día final culminó con una eucaristía popularmente participada.

En cada uno de los núcleos tuvimos en cada jornada oración común al comienzo y al fin de los trabajos. El primer día subrayamos la recuperación de la memoria, y con ella la gratitud y el arrepentimiento. El segundo, la reflexión y el compartir. El tercero, la prome-

sa, el proyecto, y por eso la súplica y el ofrecimiento.

Además tuvimos fiesta al final del segundo día en cada núcleo y general después de la eucaristía de clausura.

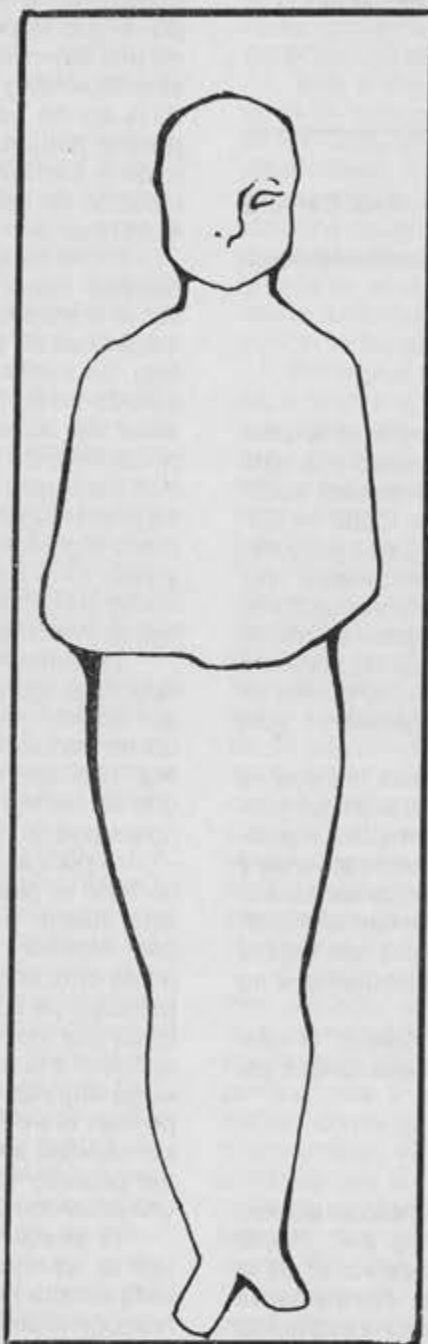
Renovación de la esperanza

Comencé este artículo hablando de la esperanza cristiana. No de una malentendida que se limita a 'esperar', aguardar (supuestamente confiando en Dios), a que los problemas se resuelvan. Sino como Jesús nos enseñó: sabiendo que el reinado de amor, justicia y paz es la voluntad de nuestro Padre, colaborar con todos nuestros talentos a que esa voluntad se realice cada vez más plenamente. Mas acontece que ese Reino no viene del modo y con la velocidad que a nosotros nos gustaría. Antes muchas veces nos parece que al contrario, es más lo que avanza la miseria, la opresión, la injusticia, los pleitos, etc. Y dentro de este caminar de las CEBs tiende a hacerse más viva y aguda la conciencia de todas esas desgracias. Con ello crece la tentación de desesperar lo que conduce a diversos tipos de claudicación.

Por eso es indispensable renovar la esperanza. Y nuestro Padre nos lo ha concedido abundantemente en la realización del XIV encuentro nacional de CEBs.

NOTAS

1. Consideramos que las CEBs constituyen precisamente uno de los modelos de pastoral que buscan una evangelización de liberación integral. No que sea el único, ni el mejor (aunque las expresiones utilizadas por algunos a eso suenan); pero sí que busca, por las exigencias mismas del Evangelio de Jesús, esa liberación integral a pesar de las dificultades que conlleva y de los conflictos que ha suscitado al interior de nuestra misma Iglesia. También este aspecto ha estado presente en nuestra reflexión y oración.



PARA EL PERIODO INICIAL DE UNA COMUNIDAD ECLESIAL DE BASE

Raúl Cervera

Prof. de Teología, Instituto Teológico, S.J.

Planteamiento de la cuestión.

El objetivo de este escrito es intervenir en la reflexión de tipo metodológico que continuamente se está elaborando -con mayor o menor sistematicidad, publicada o sin publicar- en el ámbito de las CEBs en México y en Latinoamérica y presentar algunas propuestas que puedan ser analizadas y confrontadas¹. No voy a entrar en otros ámbitos de la vida comunitaria, por ejemplo, los elementos que componen su identidad propia, su ser y quehacer². Además no pretendo retomar todos los aspectos del método, sino sólo algunos que me han parecido más urgentes en este momento³.

Los planteamientos que aquí se van a manejar se refieren fundamentalmente al trabajo en el medio suburbano - las barriadas de las ciudades medias y grandes- y parten de lo que he ido aprendiendo al visitar y compartir diversas experiencias comunitarias así como de algunas preocupaciones que me han brotado⁴. Por lo mismo no pueden ser aplicados sin más a otros ambientes, como el campesino el indígena si no es de un modo crítico y analítico.

Voy a abordar brevemente dos tópicos: la relación entre acción y reflexión y el *movimiento* que estructura a los procesos comunitarios.

Relación entre acción y reflexión.

Cuando se trata de las CEBs, el método acción-reflexión, que se remonta, entre otros, a P. Freire, puede adoptar dos expresiones principales: a) de la vida a la Biblia; b) de la Biblia a la vida. Normalmente se entiende por método propio (aunque no exclusivo) de las comunidades la primera expresión en su forma clásica ver-juzgar-actuar⁵.

La aplicación del método parte de la recuperación de los hechos que han marcado más hondamente a la comunidad; a continuación se hace un análisis de los mismos, ubicándolos en su contexto más amplio, en sus antecedentes y consecuencias, los factores causales más abarcentes, etc. A esto sigue la ilu-

minación de los hechos ya analizados desde la fe de la comunidad, en la que se utiliza privilegiadamente la Biblia, pero no únicamente: se pueden -y en algunos casos se deben- manejar textos de los Padres de la Iglesia, la enseñanza social del magisterio, mensajes o cartas de otras comunidades, etc. El último paso consiste en la decisión grupal encaminada a la acción por la que se prevé transformar la situación analizada en una dirección favorable a los intereses del pueblo empobrecido y humillado, así como la programación de la acción. La puesta en práctica de la segunda expresión parte normalmente de la lectura de algún texto de la Escritura a la que sigue la reflexión del grupo, tratando de aplicar el mensaje bíblico a las situaciones presentes.

Ahora bien, la experiencia ha ido dando que en muchos casos, al iniciarse un grupo, la mayoría de sus integrantes se incomodan por la utilización del método en su primera expresión. Causas posibles: a) falta de confianza en los demás- como es natural cuando no ha habido familiaridad entre los asistentes antes del comienzo del grupo- que bloquea el compartimiento de los problemas propios; b) un bombardeo ideológico prolongado -cuyo origen se encuentra en primer lugar en la pastoral- que lleva a considerar como algo normal y normativo la separación entre fe y vida; c) la posible heterogeneidad de las expectativas en relación con el grupo mismo por parte de quienes se inician en la vida comunitaria.

En estrecha relación con estas consideraciones está la pregunta por la composición de los grupos que conforman las CEBs desde la perspectiva del grado de conciencia y compromiso de sus integrantes. Aquí nos topamos con la concepción misma de CEBs que se maneja. A riesgo de simplificar demasiado las cosas podríamos tipificar dos posturas básicas:

a) para algunos las CEBs son «pueblo todo, pero no todo el pueblo», es decir, el proceso comunitario está abierto a cualquier persona perteneciente a la base eclesial y social, independientemente de su grado de conciencia y compromiso con las luchas sociopolíticas; pero simultáneamente no existe la expectativa de que todos los miembros de las clases populares accedan a la membresía comunitaria plena, pues ésta exige algunas actitudes y habilidades que no todos poseen o están en disposición de adquirir. En esta concepción se admite un cierto pluralismo al interior del proceso de las CEBs, siempre y cuando exista una base común o se esté en proceso de construirla⁶.

b) puede haber una concepción de CEBs en la que se las equipare, por ejemplo, con una célula activista de alta eficacia, lo cual exige a todas luces una homogeneidad muy lograda, disciplina estricta, centralismo en la dirección, etc. Las CEBs en este caso no pueden conceptuarse como «pueblo todo» puesto que deben estar formadas por integrantes de los sectores más capacitados de éste⁷.

Pues bien, en algunos casos la adopción de uno de los dos modos de articularse el binomio vida-Biblia, sobre todo cuando comienza el proceso de los grupos, depende, entre otros factores, del modo co-

mo se co-
adopta la
y probabl
adoptar u
de la Bibli
ficativo, c
blemática
mo. Lo de
inicial dé
tes a adop
gar-actual

Para
grupo con
cia a cort
sión más
adecuado
dichos pa
de los que
que ocur
caso com

Para
podrá re
más amp
temas:

a) El
nos mese
la elabora
pedagóg
acerca de
fichas de
ternos de
del proce
de algo e
etapas m
yeran eq
dos por n

La lo
mordial -
mización
grupo -fo
cial-, para
mos inte
ciones ol
embargo
condicion
damental
las situac
se encue
dagógica
mina, pu
sis peda
primacia
básico de
cho de c
nen una
en relacio

Es d
y del ma
cuanto a
partimos
de corte

mo se conciben los procesos comunitarios. Si se adopta la primera perspectiva no se tendrá empacho y probablemente se sentirá incluso la exigencia de adoptar un método flexible, más en la línea de pasar de la Biblia a la vida, ya que, para un porcentaje significativo, comenzar por el análisis de situaciones problemáticas o conflictivas produce confusión y desánimo. Lo decisivo en estos casos es que la pedagogía inicial dé garantías de poder ayudar a los participantes a adoptar en un plazo razonable los pasos ver-juzgar-actuar.

Para quienes tienen en mente una concepción de grupo comunitario con mayor homogeneidad y eficacia a corto plazo en relación con tareas de repercusión más amplia y profunda en la estructura social lo adecuado consistirá en adoptar ya desde el principio dichos pasos, aunque esto excluya a varios o muchos de los que se inician, o mejor dicho precisamente porque ocurre esta exclusión que será valorada en todo caso como una purificación del grupo.

Para quienes comparten la primera concepción podrá resultar adecuado contemplar dos períodos más amplios en la programación de las etapas y los temas:

a) El período iniciatorio puede consistir en algunos meses (6, 12, 24) en los que la lógica que priva en la elaboración de los temas es de tipo heterogestivo y pedagógico. Por lo primero entiendo que la decisión acerca del contenido temático y la elaboración de las fichas descansa fundamentalmente en los agentes externos de la acción eclesial, sobre todo al principio del proceso comunitario. En cualquier caso se tratará de algo externo al grupo que se inicia, aun cuando en etapas más avanzadas de dicho proceso se constituyeran equipos para confeccionar la temática, formados por miembros locales de la CEB.

La lógica pedagógica tiene como objetivo primordial -aunque no exclusivo- el crecimiento y la optimización de las capacidades de los integrantes del grupo -formación del sujeto del cambio eclesial y social-, para lo cual, si bien es necesario que ellos mismos intenten dar algún tipo de respuesta a las situaciones objetivas que condicionan su promoción, sin embargo el criterio determinante gira en torno a las condiciones subjetivas y sus dinámicos propios fundamentalmente de tipo psicológico. La respuesta a las situaciones objetivas desde una óptica estructural se encuentra en principio subordinada a la lógica pedagógica aunque, finalmente, aquélla es la que predomina, puesto que se considera este período de énfasis pedagógico como el camino para llegar a la primacía de la lógica histórico-objetiva. El fundamento básico de esta consideración se encuentra en el hecho de que los procesos subjetivo-psicológicos tienen una consistencia propia y una relativa autonomía en relación con los procesos histórico-estructurales.

Es decisivo en el trabajo de diseño de las etapas y del material iniciatorio tener una cierta claridad en cuanto a las finalidades que se persiguen. Aunque partimos de un objetivo general que he descrito como de corte pedagógico, sin embargo es útil concretizar-

lo desde una caracterización del destinatario de nuestra acción (su mentalidad y cultura, sus habilidades, etc.) y desde nuestras expectativas en relación con los cambios que pretendemos lograr: las actitudes, conocimientos y habilidades que consideramos como la plataforma común para todos los participantes en el proceso. Además cada una de las etapas que podrían conformar este período iniciatorio deberían tener su propio objetivo específico⁸.

b) El período de comunidades avanzadas: se trata ya no tanto de un período, sino de la vida normal de las CEBs; por lo mismo no tiene una duración predeterminada. Lo definitivo es que la lógica que priva en el proceso de las CEBs es de tipo autogestivo e histórico-objetivo. Por lo primero entiendo que la decisión acerca de qué situaciones van a enfrentar los grupos en su acción-reflexión pertenece fundamentalmente a dichos grupos, lo cual no excluye la participación de los agentes externos de la acción eclesial.

Por lógica histórico-objetiva entiendo que, si bien las acciones y la reflexión sobre las mismas tienen que adecuarse a las habilidades reales de quienes van a participar en ellas, este tipo de consideraciones sólo adquiere consistencia en relación con la lógica predominante que tiende fundamentalmente a responder con acciones adecuadas a los retos que la situación social vigente presenta, desde la perspectiva de un cambio estructural cuyo eje gire en torno a los intereses de los oprimidos. Es claro que ambos tipos de lógica no se excluyen mutuamente; se trata más bien de diferentes énfasis en los planteamientos operativos. Además aunque se haya logrado un alto grado de capacitación en los participantes en el proceso es claro que nuevos retos y tareas que la misma realidad va presentando exigen un avance continuo en la formación: de aquí que no pueda hablarse de un período de comunidades avanzadas puramente construido desde la lógica histórico-objetiva: habrá una constante necesidad de programar momentos o períodos más dedicados a la formación.

Cuando se trata de temas pertenecientes al primer período -lógica heterogestivo-pedagógica- es muy conveniente que se tome en serio la conexión del mensaje bíblico con la realidad en la que viven los participantes. Para esto no es necesario -ni conveniente, como ya se ha aclarado- comenzar por el planteamiento de la problemática objetiva, sino lo decisivo es que las guías o fichas ayuden a los participantes a establecer un puente entre el contenido de la lectura y las situaciones que les afectan cotidianamente. Esto pide también la programación de una serie progresiva y gradual de acciones por realizar por parte de los grupos, que vayan convenientemente acompañadas por momentos de reflexión para profundizar su sentido⁹.

Esto no equivale a un procedimiento que se puede encontrar en algunas ocasiones y que se origina ciertamente en el buen deseo de que la vida concreta esté presente en la reflexión comunitaria, pero que corre el riesgo -desde mi punto de vista- de causar confusión entre las comunidades: se trata de los ca-

esos en los que se utilizan formalmente los tres pasos del método, pero englobando en el primero una gran variedad de elementos que no corresponden en definitiva a situaciones objetivas. Así tenemos que al proponer a los participantes el paso *ver* se les pide que describan exclusivamente estados de ánimo por los que han pasado («qué es lo que siente una persona que se encuentra deprimida»), se les propone realizar diversos tipos de *dinámicas* que se refieren a la situación interna del grupo (vgr. dinámicas de conocimiento) e incluso analizar el mensaje presente en algún pasaje bíblico. Con esto el modo de entender el primer paso queda desvirtuado, desde que la actitud que el método intenta fomentar en los participantes es precisamente la contemplación, desde la fe y desde el análisis social, de las situaciones objetivas más amplias que afectan y condicionan la vida y marcha del pueblo. El mensaje bíblico constituye en todo caso la luz bajo la cual se valorarán los hechos analizados en el primer caso.

Si bien puede ser útil en una reunión comunitaria reflexionar sobre las situaciones mencionadas, me parece inadecuado utilizar la etiqueta *ver* para la recuperación de las mismas, sobre todo por la confusión que esto puede causar en los participantes, si aún no se encuentran suficientemente fundamentados en las actitudes propias del método. También puede estar detrás de este tipo de procedimientos una confusión en los mismos agentes externos o, incluso, una actitud -consciente o inconsciente- de postergar de manera sistemática el análisis de la situación objetiva como punto de partida de la reflexión comunitaria, lo cual es más grave aún.

El movimiento que estructura el proceso de CEBs

He tenido oportunidad de observar diferentes modos de estructurar la vida de las CEBs en relación con: a) el procedimiento para elegir a los directivos de las mismas - reciben diversos nombres: animadores, coordinadores, delegados de la palabra, etc. -; b) su duración en este tipo de cargos; c) la relación que tienen los directivos con los demás miembros del grupo, sin contar las que se establecen hacia dentro del mismo -se trata de las relaciones *extragrupal*es, vgr. de parentesco, de vecinazgo (en el sentido en el que se maneja en los barrios populares: vecinos son quienes viven en lotes (terrenos) contiguos o muy cercanos).

Por lo que toca a lo primero, hay localidades en las que los miembros de cada comunidad eligen a su animador; en otros lados es el agente externo de pastoral el que los designa.

En relación con la duración hay sitios en los que los líderes son vitalicios; en otros llevan ya varios años de fungir de hecho como tales o se trata de un cargo de duración indefinida.

Por lo que respecta a la relación extragrupal de los animadores con los demás miembros de la comunidad pueden darse varias modalidades: en algunos casos no existe ninguna relación con la mayoría de

ellos, aunque el dirigente pueda ser conocido o pariente de alguno: esto se da sobre todo al principio del proceso; puede suceder que ejerza el cargo algún vecino cercano de los demás; en algunas ocasiones ocurre que todos o la mayoría de los miembros del grupo son parientes entre sí y lo mismo sucede con el animador.

Mi punto de vista al respecto es el siguiente: diversas situaciones que se presentan en la vida de las CEBs obligan a utilizar diferentes combinaciones de los elementos mencionados: aquí entra en juego la creatividad de quienes están involucrados en el proceso. Lo que me parece inadecuado en principio -podría haber circunstancias que requirieran un esquema de funcionamiento como el que se critica, por un cierto período de tiempo- es un modelo en el que: a) normalmente la elección del animador o animadora se realiza fuera del grupo respectivo -por ejemplo por los agentes externos de pastoral-; b) dicho animador no tiene otro tipo de relaciones con los demás miembros de la comunidad, fuera de la coordinación; c) la función de dirección se plantea explícitamente como vitalicia o de duración indefinida, o *de factor* se va perpetuando una persona en el cargo. Esto es lo que yo llamaría movimiento «de arriba a abajo»¹⁰

En contraposición a esto un esquema deseable de funcionamiento supondría que: a) el coordinador o la coordinadora son elegidos directamente por los miembros del grupo; b) dichos directivos son vecinos de los demás; c) la duración de su gestión se encuentra delimitada a plazos cortos (1-3 años) y por lo mismo el cargo tiene carácter rotatorio. En esto consiste el movimiento «de abajo hacia arriba».

Una excepción a la regla se presenta en el caso del comienzo del grupo: aquí puede ser incluso útil, como después se explicará, que el encargado no sea conocido por aquellos a los que va a ayudar a iniciarse a la vida comunitaria; por otro lado resulta conveniente que sea elegido para esta función de modo extragrupal.

Los motivos para preferir el movimiento «de abajo hacia arriba» son:

En la otra forma de formar decisiones se produce a menudo un fenómeno típico de dependencia entre los miembros del grupo y el líder. Esto, a su vez, descansa en una falsa conciencia tanto en relación con dicho dirigente, que tiende a ser mitificado -incluso por y ante sí mismo-, como con los demás miembros que se vuelven proclives a la propia minusvaloración. Se puede producir también un fenómeno de elitización de los animadores que implica tanto una identificación acrítica con los agentes externos -que incluye a su vez varios capítulos: afectivo, ideológico, de actitudes, etc.-, como un alejamiento en relación con los demás miembros del grupo. Este esquema de funcionamiento puede llegar a propiciar una mentalidad *clientelista* por la que los coordinadores se constituyen en mediadores y gestores necesarios entre el agente de pastoral y los demás miembros; se introduce en estos una mentalidad de pasividad y conformismo; el líder por su parte juega el rol de aliado in-

do o pa-
principio
go algún
ocasiones
mbros del
de con el

iente: di-
da de las
iones de
juego la
en el pro-
picio -po-
esquema
r un cier-
e: a) nor-
ra se re-
o por los
nadador no
miembros
c) la fun-
como vi-
e va per-
o que yo

deseable
dinador o
e por los
n vecinos
se encuen-
or lo mis-
consiste
n el caso
cluso útil,
o no sea
a iniciar-
ta conve-
modo ex-

«de aba-

produce
cia entre
vez, des-
ción con
-incluso
miembros
valoración.
de elitiza-
a identi-
e incluye
o, de acti-
n con los
de funcio-
entalidad
constitu-
entre el
se intro-
y confor-
aliado in-

condicional de la autoridad -lo cual conviene fuerte-
mente a los intereses de ésta última-. Finalmente se
alimenta el cansancio y la rutina de quien coordina y
del mismo grupo, lo cual está muy relacionado con la
pérdida de la creatividad y un cierto pesimismo gene-
ralizado.

El movimiento «de abajo hacia arriba», a su vez,
ayuda a desmitificar los cargos y a la persona que los
ocupa; puede contribuir a la aparición de una verda-
dera conciencia grupal que hace a todos correspon-
sables de la marcha del grupo, en la medida en que
se va aprendiendo a valorar las potencialidades de to-
dos y cada uno; se propicia una renovación periódica
de las metas y proyectos del grupo que conlleva la
creatividad y la mística grupal; los directivos del grupo
pueden encontrar un apoyo en este modo de funcio-
namiento para ir integrando adecuadamente su pro-
pio avance en conciencia y capacitación con el apoyo
y el respeto al ritmo de avance de los demás.

Este estilo de funcionamiento grupal pide algu-
nas condiciones: a) fe y confianza en los dones que
Dios distribuye entre sus hijos; b) sentido de la reali-
dad (léase humildad) en los directivos; c) oportunos
subsídios formativos (cursos, retiros, talleres) que
contribuyan al desarrollo de las potencialidades de
los miembros de CEBs¹¹.

Algo se adelantó ya acerca de la conveniencia de
que al principio del proceso de un grupo el directivo
del mismo no tenga relaciones extragrupalas con la
mayoría de los que se van a iniciar en la vida comuni-
taria e incluso no sea conocido por los mismos. La ra-
zón de esto se encuentra en la tendencia misma que
se ha señalado más arriba a mitificar a los dirigentes.
Si bien este fenómeno es negativo en términos gene-
rales, al comienzo de un grupo, en el que se supone
no existen aún vínculos comunitarios consistentes, la
presencia de un líder fuerte puede ayudar a echar a
andar la dinámica grupal. Pero, como se ha dicho ya,
esto sólo debe ocupar un período breve del proceso
(quizá pueda hablarse de entre tres o seis meses) al
término del cual el grupo debe estar ya capacitado
para elegir a su animador de entre ellos mismos.

Conclusión

En estas líneas he intentado compartir dos o tres
reflexiones acerca de algunos aspectos del método
propio -aunque quizá no exclusivo- de las CEBs. El
objetivo es avanzar en la discusión, en primer lugar,
acerca del binomio acción-reflexión, en particular en
lo que respecta a la viabilidad de un período iniciato-
rio a la vida comunitaria en el que prive fundamen-
talmente una lógica de tipo pedagógico. El segundo
punto gira en torno a las diversas posibilidades de es-
tructuración de la función de dirección y la convenien-
cia de propiciar un movimiento de «abajo hacia arri-
ba». Pienso que ambos aspectos son importantes y
que una profundización en las concepciones teóricas
redundará en avances reales en los procesos objeti-
vos comunitarios.

NOTAS

1 Ejemplos de reflexión de tipo metodológico: J. Boran, *O senso crítico e o metodo ver, julgar, agir para pequenos grupos de base*, Sao Paulo 1981; C. Comblin, *Algunas cuestiones a partir da pratica de CEBs no Nordeste*: REB 50 (1990) 335-381; L. Fernandes, *Cómo se hace una comunidad eclesial de base*, México 1986; Frei Betto, *Lo que son las comunidades eclesiales de base*: Serie Iglesia y Religión (C.A.M.) 14 (1982).

2 Dos o tres ejemplos, entre el ingente material que existe, de formulaciones referidas más a la identidad y quehacer de las CEBs que a aspectos metodológicos: M. de C. Azevedo, *Comunidades eclesiales de base*. Alcance y desafío de un nuevo modo de ser Iglesia, Madrid 1986; J.M. Hurtado, *Las comunidades eclesiales de base: portadoras y creadoras de cultura*: Christus 55/639 (1990) 27-31; J. Marins y equipo, *Comunidades eclesiales de base. Focos de evangelización y liberación*, Quito s/f (esta última obra contiene además elementos metodológicos; el autor, como es sabido, ha publicado múltiples trabajos sobre el tema).

3 Tengo la convicción de que las cuestiones de tipo metodológico son vitales para las CEBs. Y esto no sólo porque las deficiencias en este ámbito pueden llegar a comprometer gravemente la viabilidad de los procesos mismos - con lo cual pierde sentido todo afán por tener claridad en las cuestiones de identidad desde que se imposibilita su confrontación con el ámbito objetivo -, sino porque existe un nexo indisoluble -me parece- entre la identidad y los planteamientos metodológicos en una doble dirección: por un lado, los cómo han de responder al qué y para qué propios de las CEBs -no cualquier estilo de construir las resulta adecuado-; pero también el modo de concebir estos últimos se va construyendo y aclarando en los procesos objetivos, los cuales no son a su vez sino plasmaciones, entre otras cosas, de diversos planteamientos metodológicos. Una pregunta al aire: ¿será que un énfasis un tanto unilateral en los aspectos trascendentes de las CEBs -en el sentido de que las desbordan hacia otros «niveles» o «instancias» del cuerpo eclesial: las CEBs como «iglesia en movimiento» más que un «movimiento en la iglesia» -que es necesario mantener y profundizar- ha bloqueado un tanto la reflexión sobre sus aspectos inmanentes? - con esta palabra me refiero a lo que tiene que ver con los sujetos concretos en los que se van a hipostasiar los planteamientos programáticos: entonces, en el caso de las CEBs, estamos hablando de grupos de diversos tipos -bíblicos, de diferentes actividades ministeriales, etc.- pero grupos al fin y al cabo con sus dinámicas sicosociales, sus leyes propias. Todo esto nos hace preguntarnos: a) por la identidad propia de las CEBs que las diferencia, no sólo de otros modelos de iglesia, sino de otras instancias eclesiales dentro del mismo modelo; b) por sus métodos propios; c) por sus relaciones con otros grupos eclesiales, etc.

4 Supongo en este escrito que se ha aclarado ya en la reflexión teológica la no identificación entre lo que entendemos por comunidad eclesial de base y los grupos bíblicos, sobre todo considerados cada uno por separado, aunque normalmente constituyen la columna vertebral del proceso comunitario.

5 Se han ido introduciendo variantes en el método con mucha creatividad, intuición y experimentación: ver-juzgar-actuar-evaluar-celebrar, etc.

6 Cf. R. Cervera, *CEBs: los pobres son evangelizados y evangelizan*: Christus 55/639 (1990) 37-38.

7 La primera concepción no excluye sino más bien exige que al interior de los procesos comunitarios se respeten y apoyen los diferentes ritmos de crecimiento de sus miembros, lo cual postula en muchos casos que se formen subgrupos de personas más avanzadas con fines de formación, entrenamiento, acción más especializada, etc.

8 Al hablar de expectativas de los agentes me refiero a aquellas que se han generado no desde su propia perspectiva, en la que se expresa, entre otras cosas, su situación de agentes externos, su origen de clase, su cultura a menudo universitaria e influida por las dos ilustraciones, etc., sino desde una nueva que se va generando penosa y gozosamente en un esfuerzo de inculturación.

9 Las series temáticas pueden programarse de tal modo que incluyan etapas de acción-reflexión y etapas dedicadas más a profundizar en tópicos centrales para la vida comunitaria: elementos de cristología bíblica, método de análisis de la realidad, eclesiología, sistematización de la organización popular, etc. De este modo tanto el período iniciatorio como el período de comunidades avanzadas, como ya se indicó, incluyen momentos de respuesta activo-reflexiva a los retos que presenta la realidad social y momentos destinados a la profundización en la formación.

10 No entro en este tema en la discusión acerca de la incorporación de laicos casados a la jerarquía, como es el caso del diaconado permanente; aquí se habla sólo de ministerios laicales.

11 Resulta una obviedad decir que a menudo no todos los miembros de los grupos están capacitados para llevar la coordinación. En estos casos el cargo se rotaría entre quienes han demostrado ante el grupo tener habilidad suficiente. Esto sin perder de vista que finalmente ninguna o casi ninguna persona está totalmente excluida de la posibilidad de avanzar y capacitarse.

IN MEMORIAM

Mons. José Alberto Llaguno Farías sj. obispo del Vicariato de la Tarahumara

Después de una dolorosa enfermedad murió Pepe Llaguno, como le llamábamos cariñosamente miles de personas cercanos a él. Porque era un hombre cuyo gran carisma de amistad lo hacía cercano a un gran número de gentes de todos los estratos sociales y eclesiales. Nacido el 7 de agosto de 1925 en Monterrey N.L., entró a la Compañía de Jesús el 3 de septiembre de 1943; fue ordenado sacerdote el 27 de octubre de 1956 y, nombrado Administrador Apostólico del Vicariato en 1973, fue consagrado obispo en 1975, encargado de un territorio de 50,000 km², en donde habitan unos 70,000 indígenas tarahumaras, y unos 100,000 mestizos.

Dicen que los muertos crecen con el tiempo; Pepe Llaguno estará presente en nuestra memoria por su capacidad de trabajo y de relaciones, gracias a la cuál roturó terrenos en múltiples campos de la actividad cristiana y sacerdotal por la justicia.

Fue de los que abrieron brecha en el dominio de la lengua tarahumara, de la que hizo un método que facilitara su aprendizaje a los agentes de pastoral que fueran allá: su *Assimil Tarahumar* fue publicado por Buena Prensa. Congruentemente con esta sensibilidad respecto de la cultura indígena impulsó también la elaboración de textos litúrgicos propios de esa Iglesia autóctona en la que soñó: no sólo traducidos a lengua tarahumar, sino acordes con su cultura. La consagración de la Catedral remodelada por Fray Gabriel Chávez de la Mora se llevó a cabo en una Eucaristía que duró de las siete de la tarde de un día a la una de la tarde del día siguiente: la continuidad entre unos momentos y otros de la celebración fue dada por el baile religioso de los matachines, en el que participaban varios de los sacerdotes concelebrantes. Este tipo de innovaciones no siempre fue bien visto por personas ajenas a la cultura tarahumara; pero los indígenas comenzaron a sentirse en una iglesia propia.

Consciente de ser obispo no sólo para la región tarahumara, sino de una Iglesia abierta a la universalidad, participó en los encuentros que reunieron a obispos latinoamericanos para reflexionar sobre la problemática pastoral de América Latina: compartió esa búsqueda con hombres de la talla de D. Leónidas Proaño (Ecuador), D. Helder Cámara (Brasil), D. Luis Valles (Perú), D. Sergio Méndez Arceo, y durante la Asamblea de Puebla (en 1979) participó junto con D. Bartolomé Carrasco en la elaboración del capítulo so-

bre la Opción por los Pobres, que ha sido tan fundamental en la conciencia de la Iglesia de América Latina y del mundo entero.

Entre 86 y 89 fue presidente de la Comisión Episcopal para Indígenas; con la ayuda de CENAMI se elaboró un libro titulado *Fundamentos teológicos de la pastoral indígena*, que fue publicado por la misma Conferencia Episcopal Mexicana. Ese texto propone una línea profética y defiende expresamente tanto la opción por los pobres como la teología de la liberación, y toma una posición crítica respecto de algunos de los hechos de la primera evangelización, que invitan a una actitud penitencial de cara al Quinto Centenario. Desgraciadamente esos ecos más bien han sido silenciados a nivel oficial.

Durante los últimos tres años promovió jornadas de reflexión pastoral con algunos obispos que trabajaban en el área de indígenas o que tenían un definido trabajo con el pueblo pobre, particularmente con comunidades de base. De ese grupo, que llamaron Grupo de Obispos Amigos, formaba parte D. Sergio Méndez Arceo.

Chihuahua fue un hervidero político desde 1986 cuando, en unas elecciones impugnadas como fraudulentas, tomó posesión como gobernador del Estado Fernando Baeza. Encabezados por el entonces Arzobispo de Chihuahua, D. Adalberto Almeida, varios obispos de la región, entre ellos Pepe Llaguno, decidieron una suspensión de cultos para el domingo 20 de julio: no era posible celebrar la eucaristía en una situación tan clara contra la justicia; sería complicidad; por ello pidieron que se anularan las elecciones, por respeto a la voz del pueblo. Desde Roma —algunos atribuyeron falsamente al Papa la medida— se ordenó que no se suspendieran las misas. La posición de varios de los obispos de Chihuahua siguió siendo crítica respecto del ejercicio del Gobierno. Pepe Llaguno llevó adelante esa posición crítica de manera organizada, y contribuyó decisivamente a la creación de COSYDDHAC (Comité de Solidaridad y Defensa de los Derechos Humanos, AC), inicialmente orientado a la defensa de los indígenas, víctimas inermes y frecuentes de la arbitrariedad institucionalizada de los cuerpos policiales y del Ejército en el Estado. Ante los ataques clásicos de quienes, afectados en sus intereses, reclamaban que un obispo se metiera en política, él decía con toda seriedad: «Si nosotros como Iglesia no nos comprometemos en la defensa de la vida, entonces ¿en qué nos vamos a comprometer?».

Su apoyo a las Comunidades Eclesiales de Base del país fue claro y decidido. Es sabido que muchos obispos ven con sospecha esta nueva manera de ser Iglesia. Pepe puso toda su capacidad de relaciones al servicio de una tarea: abrir espacios a la credibilidad de las comunidades de base y, en general, del trabajo de los laicos, entre algunos de sus hermanos obispos. Gozaba de una evidente autoridad moral y eso contribuyó a que el grupo de obispos que aceptaban las CEB's fuera en aumento.

Antes de agravarse, cuando tenía una firme esperanza de una curación que le permitiera unos años

más de vida para consolidar toda esta amplia obra, dejó inacabada una carta pastoral, de la que transcribimos algunos párrafos:

«En esta Carta Pastoral, muy personal además, quiero compartir con ustedes varios acontecimientos muy importantes en mi vida, y creo que por consiguiente, también importantes para la vida de la Iglesia de Tarahumara. No es pues una carta magisterial, sino fraternal, de su hermano que desea compartir su experiencia de Dios con sus hermanos en la fe.

Quiero pues compartir con ustedes, antes que nada, la experiencia de Dios, que fue para mí esta enfermedad que el Señor me envió: el cáncer. Quiero comunicarles las reflexiones que todos estos hechos provocaron en mí, y que creo que me acercaron notablemente al Señor. Y, por último, lo que pienso que a través de estos hechos, nuestro Padre Dios me está diciéndome a mí, y a través de mí a ustedes en la Iglesia de Tarahumara.

Ante todo quiero decirles que fue una experiencia bien honda y profunda. Una experiencia de sentirme muy cerca de Dios, apartado de nuestra realidad humana y plenamente en sus manos. El P. Arrupe, el día que presentó su renuncia como General de la Compañía por motivos de salud, decía: «Me siento más que nunca en las manos del Señor. En toda mi vida, desde mi juventud, he deseado estar en las manos del Señor. Y aún ahora es lo único que deseo. Pero ciertamente hay esta diferencia: hoy es el Señor mismo el que ha tomado la iniciativa. Yo les aseguro que saberme y sentirme totalmente en sus manos es una experiencia muy profunda». Y yo hago más estas palabras del P. Pedro.

Fue para mí como una luz nueva para ver con ojos nuevos mi actitud (y también nuestra actitud como Iglesia) y nuestra entrega al trabajo por el Reino. De lo que hablamos tanto y tantas veces hacemos tan poco. Veo que tenemos que vivir más plenamente, con más generosidad y entrega, nuestra opción por los pobres, nuestra opción por las culturas, nuestro trabajo por una Iglesia autóctona, donde el laico indígena, el pobre, el marginado de veras vaya siendo miembro activo de esta Iglesia.

Y que no debemos pensar que tenemos todo el tiempo del mundo para ir realizando este trabajo por el Reino. A lo mejor el Señor nos llama cuando menos lo pensamos. Y hay que dejar este trabajo, o casi terminado o muy bien consolidado. Es decir, una Iglesia unida, bien comprometida, donde todos nos apoyemos unos a otros, donde el amor y la entrega al trabajo por el Reino estén sobre nuestras pequeñeces y divisiones. Debemos unirnos y apoyarnos en esta entrega...

Entre otras cosas que he pensado en este tiempo de Gracia, ha sido en la conveniencia de tener reunio-

nes con los sacerdotes del Vicariato y más tarde con otros Agentes de Pastoral, para reflexionar juntos sobre todo esto, para repensar nuestro trabajo en Tarahumara. Espero llevar a cabo estas reuniones tan pronto como termine con mis tratamientos médicos. Y buscar JUNTOS los caminos de un trabajo más comprometido, más cercano al pueblo, más cristiano en el Vicariato.

Espero con todos ustedes poder dar gracias al Señor por la salud, y por estos momentos de gracia, por esta llamada de atención e invitación a un mayor compromiso personal y eclesial.

Tengo el plan de celebrar por un lado una Eucaristía con todos los serranos de nuestros pueblos y un Yúmari con todos los indígenas. Como la fecha de terminar mis tratamientos se ha ido retrasando hasta finales de noviembre, he pensado organizar estas acciones de gracias allá por el mes de abril (del 92), cuando haya pasado el invierno y el ciclo de fiestas de Navidad (que termina en la Tarahumara el 2 de febrero). Probablemente con ocasión de nuestra Reunión General del Vicariato, que probablemente se enfoque toda hacia dar gracias y hacia buscar caminos de un trabajo más entregado y generoso. Sería una acción de gracias de una Iglesia pluricultural, y en busca de caminos de expresión propios».

El día 8 de noviembre él pensaba venir al D.F. y participar en el Consejo Asesor de CHRISTUS, del que formaba parte. Por la mañana nos avisaron que había tenido un problema —en ese momento no se sabía cuán grave— y que no podría asistir. Pocos días después supimos que había sido un infarto cerebral; había perdido parcialmente la vista y la memoria. Con una enorme voluntad de vivir fue mejorando, hasta que comenzaron las disfunciones del páncreas dañadas por el cáncer. Había sobrevivido casi diez meses desde que se le manifestó claramente esa enfermedad. Finalmente, el 26 de febrero por la madrugada, el Señor lo recibió en el cielo, acompañado de muchos indígenas tarahumaras que lo esperaban para celebrar el Yúmari que él había soñado.

Dentro de ese sentimiento de orfandad que experimentamos, pedimos al Señor que no pase en esta Iglesia particular lo que suele pasar en el Gobierno civil de muchos países latinoamericanos, entre otros en el nuestro: que el siguiente gobernante ignore lo hecho por el anterior y comience como si no existiera un pueblo al que se le debe respeto y unos proyectos que, en el caso de la Iglesia, representan el paso del Espíritu, y que el próximo obispo sea digno sucesor de los dos primeros obispos, que fueron intachablemente comprometidos con la cultura, la suerte y el destino de los indígenas, y que fueron fraternamente cercanos a sus sacerdotes.

LA PALABRA A FONDO: IDEAS PARA LA HOMILIA

Casiano Floristán

Pastoralista. Madrid, España

VIGILIA PASCUAL (18.4.1992)

Frase Evangélica:

¿POR QUE BUSCAIS ENTRE LOS MUERTOS AL QUE VIVE?

Tema de Predicación:

CRISTO HA RESUCITADO

1. La noche de la vigilia pascual es la noche principal de la comunidad cristiana. Es noche de vela ante el tránsito del mundo viejo al nuevo, de la esclavitud a la libertad, de la desesperación a la esperanza y de la muerte a la vida. Cristo, primogénito de entre los muertos, es la primicia del reino. San Lucas nos dice que el nuevo día comienza con los «aromas» llevados por las mujeres al alba con prontitud y esperanza. Para creer en el resucitado es necesario salir de uno mismo hacia los otros, hacia el Otro, con los aromas del afecto, del encuentro gratuito, de la búsqueda profunda. La búsqueda de los vivientes y de Cristo vivo exige compañía compartida, camino emprendido, manos llenas de caridad y esperanza activa.

2. Para atisbar al resucitado y a la resurrección es necesario mirar hacia adelante y hacia arriba, no detenerse en la contemplación del *suelo*, donde está la tumba. no se busca entre los muertos al que vive. Los testigos del resucitado son testigos de la luz, revestidos de blanco, que no hablan de sí mismos sino de Cristo para decirnos: «Ha resucitado». Así como Cristo es una ausencia cuando adoramos los ídolos, es una presencia cuando en el prójimo más desvalido descubrimos al Señor. Cristo crucificado es el resucitado.

3. La experiencia de fe en la resurrección entraña memoria de la palabra de Dios («recordaron sus palabras»), abandono de la muerte («volvieron del sepul-

cro») y decisión evangelizadora («anunciaron todo esto a los Once y a los demás»). Cuando somos misioneros puede que algunos nos tomen por insensatos o locos («ellos lo tomaron por un delirio»). Debemos contar con el fracaso («no les creyeron») pero también con la posibilidad de engendrar fe y admiración en el Señor resucitado.

Reflexión cristiana:

¿Creemos de verdad en la resurrección? ¿Anunciamos a los demás nuestra fe en el resucitado?

DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCION (19.4.1992)

Frase Evangélica:

VIO Y CREYO

Tema de Predicación:

EL DIA DE LA RESURRECCION

1. Después de la muerte de Jesús en el «último día», el evangelio de Juan presenta el «primer día», tiempo de la nueva pascua y de la nueva creación. De este modo culmina la obra de Jesús y el proyecto creador de Dios. Comienza el día por un «amanecer» aunque todavía «oscuro», porque el pensamiento de María Magdalena está en el sepulcro, en el cadáver de Jesús. Nuestros pensamientos son casi siempre mortales.

2. El evangelio del domingo de resurrección descubre la búsqueda de Jesús por parte de los discípulos: una mujer (la Magdalena) y dos hombres (Pedro y Juan). La mujer se adelantó y por su testimonio corrieron «juntos» los dos. Los discípulos reconocen los signos: la losa quitada (roto el sello mortal), los lienzos aparte (el cuerpo desatado) y el sudario enrollado en otro sitio (la muerte superada). La muerte no es la dueña: ha sido vencida por la vida.

3. Pedro, a pesar de sus negaciones, pasa el primero después de seguir a Juan. Juan se adelanta por ser testigo de la cruz y por su experiencia de amor. La Escritura y la decisión de encontrar al Señor contribuyen a creer que Jesús «resucitó de entre los muertos».

Reflexión cristiana:

¿Sabemos comprobar los signos de muerte? ¿Trascendemos estos signos hasta constituir muestras de vida?

II DOMINGO DE PASCUA (19.4.11929)

Frase Evangélica:

NO SEAS INCREDULO SINO CREYENTE

Tema de Predicación:

DE LA INCREENCIA A LA FE

1. En el capítulo 20 presenta Juan dos figuras de creyentes, con procesos distintos: la Magdalena y Tomás. Ambos quieren tocar, se basan en sentimientos pero en definitiva quieren creer. Una llora y el otro duda. En la figura de Tomás se pueden descubrir estos aspectos: no hace caso del testimonio de la comunidad, no percibe los signos de la nueva vida que se manifiesta y busca a Jesús como reliquia de un pasado.

2. Los discípulos están «con las puertas cerradas», inseguros, llenos de «miedo». Todavía se encuentran de noche, en la esclavitud. No les ha llegado el día ni la fuerza para manifestarse. Jesús les infunde espíritu (nueva creación) y les da el saludo de paz junto a la actitud de perdón. la nueva comunidad se cimienta con espíritu de Dios, paz y reconciliación.

3. Cuando Jesús repite el saludo de paz añade la invitación a la misión. Estamos en el «primer día», al anochecer, cuando la comunidad cristiana primitiva celebraba la eucaristía. Este relato muestra el proceso de transformación o de conversión de Tomás, que representa a los catecúmenos y candidatos a ser miembros de la comunidad. Son los nuevos cristianos que han creído «sin haber visto» pero que poseen la vida en el nombre de Jesús.

Reflexión cristiana:

¿Estamos en proceso de madurar nuestra fe?
¿Mostramos en nuestras vidas los signos de Jesús?

III DOMINGO DE PASCUA (3.6.1992)

Frase Evangélica:

ECHEN LA RED A LA DERECHA DE LA BARCA Y ENCONTRARAN

Tema de Predicación:

MISION DE LA COMUNIDAD

1. Los discípulos de Jesús están en su mundo «junto al lago de Tiberíades» (nombre pagano), pescando. La pesca es al mismo tiempo trabajo humano y ministerio eclesial. Junto a Pedro, el responsable que se decide a pescar, hay otros siete discípulos, número simbólico de totalidad. Es de noche, no está Jesús y «no cogieron nada». Así estamos a menudo los cristianos en nuestro mundo circundante pagano. La pesca se reduce a mero trabajo trabajoso.

2. Al amanecer se presenta Jesús, el Resucitado, pero los discípulos ensimismados no lo reconocen. Lo presienten por la voz cálida (palabra de Dios), su orden misionera (llamada o vocación) y abundancia de fruto (voluntad del Señor). Para que Pedro llegue

al reconocimiento de Jesús está «desnudo» (vergüenza, miseria, debilidad), se ata la «túnica» (disposición de servicio), se tira al agua (gesto de dar la vida) y se sienta a la mesa para compartir el fruto de la pesca, abundante mesa de los hermanos y del Señor).

3. La fe de Pedro ha sido rehabilitada con un encargo misionero que se repite tres veces, a semejanza de las tres negaciones. Se destaca en esta escena la necesidad de testimoniar amor, seguir a Jesús hasta el final y contar siempre con la hostilidad del mundo. Jesús está en tierra firme y nosotros en el mar.

Reflexión cristiana:

¿Somos capaces de trabajar humana y cristianamente bien con los hermanos? ¿Cómo recibimos personalmente el mandato misionero del Señor?

IV DOMINGO DE PASCUA (10.5.1992)

Frase Evangélica:

MIS OVEJAS ESCUCHAN MI VOZ

Tema de Predicación:

JESUS ES EL BUEN PASTOR

1. Los primeros forjadores del pueblo de Dios fueron nómadas. De ahí que la imagen del pastor con su rebaño pase a expresar las relaciones de Dios con su pueblo. De ordinario, el pastor no suele ser dueño de las ovejas sino líder y compañero; las conduce a los pastos (las alimenta), las defiende de los peligros (las protege) y se entrega totalmente a su misión (da la vida). Su autoridad proviene de la dedicación que presta al pastoreo. Todas las grandes figuras de Israel (como David y Moisés) fueron pastores, para indicar que Dios elige la debilidad de este mundo para llevar a cabo sus maravillas.

2. La escena del evangelio se desarrolla en la fiesta judía de la dedicación o de la consagración del templo. Según Juan, Jesús es el nuevo templo consagrado por el Padre. Frente a los dirigentes que no sirven ni pastorean, Jesús se nos muestra como buen pastor. Así lo prueban sus obras. Jesús es el «gran pastor» (Heb 13, 20) o el «supremo pastor» (1Pe 5, 4). Delega el ministerio en sus discípulos.

3. Los discípulos de Jesús se reconocen por tres cosas: 1) Escuchan la voz de Cristo: creen, prestan atención, se adhieren personalmente; Cristo a su vez los conoce. 2) Le siguen, entendiendo por seguimiento adhesión de conducta y compromiso; Cristo les da en correspondencia la vida eterna. 3) No perecerán porque Cristo los sostendrá junto a sí. Jesús se describe como Hijo de Dios: consagrado por el Padre, por medio del Espíritu, por una comisión salvadora.

Reflexión cristiana:

¿Cómo son nuestras relaciones con los encargados principales del pastoreo en la Iglesia? ¿Participamos a nuestra medida del pastoreo de Jesús?

V DOM

Frase E
LES DO

Tema c
EL AMO

1. El gr
en el evang
el segundo
Prójimo en
que se tiene
proximidad
cia y carida
desvalido a
con el amor
promulga e
Moisés: no
mo, sino co

2. Seg
el amor con
vida (lavato
fuerte que
vas (traición
que el odio
pone límite
ye toda viol

3. Cua
en la glorific
Juan es do
hombre y la

Reflexi
¿Cuán
vo? ¿Qué r
personas q

VI DOM

Frase E
EL QU

Tema c
LA PRE

1. En e
tean los mo
nida del Esp
venida del
Dios que es
do doble; a
niéndonos
bargo, nos
nuestras ne

2. Dios
una doble
dole de ver
Padre no s
práctica de

V DOMINGO DE PASCUA (17.5.1992)

Frase Evangélica:
LES DOY UN MANDAMIENTO NUEVO

Tema de Predicación:
EL AMOR MUTUO

1. El gran mandamiento del amor a Dios va unido en el evangelio al mandamiento del amor al prójimo; el segundo mandamiento es un signo del primero. Prójimo en la Biblia es sinónimo de hermano, con el que se tiene una relación amistosa o amorosa. Pero la proximidad del prójimo no es sólo física sino de justicia y caridad. Prójimo es en el evangelio el hermano desvalido al quien se ayuda. Por eso, quien cumple con el amor del prójimo cumple con toda la ley. Jesús promulga el nuevo mandamiento sustituyendo al de Moisés: no se trata de amar como me amo a mí mismo, sino como nos ama Cristo.

2. Según el discurso de la última cena de Jesús, el amor consiste en el servicio al hermano hasta dar la vida (lavatorio de los pies) ya que el amor es más fuerte que la muerte; y en amar al enemigo sin reservas (traición de Judas), ya que el amor es más fuerte que el odio. El amor de Jesús respeta la libertad, no pone límites, se extiende hasta los enemigos y excluye toda violencia.

3. Cuando se ama del todo y de verdad se entra en la glorificación de Dios. La gloria en el evangelio de Juan es doble: la que corresponde al amor de Dios al hombre y la que expresa el amor de Jesús a Dios.

Reflexión cristiana:

¿Cuándo hacemos realidad el mandamiento nuevo? ¿Qué reacción nos produce comprobar que hay personas que cumplen con el mandamiento nuevo?

VI DOMINGO DE PASCUA (24.5.1992)

Frase Evangélica:
EL QUE ME AMA GUARDARA MI PALABRA

Tema de Predicación:
LA PRESENCIA DE DIOS

1. En el discurso de despedida de Jesús se plantean los modos de la presencia divina mediante la venida del Espíritu, de la vuelta invisible de Jesús y de la venida del Padre y del Hijo. El Dios cristiano es un Dios que está con nosotros, especialmente de un modo doble: amando a nuestro prójimo desvalido y reuniéndonos en el nombre del Señor. Nosotros, sin embargo, nos empeñamos en encontrar a Dios desde nuestras necesidades, en los milagros.

2. Dios hace morada en nosotros en virtud de una doble exigencia: guardando su palabra y amándole de verdad. La venida del Espíritu, de Jesús y del Padre no se hace con alardes de fuerza sino con la práctica del amor. Dios se hace presente en cada uno

y en medio de su reino. La morada de Dios se da en la persona y en la comunidad, ya que el ser humano es sagrado. Por el contrario Dios se aleja cuando hay desamor o injusticia.

3. El término Paráclito, propio de san Juan, equivale a defensor, protector, intercesor; puede traducirse por abogado. El Paráclito tiene varias funciones: enseñar y recordar todo lo dicho por Jesús, ser testigo de Dios frente al mundo y acusar el sistema diabólico de su pecado. Por último, en varias ocasiones Cristo saluda o se despide con la paz de Dios, no «como la da el mundo».

Reflexión cristiana:

¿Cuándo le hacemos morada a Dios dentro de nosotros y en nuestra sociedad? ¿En que situaciones nos alejamos de su presencia?

LA ASCENSION (31.5.1992)

Frase Evangélica:
MIENTRAS LOS BENDECIA, SE SEPARO DE ELLOS

Tema de Predicación:
LA ASCENSION DE JESUS

1. De un modo popular, en las primeras páginas de la Biblia se afirma que la morada de Dios es el cielo y la de los hombres la tierra. Por eso Dios *baja* del cielo y *sube* a dicho lugar. Todo lo que procede de Dios, como su palabra y su espíritu, recorren el mismo camino. Por el contrario, el ser humano es incapaz por sí mismo de subir al cielo; los que se atreven comenten un acto de orgullo o de insensatez. Sólo los elegidos, como Henoch o Elías, son capaces de subir con el favor divino.

2. La ascensión de Jesús ocupa en Lucas un primer plano: al final del evangelio y al comienzo de los Hechos. La ascensión del Señor es expresión de su glorificación, complemento de la resurrección. Al encarnarse, Jesús descendió; justo es que al final de su vida ascienda. Pero también se relaciona la ascensión con la parusía al final de los tiempos: es un preámbulo de su último retorno. Ha subido a prepararnos una morada. San Pablo subraya el aspecto cósmico de la ascensión ya que Jesús tiene un señorío universal.

3. La carta a los Hebreos muestra que todos los cristianos subirán también un día, como Cristo, en un definitivo éxodo. Nuestra tentación, en este día, es doble: el regreso estéril al pasado y la contemplación quimérica del cielo. Al situar Lucas la ascensión de Jesús en los comienzos de la Iglesia quiere manifestar con esta imagen una plenitud: el banquete de paz, las nupcias de amor y el reino de justicia.

Reflexión cristiana:

¿Qué significa para nuestra vida cristiana *descender* y *ascender*? ¿Qué mensaje evangélico se desprende de la Ascensión?

manda. Los precios de equilibrio serán los precios justos. Así, la búsqueda del bien propio, por la acción de la competencia, dará como resultado necesario el bien común.

2) La hipótesis de base es que todos los empresarios tienen las mismas oportunidades y nadie juega con ventajas particulares sobre los demás; en cuanto eso sucediera, la competencia sería imposible. El monopolio será considerado el gran enemigo (Adam Smith).

3) En ese mundo ideal, no es necesaria y sería perjudicial la intervención del Estado controlador dado que, por hipótesis, existe la autorregulación de la competencia.

4) Debe haber una preocupación por la suerte del pueblo; ninguna sociedad puede ser floreciente y feliz si la mayoría de sus miembros son pobres y miserables (Adam Smith); «si un país sólo puede ser rico por medio de una carrera de salarios bajos, yo estaría dispuesto a decir: abajo con esa riqueza» (Robert Malthus).

Gestación del neoliberalismo

Ahora bien: la revolución industrial norteamericana, cuyos líderes fueron los grandes capitalistas, pronto llevó a la creación de monopolios a costa de empresas medianas y pequeñas; no tenían otra ideología que la de acumular poder y dinero. Pero se sigue manteniendo el dogma liberal del freno a la intervención del Estado contra esos abusos, porque interferiría con el principio de autorregulación del mercado. De hecho se le hace cómplice de una situación de darwinismo social en la que se convierte en el defensor del privilegio de los más fuertes, so capa de defender así el bien de toda la sociedad: porque —se dice— la concentración del capital en manos de unos pocos produce más bienes que si se redistribuye entre los pobres. Es, según Spencer, la defensa del privilegio de los más fuertes, como requisito para el bien de toda la sociedad. Los medios de comunicación, la educación, otras organizaciones intermedias deberán ayudar a justificar la bondad de este esquema de extraordinaria acumulación de dinero y poder en manos de unos pocos como buena para las mayorías.

La Gran Depresión de los 30's cambió las reglas de juego: el Estado tuvo que intervenir para paliar las consecuencias desastrosas que ese capitalismo salvaje había tenido en la realidad nacional. Eso exige la creación del Estado de bienestar, una de cuyas características será la *economía mixta*: el Estado cumplirá una función de equilibrio frente a los monopolios; las políticas de tipo social buscarán elevar el nivel de vida, medida necesaria para la salud de un sistema de mercado que produce bienes de consumo, que requieren de un mercado de consumidores que los compren.

Hay unos años de expansión y prosperidad, pero que no remediaron de fondo el problema, sino que

sólo ocultaron y paliaron un proceso de concentración creciente de empresas, que ahora es una realidad más que nunca: es el surgimiento de las transnacionales. Sus apologistas (Samuelson, entre otros) harán una combinación poco rigurosa de la micro y la macroeconomía, buscando hacer la síntesis entre la justificación de las pretensiones del gran capital, pero dando cabida también a los conceptos nuevos entonces de solidaridad y responsabilidad social.

Los años setenta son testigos de la crisis del keynesianismo, que buscaba hacer aceptable a los capitalistas la necesidad de medidas redistributivas y sociales. El Estado, —dirán— ni es necesario para regular el sistema ni puede hacerlo; el aumento de la burocracia ha generado enormes déficits y, para financiarlos, se ha tenido que convertir en competidor del capital (mediante la captación de impuestos y el manejo de empresas paraestatales). Se dirá que «El estado no es la solución; el estado es el problema».

La posición Friedmaniana

Es el momento de la escuela de Friedman: El Estado no puede llevar a cabo una gestión macroeconómica adecuada; los costos de la seguridad social representan un grave problema financiero a mediano plazo y por tanto se debe recurrir a la privatización de los mismos; las empresas públicas son siempre ineficientes —se olvida que muchas han sido resultado de labores de salvamento de empresas privadas en quiebra—; se insiste en una economía centrada en la oferta (más que en la demanda), en la que se han de reducir impuestos y trabas a los empresarios. Esto es propiamente el *neoliberalismo*, que privilegia el favorecimiento a los grandes empresarios, a los banqueros, a los poderosos, desde la hipótesis de que sólo ellos pueden hacer funcionar el sistema y salvar de la crisis.

Este *neoliberalismo* supondrá que los ricos se harán más ricos, gracias a la creación de *holdings* de empresas gigantes —a costa de la quiebra de otras empresas, como está sucediendo en el terreno de la aviación en USA mismo). Esa concentración de poder económico impulsará las actividades meramente especulativas, con perjuicio de las actividades estrictamente productivas. Y, consecuentemente, crecerá enormemente el número de pobres. Pero esas son las leyes de la evolución: sólo los elegidos estarán capacitados para sobrevivir en esta lucha por competir y crear y acumular riqueza. En ese mundo neoliberal hablar de igualdad es una herejía: el avance de la especie se basa en la diferencia y superioridad de algunos sobre los demás: la fraternidad es un pecado de debilidad imperdonable en un mundo de competencia en el que lo único que importa es el interés propio.

Análisis, discernimiento, profecía

¿Es o no es neoliberal el proyecto actual? No se puede hacer una afirmación de blanco y negro; requiere un análisis más adecuado, que no mezcle ele-

mentos
macroec
es la nue
discernir
actitud p

A n
pregunta
sia y co
de orde
naciones
«Liberal
Papa Ju
bría que
plos, co
tal para
toda pro
la forma
dependi
daderam
ción, se
más rico

Si a
terio de
reino de
mundo
nombre
ticos de
familia q
mún, no
hijos de
profeta
de la inv
vo, no e
MEX)? ¿
ma 'act
Jeremías
cas que
en nues
por el Z
cuello p
(Jer 27)
rían a e
de los q
a camp
en med
a decir:
dos esta
a los ob
y los gr
del Señor
regalada
han ceb
Conden

Y a
ciertame
«Un
las aum
no llama
no que
«A
pocos e

concentra-
una reali-
as transna-
ntre otros)
la micro y
tesis entre
an capital,
os nuevos
social.
sis del key-
a los capi-
tivas y so-
ario para
mento de la
y, para fi-
competidor
uestos y el
rá que «El
blema».

nan: El Es-
macroeconó-
social rep-
a mediano
tización de
mpre inefi-
resultado de
as en quie-
en la ofer-
han de re-
s. Esto es
gia el favo-
os banque-
e que sólo
salvar de la

s ricos se
oldings de
a de otras
reno de la
n de poder
amente es-
es estricta-
e, crecerá
sas son las
arán capa-
competir y
neoliberal
e de la es-
ad de algu-
pecado de
mpetencia
propio.

ual? No se
negro; re-
mezcle ele-

mentos de la microeconomía en los planteamientos macroeconómicos. Pero esa tarea de especialistas no es la nuestra. Nosotros queremos aportar criterios de discernimiento y pistas sobre lo que puede ser una actitud profética ante el momento presente:

A nivel de discernimiento cristiano habría que preguntar si coincide con las ideas sociales de la Iglesia y con las motivaciones que ésta supone que han de ordenar la actividad económica y política de las naciones. Se ha dicho que las tesis fundamentales del «Liberalismo social» coinciden con lo que sostiene el Papa Juan Pablo II y la Doctrina Social Católica. Habría que preguntarse si, por poner sólo unos ejemplos, considera más importante el trabajo que el capital para la actividad productiva, si sostiene que sobre toda propiedad grava una hipoteca social, si favorece la formación de sindicatos y organizaciones civiles independientes, si garantiza procesos electorales verdaderamente democráticos; si, analizando la situación, se da cuenta de la existencia de ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres.

Si asumimos una posición profética, nuestro criterio debería ser aún más exigente: los criterios del reino del Padre, que busca la construcción de un mundo y sociedad de hermanos que haga justicia al nombre del Padre; eso supone que los criterios prácticos de organización de este mundo son los de una familia que comparte la creación como patrimonio común, no más de unos que de otros, porque todos son hijos del mismo Padre. ¿Qué juicio merecería para un profeta un régimen que permite que el 60 por ciento de la inversión extranjera esté en el sector especulativo, no en el industrial productivo (datos de COPAR-MEX)? ¿Y cuánto del capital nacional está en esa misma 'actividad' económica? ¿Cómo juzgarían Isaías, Jeremías, los grandes profetas, las alianzas económicas que se están implementando en estos momentos en nuestra patria? Tal vez Jeremías volvería a caminar por el Zócalo, con un yugo de bueyes amarrado al cuello para simbolizar el futuro que espera al pueblo (Jer 27); tal vez a propósito del artículo 27 se volverían a escuchar aquellas maldiciones de Isaías: «¡Ay de los que juntan casa con casa y anexionan campos a campos hasta ocupar todo el sitio y quedarse solos en medio del país!» (Is 5,8); Santiago mismo volvería a decir: «Ricos... su riqueza está podrida y sus vestidos están apolillados... El salario que no han pagado a los obreros que segaron sus campos está gritando; y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos. Han vivido sobre la tierra regaladamente y se han entregado al consumismo; han cebado sus corazones para el día de la matanza. Condenaron y mataron al justo...» (cf Sant. 5,1-5).

Y añadamos algunos textos más, que no son, ciertamente, de «nuevos reaccionarios»:

«Una luz que no desterrara las tinieblas, sino que las aumentara, no sería luz; de modo semejante, yo no llamaría riqueza la que no destierra la pobreza, sino que la aumenta» (S. Juan Crisóstomo).

«A la avaricia se debe que los graneros de unos pocos estén llenos de trigo y el estómago de muchos



vacío y que la elevación de los precios sea peor que la falta de producto. Por ella, el fraude, la rapiña, los pleitos y la guerra; todos los días busca el lucro a costa de los gemidos ajenos... Es el más miserable de los hombres quien se enriquece con la miseria ajena» (S. Zenón de Verona).

«Tales son, ricos, sus beneficios: cuanto menos dan, tanto más exigen. Esta es su humanidad: expolian incluso cuando dicen que socorren. Hasta el pobre sirve como fuente de sus ganancias» (S. Ambrosio).

«Acertadamente llama el Evangelio a las riquezas «injustas», pues todas las riquezas no tienen otro origen que la injusticia y uno no se puede hacer dueño de ellas, a no ser que otro las pierda. Por lo cual me parece certísima esta sentencia popular que dice: los ricos lo son por su propia injusticia o por herencia de bienes adquiridos injustamente» (S. Jerónimo).

«La tierra de que disponen es común para todos. En consecuencia, en vano se creen inocentes quienes el don común de Dios lo vindican para sí solos; ... porque tantos matan todos los días cuantos mueren de pobreza y ellos esconden junto a sí su socorro. Cuando proporcionamos algo necesario a los indigentes les devolvemos lo suyo, no les comunicamos lo nuestro; más bien pagamos una deuda de justicia que cumplir una obra de misericordia» (S. Gregorio Magno).

«A ti mismo te aprovecha lo que das al necesitado... No le das al pobre de lo tuyo sino que le devuelves lo suyo. Pues lo que es común y que ha sido dado para el uso de todos, lo usurpas tú solo. La tierra es de todos, no sólo de los ricos; pero son muchos más los que no gozan de ella que los que gozan. Pagas, pues, un débito, no das gratuitamente lo que no debes» (S. Ambrosio).

«Así, pues, aquello de «tengo y me sobra; ¿por qué no he de gozar?» no es humano ni propio de la comunidad de bienes. Más propio de la caridad es decir: «Tengo, ¿por qué no dar parte a los necesitados?»» (S. Clemente de Alejandría).

Pero tal vez todo esto resulte demasiado utópico, incluso para el «Liberalismo social».

NOTICIA

MARCHA POR LA PAZ Y LOS DERECHOS HUMANOS DE LOS PUEBLOS INDIOS

El año de 1992, año de América Indiasque siendo continuación de la violencia contra los pueblos indios. Se conmemoran entre otras cosa 500 años de violación de los derechos fundamentales de miles de hombres y mujeres que no exigen más que su derecho a vivir dignamente.

El pasado 26 de diciembre, se inició un plantón en Palenque, Chis, en el que participaron indígenas tseltales, choles, y zoques. Sus peticiones no eran extraordinarias. Cualquier gobierno esta obligado a responder a esas necesidades: servicios para las comunidades; alto a las aprehensiones injustificadas y a los abusos de la policía y de la seguridad pública; intérpretes en los procesos penales; respeto a las formas de elección de sus autoridades; freno a la corrupción del re-

gistro civil y al cobro exagerado del impuesto predial y a los abusos del juez del registro civil en el cobro de tarifas.

El 28 de diciembre fueron desalojados brutalmente por 200 elementos de seguridad pública. Los torturaron física y psicológicamente. Hubo 8 heridos y 109 presos. Al fin de las averiguaciones fueron liberados 93, y de los 9 restantes, el compañero Manuel Martínez fue trasladado al penal de Yajalón acusado de homicidio.

Después de un mes de trámites y presiones se consiguió la libertad de los 8 y de 71 presos más que se encontraban injustamente en las cárceles del Estado. A la fecha, y a pesar del documento dirigido por la Comisión Nacional de Derechos Humanos a las autoridades y de la visita de Amnistía Internacional, el compañero Manuel Martínez continúa preso.

El 21 de febrero se llevó a cabo la negociación entre las organizaciones indígenas con el Gobier-

no de Chiapas. El resultado era previsible, no se da solución a casi ningún punto. El gobierno se declara incompetente para la mayoría.

El plantón iniciado el 26 de diciembre continuó hasta el 7 de marzo en que se levantaron para iniciar una marcha hasta la capital del país. Es previsible que lleguen para la fecha que tienen calculado: el 1o. de mayo.

Se marcharán más de mil kilómetros como parte de una Gran Campaña en favor de una ley que proteja a los indígenas, que asegure respeto a sus derechos, tierras, lenguas, cultura, tradiciones y formas de organización.

La conquista iniciada hace 500 años continúa siendo el encuentro del despojo a los pueblos indios. La única posibilidad de conmemoración que ellos tienen es ponerse en marcha, esperando que los gobernantes respeten sus derechos fundamentales.

Serie NUEVA EVANGELIZACION

del CRT

● Perspectivas Latinoamericanas de San Juan de la Cruz

Camilo Maccise

62 pags.

La validez universal de san Juan de la Cruz no es aséptica o teórica. Su mística es incisiva, y acicatea la fe desde los contextos que vivimos hoy. Tiene aportes preciosísimos por el cristiano de América Latina.

● La Espiritualidad de la Nueva Evangelización

Camilo Maccise

95 pags.

Reunimos diversos artículos escritos en los últimos años. Todos tienen en común, desde varios ángulos, experiencias, retos y perspectivas de la Iglesia Latinoamericana comprometida en la Nueva Evangelización.

● La Nueva Evangelización: Hacia la Civilización del Amor

Antonio González Dorado

80 pags.

La Nueva Evangelización es un proyecto que compromete a todos y particularmente a los religiosos. Es un impulso para el anuncio de la Buena Nueva, buscando la eficiencia en contra de la civilización mercantilista y de la cultura dominante.

● La Formación de la Nueva Evangelización

CLAR

189 pags.

Un concienzudo proceso de reflexión llevó a la Confederación Latinoamericana de Religiosos a producir este documento en el que la Nueva Evangelización no es un eslogan, sino una auténtica iluminación para la formación comprometida de los religiosos jóvenes.